



Consejo de Seguridad

Distr. general
11 de enero de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 8 de enero de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres; el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat; y la ex-Presidenta de Liberia, Excmo. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, así como de las declaraciones del Presidente de Túnez, Excmo. Sr. Kaïs Saïed; el Presidente de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta; el Presidente del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou; el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de San Vicente y las Granadinas, Excmo. Sr. Ralph E. Gonsalves; el Ministro de Relaciones Exteriores de México, Sr. Marcelo Ebrard Casaubón; la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega, Sra. Ine Eriksen Søreide; el Secretario de Estado de Turismo, de los Franceses en el Extranjero y de la Francofonía, adscrito al Ministro de Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Baptiste Lemoyne; el Secretario de Estado del Departamento del Taoiseach y del Departamento de Relaciones Exteriores de Irlanda, Sr. Thomas Byrne; el Ministro de Estado para Oriente Medio y Norte de África del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. James Cleverly; el Viceministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Sr. Le Hoai Trung; y el Secretario de Relaciones Exteriores de la India, Sr. Harsh Vardhan Shringla, así de como las declaraciones pronunciadas por los representantes de China, Estonia, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América en relación con la videoconferencia sobre “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: desafíos para el mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos frágiles”, celebrada el miércoles 6 de enero de 2021.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo en relación con esa videoconferencia, las siguientes delegaciones y entidades presentaron declaraciones por escrito, de las que también se adjunta copia: Azerbaiyán, Bangladesh, Bélgica, Dinamarca, Ecuador, Egipto, Italia, Japón, Letonia, Liechtenstein, Malta, Marruecos, Pakistán, Perú, Portugal, Qatar, República de Corea, Eslovaquia, Sudáfrica, Suiza y Ucrania.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias derivadas de la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Tarek Ladeb
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo 1

Exposición informativa del Secretario General

[Original: francés e inglés]

Agradezco a la Presidencia tunecina la organización de este debate.

Abordar los vínculos que existen entre la fragilidad y los conflictos es un componente esencial de la paz y la seguridad internacionales. La fragilidad y los conflictos son unos de los mayores obstáculos para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Incluso antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el panorama de los conflictos se estaba deteriorando. Los conflictos se han vuelto más complejos, atizados por una mayor regionalización y la proliferación de grupos armados no estatales y sus vínculos con intereses criminales e incluso terroristas. Duran más y son más difíciles de resolver.

Según el informe del Banco Mundial titulado *Fragility and Conflict: On the Front Lines of the Fight Against Poverty* una de cada cinco personas en Oriente Medio y el Norte de África vive cerca de un gran conflicto. Como consecuencia, las necesidades humanitarias se han multiplicado y han alcanzado los niveles más altos desde la Segunda Guerra Mundial. El número de personas que corren el riesgo de morir de inanición se ha duplicado, y los mecanismos internacionales de gestión de conflictos han llegado al límite de su capacidad.

Estas tendencias han colocado a varios países en un círculo vicioso. Los conflictos siguen exacerbando la pobreza y fomentando la fragilidad institucional, lo que a su vez disminuye la resiliencia de esas sociedades y las perspectivas de paz. El Banco Mundial estima que, para 2030, hasta dos tercios de las personas que viven en la pobreza extrema en el mundo vivirán en países afectados por la fragilidad o los conflictos.

La pandemia de COVID-19 ha exacerbado aún más estas tendencias. En 2020, por primera vez en 22 años, la pobreza extrema aumentó. Se prevé que la contracción de la actividad económica en los entornos frágiles y afectados por conflictos empuje a otros 18 a 27 millones de personas a la pobreza extrema. La brecha de la igualdad de género se está ampliando, y la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo —un motor clave del crecimiento inclusivo— ha retrocedido décadas.

La emergencia climática es un factor más de inseguridad. No es casual que, de los 15 países más expuestos a los riesgos climáticos, 8 sean receptores de una operación de mantenimiento de la paz o una misión política especial de las Naciones Unidas.

Desde el Sahel y África Central hasta el Cuerno de África, la variabilidad de la distribución de las precipitaciones está alterando los patrones de trashumancia existentes desde hace tiempo, lo que causa tensiones y enfrentamientos reiterados entre comunidades, incluso a través de las fronteras nacionales. Para poner fin al ciclo de pobreza y conflicto, necesitamos un enfoque más ambicioso basado en dos principios consagrados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El primer principio es el de interdependencia. La Agenda 2030 reconoce que no puede haber desarrollo sostenible sin paz, y que no puede haber paz sin desarrollo sostenible. Es esencial un enfoque holístico de la consolidación y el sostenimiento de la paz, con inversiones específicas y adaptadas al nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz.

En el Sahel, por ejemplo, la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas ha tratado de cerrar la brecha entre las necesidades humanitarias y los imperativos de desarrollo. Se ha centrado en ayudar a reafirmar la autoridad del Estado en todos

los países del Sahel, invirtiendo así el patrón de la creciente marginación de las sociedades rurales pobres, con especial atención a las mujeres y los jóvenes.

El segundo principio es el de inclusión. La promesa de no dejar a nadie atrás debe estar en el centro de nuestros esfuerzos por promover el desarrollo sostenible, así como por prevenir y resolver los conflictos. Hace más de 20 años, el Consejo de Seguridad reconoció, al aprobar la resolución 1325 (2000), la necesidad de aumentar la participación de las mujeres en los procesos de paz. Esa promesa aún no se ha cumplido por completo.

Garantizar la igualdad de oportunidades, la protección, el acceso a los recursos y servicios y la participación en la toma de decisiones no son simplemente obligaciones morales y jurídicas. Son una condición necesaria para que los países salgan realmente de la trampa del conflicto.

Los vínculos entre los conflictos y la fragilidad han sido especialmente visibles en el continente africano. En el Cuerno de África y el Sahel, la fragilidad se ha visto agravada por amenazas transfronterizas, como el cambio climático, el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y la proliferación de grupos armados.

En la región de los Grandes Lagos y África Central, la limitada autoridad del Estado, la presencia y las actividades continuas de los grupos armados, las violaciones de los derechos humanos, la explotación ilícita de los recursos naturales y el desempleo siguen impulsando la inestabilidad. Para hacer frente a estas tendencias, las Naciones Unidas han colaborado estrechamente con la Unión Africana y las comunidades económicas regionales.

Los marcos conjuntos de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre la paz y la seguridad y sobre el desarrollo sostenible han sido instrumentos clave para prevenir y resolver de forma sostenible los conflictos en África, así como para reforzar la resiliencia de los Estados para hacer frente a las amenazas actuales.

Hace un mes, el Presidente Mahamat y yo copresidimos la cuarta Conferencia Anual de la Unión Africana y las Naciones Unidas, un claro testimonio del valor que concedemos a nuestra asociación y a nuestra cooperación estratégica. La reunión nos brindó la oportunidad de determinar medios de apoyar la iniciativa Silenciar las Armas de la Unión Africana, un esfuerzo innovador para abordar las causas profundas de los conflictos en el continente, incluidas las disparidades económicas y sociales. Mi llamamiento a favor de un alto el fuego mundial va de la mano de esa iniciativa emblemática de la Unión Africana.

Las Naciones Unidas también mantienen su compromiso de apoyar la ambiciosa Agenda 2063 de la Unión Africana. En ese contexto, hemos decidido establecer un grupo conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre la aplicación de la Agenda para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063, incluso en lo que respecta a la recuperación de la COVID-19.

Sabemos que las medidas de prevención y de consolidación de la paz salvan vidas y son eficaces en función del costo, especialmente cuando las estrategias para respaldar las prioridades nacionales se articulan en torno a la paz, el desarrollo y la asistencia humanitaria. Con todo, dichas medidas deben ir acompañadas también de liderazgo, compromiso político y asistencia financiera a nivel nacional.

Sin embargo, las inversiones de la comunidad internacional en esas esferas siguen siendo insuficientes. Por eso he pedido en múltiples ocasiones que se aumenten los fondos destinados a la prevención y a la consolidación de la paz. El Fondo para la Consolidación de la Paz está en condiciones idóneas para ayudarnos a coordinar nuestras respuestas a las crisis multidimensionales. El 26 de enero, copresidiré una conferencia de reposición de los recursos del Fondo, y espero contar con el firme apoyo de los Estados Miembros en ese momento crucial.

El despliegue de las operaciones africanas de imposición de la paz autorizadas por el Consejo de Seguridad es otra esfera en la que la falta de una financiación sostenible sigue obstaculizando nuestros esfuerzos por resolver los conflictos. En numerosas ocasiones, los Estados Miembros africanos han atendido los llamamientos de la comunidad internacional para responder a grandes crisis con repercusiones considerables a los niveles regional y mundial, desde el despliegue de la Misión de la Unión Africana en Somalia hasta la creación de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram.

Las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz autorizadas por el Consejo de Seguridad deben contar con una financiación previsible, flexible y sostenida por medio de cuotas. Invito al Consejo a que finalice su debate sobre esta cuestión.

Las alianzas con instituciones financieras internacionales constituyen otro medio fundamental de garantizar que las esferas clave reciban una financiación adecuada. Acojo con agrado la estrategia del Grupo Banco Mundial sobre fragilidad, conflicto y violencia 2020-2025, que permitirá aumentar considerablemente las inversiones en las medidas de prevención a nivel nacional.

Nuestros equipos en el país y nuestras misiones sobre el terreno trabajan en estrecha colaboración con los Gobiernos y el Banco Mundial en una cuarentena de países afectados por la fragilidad y los conflictos. Juntos nos centramos en combatir la inseguridad alimentaria, en apoyar a los desplazados y a las comunidades de acogida y en ofrecer oportunidades a las mujeres y los jóvenes. Espero que esa alianza se consolide en los próximos años.

El Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar a la hora de abordar los vínculos que existen entre la fragilidad y el conflicto. Actuando de forma temprana y preventiva, abordando estratégicamente las causas profundas de los conflictos y hablando con una sola voz, el Consejo puede movilizar el apoyo político y financiero de la comunidad internacional, poner de relieve las esferas críticas de necesidad y fomentar el compromiso de los agentes implicados en los conflictos cuando sea necesario.

Espero que continuemos esforzándonos en este ámbito.

Anexo 2**Exposición informativa del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat**

En primer lugar, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresarles a usted, Sr. Presidente, y a todos los miembros mis mejores deseos de paz, seguridad y salud, especialmente en estos tiempos difíciles marcados por la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Quisiera también felicitar al Presidente de la República de Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero de 2021 y darle las gracias por haber incluido en el programa de trabajo del Consejo este importante tema relativo a los desafíos para el mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos frágiles. Esta cuestión es una de las preocupaciones fundamentales de la Unión Africana, ya que es en África donde los problemas relativos a la fragilidad de los Estados y los desafíos que entraña el mantenimiento de la paz son más graves, como se puede constatar en la cuenca del lago Chad y en el Sahel. El Níger informó de que se han registrado más de 100 muertes hace unos días. Expresamos nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de ese país.

Los quebrantamientos y amenazas que afectan hoy a la paz y la seguridad internacionales a causa de factores como los conflictos, el terrorismo, el extremismo violento, la radicalización, la delincuencia organizada transnacional, las graves consecuencias del cambio climático, las enfermedades infecciosas mortales y las múltiples pandemias tienen consecuencias de gran alcance, especialmente para los Estados más frágiles y las poblaciones más vulnerables. Con la actual expansión de la pandemia de COVID-19, esas trágicas realidades han llegado a un punto crítico. Hemos podido constatar claramente la repercusión de los devastadores efectos sanitarios y socioeconómicos de todo tipo en los Estados frágiles.

La fragilidad de los Estados sigue siendo un gran obstáculo para el desarrollo en África. Por lo tanto, superar ese desafío es una prioridad absoluta para la Unión Africana y es una de las preocupaciones fundamentales de la comunidad internacional.

Poco después de su creación, la Unión Africana aprobó una serie de políticas, instrumentos y mecanismos a fin de apoyar a sus Estados miembros y de fortalecer su capacidad de prevenir los conflictos y las tensiones, que suponen obstáculos y amenazas para la paz, la estabilidad y el desarrollo en esos países.

La creación en 2002 de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y de la Arquitectura Africana de Gobernanza, así como el doble plan maestro conexo para promover la paz, la seguridad y la estabilidad, abarcan eficazmente los diversos aspectos de la prevención, la gestión y la solución de conflictos, así como la estabilización, la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos.

Los distintos agentes de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, entre ellos el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el Grupo de Sabios y la Dependencia de Apoyo a la Mediación, han abierto un amplio campo de acción que debería permitir que se logren progresos considerables en el enfoque y la solución de conflictos en el continente.

Los esfuerzos de la Unión Africana en materia de establecimiento de la paz y diplomacia preventiva, respaldados por la función especialmente eficaz de enviados y representantes especiales, altos representantes y oficinas de enlace y misiones en todo el continente, siguen desempeñando un papel activo en el logro de esos objetivos.

Convencida de que no podía permanecer en silencio ante las tragedias africanas y de que, además, no podía dejar que otros decidieran el destino de África, la Unión ha centrado sus incansables esfuerzos en hacer realidad el principio de

lograr soluciones africanas para los problemas africanos. Ese enfoque ha permitido la solución de muchos conflictos y crisis en todo el continente, ya que permite abordar las causas profundas de los conflictos y, a su vez, los factores que crean fragilidad.

Los acuerdos marco firmados con las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre las cuestiones fundamentales de la paz, la seguridad, la gobernanza y el desarrollo han sentado las bases para una cooperación fructífera en esos ámbitos cruciales. En ese sentido, la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que se complementa con los acuerdos de abril de 2017 y enero de 2018, se centra en el necesario proceso de consulta y movilización estratégica con miras a erradicar las causas profundas de la fragilidad que enfrentan muchos Estados y países africanos, a fin de brindar respuestas adecuadas, coherentes y decisivas para prevenir y gestionar los conflictos en África. Las estrechas consultas entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana se centran en promover ese objetivo. Esas consultas nos permiten a ambos entender mejor los desafíos que enfrentamos y mejoran nuestros mecanismos de respuesta, entre otras cosas mediante la diplomacia preventiva. Contribuyen significativamente al desarrollo de un multilateralismo que se ha visto socavado por los intereses nacionales egoístas y el debilitamiento de la humanidad y de las redes de solidaridad internacionales.

Además, quiero felicitar a este órgano, el Consejo de Seguridad, por haber contribuido a ese esfuerzo mediante la aprobación de la resolución 2457 (2019), en la que, entre otras cosas, se hace un llamamiento en favor de la movilización de las Naciones Unidas y sus instituciones para que presten apoyo a la Unión Africana a fin de lograr su noble objetivo de silenciar las armas en África. Los resultados cosechados hasta la fecha gracias a esa colaboración son muy encomiables. Estará usted de acuerdo conmigo, Sr. Presidente, en que solo poniendo en común nuestros conocimientos y recursos colectivos podremos responder a los desafíos que encaramos.

Aunque se han logrado algunos progresos en estrecha coordinación con las organizaciones subregionales y con el firme apoyo de las Naciones Unidas, debemos reconocer que hay una serie de desafíos que siguen socavando nuestra capacidad para cumplir eficazmente nuestro mandato. Entre ellos figura el acceso a recursos previsibles y sostenibles para apoyar las operaciones iniciadas o dirigidas por la Unión Africana que tienen un mandato claro y sólido. A ese respecto, somos conscientes de la responsabilidad primordial que incumbe a nuestros Estados miembros de prevenir y resolver los conflictos por medios pacíficos y mediante el diálogo, así como de proteger a los civiles y promover los derechos humanos.

En nuestros enfoques con respecto a las crisis y las cuestiones de paz y seguridad, consideramos que la exclusión es uno de los principales factores que impulsan ese tipo de crisis y tensiones. La única estrategia para hacer frente a la fragilidad es apostar con determinación por nuestras políticas orientadas al empoderamiento de las mujeres e integrar con audacia a los jóvenes en una sinergia realmente inclusiva de esas fuerzas vivas de nuestras sociedades. Para ello, se requieren más dinámicas innovadoras y menos discursos incendiarios. Las esperanzas y expectativas que alimentamos mediante el debate de hoy radican en que se dé un fuerte impulso a nuestros esfuerzos comunes para vencer en la lucha contra la exclusión, la injusticia social, el unilateralismo y la falta de confianza en la solidaridad, que es el fundamento y la esencia de nuestra humanidad común.

Anexo 3

Exposición informativa de la ex-Presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf

Agradezco la oportunidad que se me ha brindado de aportar algunas observaciones que considero pertinentes para el propósito de esta sesión. En primer lugar, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y por su liderazgo en este debate abierto de alto nivel sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en contextos frágiles.

Solo estamos en la primera semana de 2021, un año que todo el mundo esperaba con anhelo. Probablemente nunca ha habido un momento en el que tanta gente quisiera y necesitara que el año anterior terminase, aferrándose a la esperanza de un año nuevo de promesas y optimismo prudente.

Por lo tanto, en este debate abierto también debemos ser fieles a esas promesas y comprometernos a adoptar medidas nuevas y audaces. Los miembros del Consejo de Seguridad, uno de los órganos más importantes de las Naciones Unidas, tienen el poder de ayudar a frenar los círculos viciosos del conflicto, el desplazamiento y la desesperación que tantas personas padecen desde hace tantos años. Pueden trascender los intereses particulares y reconocer que las sociedades pacíficas, justas e inclusivas aportan beneficios mucho más allá de sus propias fronteras. Saben que si no se atienden los problemas que afectan a una sociedad, estos se agravan y exacerban la fragilidad, lo cual con frecuencia desencadena conflictos violentos. También saben que las intervenciones tempranas para apoyar las respuestas locales ante las fisuras de la gobernanza y la pobreza pueden aumentar la resiliencia. Han constatado que las mujeres como agentes de paz y seguridad pueden ayudar a apagar un pequeño fuego latente antes de que se convierta en una conflagración mayor.

Expreso de nuevo mi gratitud por el apoyo a las intervenciones en mi propio país, Liberia, y me gustaría destacar las tres claves que contribuyeron a poner fin a nuestro brutal conflicto armado. La primera fue el deseo de paz de los liberianos de a pie, cansados de la guerra. La segunda fue el sólido mandato de la fuerza regional de mantenimiento de la paz y su capacidad de entender las amenazas que se cernían sobre la seguridad regional. El tercer factor fue el posterior apoyo internacional al acuerdo final de paz y una oportuna colaboración mientras salíamos a flote, aunque fuera exhaustos, magullados y maltrechos.

Sin embargo, siempre es mejor prevenir que curar y, en casi todos los casos, las intervenciones llegan cuando ya es casi demasiado tarde. Como en la mayoría de las situaciones que desembocan en conflictos activos, las señales suelen estar presentes mucho antes de que se tomen medidas útiles. Entre estas señales figuran la persistencia de la tortura, las ejecuciones extrajudiciales, el uso del origen étnico para consolidar el poder, la utilización de las mujeres y las niñas como botín de guerra, el aumento de la pobreza y las desigualdades, la interrupción de los servicios sociales y el desmantelamiento y la falta de respeto de los mecanismos tradicionales de solución de conflictos.

En el caso de Liberia, la fuerza regional de mantenimiento de la paz nos llevó a un proceso electoral que, aunque era imperfecto, nos permitió avanzar por el camino hacia la paz. La misión internacional de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz participó en la aplicación del acuerdo final de paz, garantizando la protección de los civiles durante los estallidos esporádicos pero persistentes del conflicto ocasionados por las nuevas milicias armadas que pretendían deponer a los ganadores de las elecciones, cuya victoria cuestionaban.

Otro elemento clave fue el liderazgo de las mujeres. Mujeres de todos los sectores de la sociedad literalmente se sentaron en favor de la paz, siguiendo a los hombres combatientes, que fracasaban una y otra vez a la hora de llegar a un acuerdo. Si no fuera por las mujeres liberianas, hoy no habría paz en Liberia.

En la actualidad, el personal de mantenimiento de la paz debe luchar contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19), además de apoyar la paz y contener el conflicto. Como sucede con el multilateralismo, los países cuestionan la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz y los costos que acarrea su despliegue, que con frecuencia se prolonga durante años.

No estoy de acuerdo, y sigo siendo una firme partidaria del mantenimiento de la paz. Sin embargo, como para todo lo demás, se debe cambiar la estructura y garantizar la flexibilidad necesaria para responder a las circunstancias difíciles, en consonancia con el reconocimiento y el apoyo de la capacidad y el liderazgo locales cuando suenen las alarmas. Solo cabe imaginarse cuál sería el resultado si un 25 % de la financiación del mantenimiento de la paz se destinara a un contingente de capacitación técnica del personal de mantenimiento de la paz dedicado a la formación de jóvenes desempleados que pudieran convertirse en militantes.

El año pasado se cumplió el 75º aniversario de las Naciones Unidas. Felicitamos al Secretario General, en particular, por la intensa labor de promoción de la lucha contra el cambio climático y por el llamamiento para silenciar las armas de manera que se pueda combatir la COVID-19 con mayor eficacia. Ahora necesitamos que se pronuncie con la misma determinación de manera que las autoridades nacionales respondan a ese llamado adoptando medidas concretas.

Este año se conmemora el 70º aniversario de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el organismo de las Naciones Unidas dedicado a los refugiados. Aunque felicitamos a los responsables y al personal de ese organismo, el hecho de que siga existiendo pesa en nuestra conciencia colectiva. Significa que no hemos tratado de lograr la paz ni hemos abordado la fragilidad. ¿Qué vamos a decir ahora que empieza este año lleno de promesas? ¿Seguiremos recurriendo a tópicos?

Una vez más, hago una petición. Las Naciones Unidas, con sus numerosas entidades, especialmente el Consejo de Seguridad, se crearon para encabezar el proceso de desarrollo y equidad en todo el mundo. Las Naciones Unidas deben representar más que una mera esperanza. Deben ser un mecanismo activo para lograr la paz y aumentar el apoyo a las naciones frágiles que durante demasiado tiempo se han dejado atrás.

Por último, la pandemia de COVID-19 es una tragedia humana dolorosa. Hago llegar mis más sinceras condolencias a quienes lloran la pérdida de seres queridos y rezo por la pronta recuperación de las personas infectadas. Esperamos que en este nuevo año reine la paz y se ponga fin a los estragos de la pandemia mediante una distribución equitativa de las vacunas.

Anexo 4

Declaración del Presidente de la República de Túnez, Kaïs Saïed

La elección del tema de hoy obedece a nuestra firme determinación de definir cuáles son los factores de fragilidad que alimentan la violencia, conducen a conflictos prolongados y, lamentablemente, allanan el camino para el estallido de nuevos conflictos. Esos factores contribuyen a socavar los cimientos de los Estados y los esfuerzos llevados a cabo para promover la democracia y el progreso social y económico en muchas partes del mundo, en particular en el continente africano, que sufre marginación y guerras desde hace mucho tiempo. Además, agravan las crisis humanitarias y obstaculizan las vías de desarrollo y estabilidad en las situaciones de posconflicto.

Tenemos la firme convicción de que poner fin a las guerras, aunque es de suma importancia, no conduce necesaria y automáticamente a una paz duradera. Asimismo, los alto el fuego no implican el fin de los conflictos, sino que son un primer paso necesario para lograr una solución pacífica. Para preservar y consolidar los frutos de la paz y reforzar los cimientos de la estabilidad, es necesario un enfoque integral, multilateral y a largo plazo que se centre en abordar las causas estructurales profundas de los conflictos, sobre todo las causas fundamentales de la fragilidad.

Esos factores van desde la pobreza, el desempleo, la marginación, la exclusión, el declive de los indicadores de desarrollo humano, la ineficacia de las instituciones del Estado —que supone un gran peligro— y la mala gobernanza hasta el terrorismo, el extremismo violento y las actividades ligadas a la delincuencia organizada transnacional, así como las consecuencias del cambio climático, la escasez de recursos y la repercusión de las pandemias. Esos factores se retroalimentan y favorecen la violencia y los conflictos. Contribuyen a la erosión de la cohesión social y provocan corrientes de refugiados y migración irregular, lo que obstaculiza gravemente los esfuerzos de los Gobiernos nacionales y de la comunidad internacional por consolidar la paz y lograr la estabilidad en las etapas posteriores a los conflictos.

Desde ese punto de vista, para conseguir que los procesos de consolidación de la paz sean eficaces, es necesario prestar asistencia a los países y a las poblaciones con el fin de mantener la estabilidad y pasar progresivamente de los contextos de fragilidad a la recuperación, el desarrollo y la prosperidad. Esos procesos requieren una visión más global del concepto de paz que tenga en cuenta la interacción de las distintas amenazas y se centre en ofrecer las garantías necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales mediante la promoción de los derechos humanos, la democracia, la buena gobernanza y una participación política más amplia, sobre todo de las mujeres y los jóvenes.

Muchas regiones de distintos continentes, en particular de nuestro continente africano, que consideramos el pilar de la seguridad, la estabilidad y la prosperidad del mundo, han sufrido violencia, conflictos y la acumulación de muchos factores de fragilidad, que han planteado retos y amenazas complejos y multidimensionales. Han provocado un estado de emergencia en materia de seguridad, condiciones humanitarias, desarrollo y salud, y han hecho que esas regiones queden expuestas a la violencia y el terrorismo.

Puede que no tengamos tiempo suficiente para repasar los diferentes retos y conflictos que surgen de esas situaciones, pero, en todos los casos, el Consejo de Seguridad debe adoptar un enfoque más amplio de la seguridad internacional que tenga en cuenta la interacción entre la fragilidad, por un lado, y la violencia y los conflictos armados, por otro. Para superar esos retos, se necesitan también respuestas multidisciplinarias que cuenten con la contribución de diversos agentes internacionales en un esfuerzo coordinado e integrado.

Aunque agradecemos enormemente el importante papel que han desempeñado la Unión Africana y las organizaciones subregionales para superar la fragilidad, por ejemplo a través de la iniciativa Silenciar las Armas en África, las Naciones Unidas, con su amplio marco institucional y sus responsabilidades, siguen siendo un agente fundamental a la hora de abordar de manera eficaz y eficiente las causas fundamentales de la inseguridad, la violencia y los conflictos. Sin duda, un esfuerzo internacional, regional y nacional conjunto en ese ámbito es de suma importancia para todos.

Además, también es esencial contar con la contribución de todos los países y de las partes interesadas pertinentes, como los fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas y sus asociados regionales, así como con las instituciones financieras internacionales y los donantes, con el fin de lograr una estrategia mundial e integral que se centre en la creación de capacidad y en la titularidad nacional de los programas que tienen como objetivo poner fin a la pobreza, los conflictos y la fragilidad. Esos programas también deben aportar estabilidad y aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La prevención siempre ha sido uno de los mejores medios para mantener la paz, de ahí que el Consejo de Seguridad, acorde con su responsabilidad a ese respecto, deba respaldar las iniciativas de prevención de conflictos y promover el estado de derecho y la eficacia de las instituciones nacionales. También debemos reforzar los esfuerzos nacionales e internacionales para lograr el desarrollo y una vida digna para todas las poblaciones del mundo. No solo es la mejor opción en términos políticos y éticos, sino también la menos costosa para las Naciones Unidas y para la comunidad internacional. No puede haber seguridad ni paz sin un desarrollo inclusivo, justo y sostenible que preserve la dignidad humana y permita a todas las personas defender sus derechos, en particular el derecho al desarrollo.

Como saben los miembros del Consejo, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que ha asolado el mundo entero durante el último año y que sigue haciéndolo, ha desestabilizado todos los aspectos de nuestra vida. No obstante, las repercusiones de la pandemia han sido mucho más graves en contextos de fragilidad y pobreza, de manera que ha acentuado los problemas sociales y económicos, la violencia y las tragedias humanas, así como las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

En vista de las circunstancias, quisiéramos reiterar nuestro llamamiento para que se siga reforzando la cooperación internacional a fin de hacer frente a esa amenaza sin precedentes. Esa cooperación debe basarse en la solidaridad humana y tener en cuenta todos los factores que agravan y prolongan los conflictos, sobre todo porque las pandemias no conocen fronteras y no excluyen a nadie. Dado que las pandemias ponen al mundo entero en un estado de fragilidad, todas las naciones deben trabajar de consuno. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para subrayar que las vacunas y los medicamentos contra la COVID-19 deben estar a disposición de todos, habida cuenta de que nadie está a salvo hasta que todos lo estemos.

Aprovechamos también la oportunidad que se nos brinda en esta sesión para pedir a todas las partes en un conflicto en todo el mundo que respondan positivamente al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial inmediato y actúen en consonancia con la resolución 2532 (2020), que Túnez y Francia presentaron conjuntamente y que el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad el 1 de julio de 2020. La resolución debería allanar el camino para que la comunidad internacional dé una respuesta eficaz a la pandemia.

Tenemos que asegurarnos de que nuestra labor sea eficaz y explorar nuevas vías que nos lleven hacia un nuevo futuro para todos en igualdad de condiciones y sin ningún tipo de exclusión. Ahora que nuestro país asume la Presidencia del Consejo

de Seguridad, deseamos reafirmar el compromiso de principios de la República de Túnez con la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible, a fin de responder a las aspiraciones legítimas de todos los pueblos para lograr un mundo más justo, más pacífico y más próspero, un mundo en el que nadie se quede atrás. Entre los derechos legítimos que debemos subrayar y recordar en cada sesión y en todos los escenarios está el derecho del pueblo palestino a su tierra. Todos debemos contribuir a crear una nueva historia para toda la humanidad. Afrontemos ese reto.

Anexo 5**Declaración del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Uhuru Kenyatta**

Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo fraternalmente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero de 2021. También felicito a la India, México, Irlanda y Noruega, con quienes nos hemos incorporado al Consejo de Seguridad como miembros elegidos para el período 2021-2022.

Doy las gracias a los Excmos. Sres. António Guterres y Moussa Faki Mahamat, así como a Su Excelencia la ex-Presidenta Ellen Johnson-Sirleaf, por sus exposiciones informativas.

En este debate de alto nivel se nos interpela para que volvamos a examinar la razón de ser de las Naciones Unidas: cómo hacer que el multilateralismo esté en condiciones idóneas para mantener la paz hoy en día. El hecho de que la mayor parte del programa de trabajo del Consejo de Seguridad esté dedicado a los conflictos en África demuestra la fragilidad de muchos países y regiones del continente. Si queremos ser fieles a la Carta fundacional de las Naciones Unidas, debemos consagrarnos más a fondo a la creación de enfoques más eficaces o a la revitalización de los mecanismos vigentes para mantener la paz y afianzar la estabilidad en África.

En las situaciones de mayor fragilidad de África, el Estado no ha adquirido la competencia suficiente para poder controlar de manera eficaz todas las partes de su territorio. La capacidad del Estado para suministrar bienes públicos a todos los ciudadanos también se ha visto limitada. Mientras tanto, los retos más peligrosos a los que se enfrentan los países se han multiplicado. Puede que la globalización haya ampliado nuestras oportunidades económicas, pero también ha reducido aún más el papel del Estado. A esa fragilidad se suma el hecho de que las instituciones multilaterales carecen a menudo de los recursos, los conocimientos especializados y los mandatos adecuados para respaldar de manera eficaz a los Estados que se enfrentan a problemas graves de seguridad.

La competencia y el alcance del Estado es el factor nacional y mundial más importante para mantener la paz en situaciones de fragilidad. Si tomamos como ejemplo las respuestas a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la principal diferencia no se encuentra entre los enfoques de Oriente y de Occidente, sino entre los Estados que pueden tender un puente sólido para que sus ciudadanos y economías sorteen con éxito las crisis extremas, por un lado, y los que no pueden desplegar ese tipo de esfuerzo, por otro. En los países que se han visto azotados por la guerra o que se están recuperando de ella, solo se mantendrá la paz si tienen la fuerza necesaria para hacerse con el control de su territorio y prestar servicios públicos. Por lo tanto, el sistema multilateral consagrado en las Naciones Unidas tendrá que ayudar a los Estados frágiles a alcanzar esas capacidades. Los procesos políticos que consolidan la paz, junto con las resoluciones vinculantes del Consejo de Seguridad, deben abarcar elementos medibles que fortalezcan a los Estados.

Permítaseme concluir con cuatro propuestas para consolidar un multilateralismo que se adecúe a nuestros tiempos.

En primer lugar, debemos aprovechar los conocimientos y la incorporación de las partes interesadas más cercanas a una crisis. Ello implica escuchar y empoderar a los agentes nacionales dispuestos a tender puentes políticos bipartidistas y no partidistas hacia la paz y la seguridad. Ese planteamiento debería encajar con la voluntad del Consejo de Seguridad de dar prioridad a una cooperación más estrecha con mecanismos como la Unión Africana y las comunidades económicas regionales.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad y los órganos asociados de las Naciones Unidas deben hacer más por reforzar la capacidad de las instituciones estatales principales durante la reconstrucción posconflicto. La Comisión de Consolidación de la Paz desempeñará un papel inestimable, que Kenya respaldará decididamente durante los próximos dos años.

En tercer lugar, no debemos permitir que la pandemia de COVID-19 sea un factor importante de inseguridad. Si los países frágiles no consiguen un acceso rápido a la vacuna, sus problemas económicos se convertirán probablemente en problemas políticos y de seguridad. Por lo tanto, el acceso asequible y rápido a la vacuna contra la COVID-19 debería considerarse una inversión importante en la paz. Sr. Presidente: Lo felicito por la función crucial que ha desempeñado Túnez en la aprobación de la resolución 2532 (2020), en virtud de la cual el Consejo reconoció los efectos graves y devastadores de la pandemia de COVID-19, en particular en los países en situaciones de conflicto o posconflicto.

Mi cuarta propuesta es que debemos reforzar el papel de África y del Sur Global en el sistema multilateral. El camino hacia la revitalización del multilateralismo para conseguir la paz y la seguridad mundiales pasa por un África unida y un Sur Global activo y comprometido. A ese respecto, aplaudo a San Vicente y las Granadinas, miembro elegido como nosotros, por haberse convertido en el “más uno”, que, junto con los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, forma el grupo A3+1. La acción conjunta del grupo permite a cientos de millones de africanos, caribeños y ciudadanos de otras partes del mundo creer que su voz en el Consejo de Seguridad importa. Esa creencia hará aumentar la fe en las Naciones Unidas y en sus decisiones. Por ello, he encomendado a nuestra Misión ante las Naciones Unidas la tarea de ser la voz firme de un África unida y del Sur Global en la Asamblea General.

Anexo 6**Declaración del Presidente de la República del Níger,
Mahamadou Issoufou**

[Original: francés]

Permítaseme felicitar al Presidente Kaïs Saïed y a Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero de 2021. Doy las gracias al Presidente Saïed por haber organizado el importante debate de hoy sobre los desafíos para el mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos frágiles. El pueblo del Níger nunca olvidará que fue Túnez el que auspició el ingreso de nuestro país en las Naciones Unidas el 20 de septiembre de 1960, poco más de un mes después de que obtuviéramos la independencia. Sr. Presidente: Ese es un motivo más para garantizarle la disposición del Níger a prestar a Túnez todo el apoyo que necesite tanto en su Presidencia del Consejo como en otros empeños.

Como todos sabemos, los contextos frágiles son muy difíciles de definir. La fragilidad es más que una cuestión de crecimiento económico o una cuestión institucional o de conflicto. El Fondo para la Paz, por ejemplo, calcula el Índice de Fragilidad de los Estados en función de 12 criterios, entre los que se incluye la desigualdad económica, los servicios públicos, la presión demográfica y migratoria, las cuestiones de seguridad —en particular el terrorismo—, el cambio climático, las divisiones étnicas, los derechos humanos, los flujos financieros ilegales, la corrupción, un clima empresarial poco favorable y las nuevas tecnologías.

El Banco Mundial ha creado un índice de evaluación de las políticas e instituciones nacionales que mide la gestión económica, las políticas estructurales, las políticas de equidad e inclusión social y la gobernanza. Un país se considera frágil cuando se encuentra por debajo de un determinado umbral. Los Estados frágiles también se definen como aquellos

“en los que las personas pobres carecen de servicios esenciales porque los poderes públicos no quieren o no pueden proporcionarlos”

o como Estados con

“escasas capacidades para asumir las funciones básicas de gobierno y que carecen de la capacidad de desarrollar relaciones con la sociedad que sean constructivas y beneficiosas para todos”.

También se consideran frágiles los países que han recibido una misión de mantenimiento o consolidación de la paz de las Naciones Unidas o regional en los últimos tres años. Cabe señalar que las situaciones de fragilidad, conflicto y violencia afectan tanto a los países de ingreso bajo, que se denominan “países de ingreso bajo con dificultades”, como a los países de ingreso mediano, que se denominan “Estados de ingreso mediano frágiles o fallidos”.

Según un informe del Banco Africano de Desarrollo, titulado *From Fragility to Resilience: Managing Natural Resources in Fragile Situations in Africa*, casi todos los Estados en situación de extrema fragilidad contaban, en el momento de la publicación del informe, con abundantes recursos naturales, lo que demuestra que la mala gestión de los recursos naturales es un factor de conflicto y, por tanto, un detonante de fragilidad, mientras que, cuando esos recursos están bien gestionados, son una fuente de resiliencia. Uno de los ejemplos más emblemáticos es Sierra Leona, un país con gran abundancia de diamantes. En su informe, el Banco Africano de Desarrollo afirma que la fragilidad

“abarca un amplio y variado espectro en cuanto al alcance geográfico y la frecuencia de los conflictos, que van desde las hostilidades declaradas entre partes beligerantes hasta los estados consolidados que sufren una violencia

esporádica. También puede desencadenarse por unas elecciones fallidas o fraudulentas, un intento de modificar la constitución con fines políticos egoístas, un desastre natural o una [pandemia]”.

En 2018 hubo 58 contextos frágiles en todo el mundo.

La fragilidad parece ser uno de los mayores problemas del siglo XXI, sobre todo porque los contextos frágiles se convierten cada vez más en el campo de batalla de las rivalidades geopolíticas. Los conflictos, el terrorismo, las pandemias, los desplazamientos forzados, los desastres y la hambruna suelen tener su origen en la fragilidad. Esos factores son tanto causas como consecuencias de la fragilidad. La pobreza se concentra cada vez más en los contextos frágiles. Si no se hace nada, el 80 % de los pobres del mundo vivirá en contextos frágiles, lo que es incompatible con la visión de un mundo mejor consagrada en la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se calcula que el 65 % y el 60 % de la población mundial, respectivamente, vive en Estados frágiles sin acceso al agua ni a una alimentación suficiente. La actual pandemia de enfermedad por coronavirus está agravando la situación y amenaza con acabar con años de progreso en la reducción de la pobreza y el desarrollo. En 2020, entre 18 y 27 millones más de personas cayeron en la pobreza. Además, el flujo de desplazados internos y refugiados sigue aumentando.

Tenemos que reconocer la fragilidad y hacer de ella una prioridad si queremos conseguir un mundo mejor. Debemos tener en cuenta su complejidad y afrontarla en todas sus dimensiones. Nunca debemos perder de vista el objetivo final de llevar esperanza y una vida mejor a todas las personas que viven en contextos frágiles. Tendremos que intensificar nuestros esfuerzos dirigidos a la prevención, la paz y la seguridad con más recursos, invertir en una ayuda mayor y más inteligente en contextos frágiles, invertir en datos para comprender mejor los diferentes estados de fragilidad y así prever y reforzar la capacidad de los Gobiernos para ofrecer soluciones inclusivas a sus propios estados de fragilidad, a fin de mejorar la resiliencia de las comunidades. Por supuesto, es necesario reforzar las estructuras internacionales y regionales de gestión de la guerra y la paz.

En resumen, hay que abordar las causas de la fragilidad. Ello requiere una mayor colaboración entre los agentes humanitarios, de desarrollo, de paz y de seguridad. Debemos alentar a instituciones como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, que cuentan con servicios para Estados frágiles, a que intensifiquen sus esfuerzos.

África es claramente el continente con el mayor número de contextos frágiles. Ayudar a África a aplicar la Agenda 2063, así como sus planes y proyectos, es la única manera de sacar al continente de la fragilidad. En concreto, es necesario respaldar la creación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y los planes de desarrollo de las infraestructuras, la agricultura y la industria en África, así como prestar especial atención a las regiones frágiles como el Sahel, donde los Estados se enfrentan a todos los factores de la fragilidad, en particular a problemas de seguridad, climáticos y demográficos. Ahora más que nunca, necesitamos instituciones democráticas sólidas en la región, medios de defensa y seguridad reforzados y un mayor desarrollo. En particular, necesitamos un mandato de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel en virtud del Capítulo VII, así como la participación más amplia posible de la comunidad internacional en la coalición internacional contra el terrorismo en el Sahel. Reiteramos nuestro llamamiento a todos nuestros asociados técnicos y financieros para que financien el Programa de Inversiones Prioritarias del Grupo de los Cinco del Sahel aprobado en Nuakhot en diciembre de 2018. Damos las gracias al Secretario General António Guterres por su constante defensa de la población del Sahel.

Esperamos que la Presidencia tunecina del Consejo de Seguridad se vea coronada por el éxito.

Anexo 7**Declaración del Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas, Ralph E. Gonsalves**

San Vicente y las Granadinas felicita a la República de Túnez por haber convocado el debate abierto de hoy. Abordar las causas fundamentales de la fragilidad es crucial para mantener la paz y la seguridad. Por ello, damos las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por haber presentado sus importantes ideas sobre este tema tan importante. Agradezco especialmente las profundas reflexiones sobre este tema de los Presidentes de Túnez, el Níger y Kenya, los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, con cuyos países San Vicente y las Granadinas ha colaborado estrechamente en el Consejo como “más uno” del grupo A3+1. También doy las gracias al Presidente de Kenya, mi hermano Uhuru Kenyatta, por sus amables palabras sobre mi país.

El año 2020 ha supuesto un enorme reto. De él hemos extraído enseñanzas muy relevantes, entre ellas la importancia del multilateralismo. Con el telón de fondo de los problemas sanitarios, socioeconómicos, humanitarios y de seguridad cada vez mayores que se experimentan en todo el mundo, existe una necesidad evidente y actual de soluciones prácticas y centradas en las personas que fortalezcan la titularidad nacional en los países que necesitan asistencia. Sin duda, no existe una panacea para las causas fundamentales de la fragilidad, entre las que se incluyen los efectos debilitantes del cambio climático y la degradación ambiental, la inseguridad alimentaria y sanitaria, la pobreza y el subdesarrollo. No obstante, mediante la solidaridad y la acción colectiva, un futuro mejor sigue estando al alcance de quienes lo anhelan, desde Haití hasta el Cuerno de África, desde el Sahel hasta el Yemen.

Durante nuestra Presidencia, en el mes de noviembre, auspiciamos un evento de alto nivel sobre los factores contemporáneos de conflicto e inseguridad (véase S/2020/1090). Aprovechamos la oportunidad que se nos brinda en la sesión de hoy para recordar que, en su sabiduría colectiva, nuestros ponentes, los miembros del Consejo de Seguridad y el conjunto de los Estados Miembros de las Naciones Unidas pidieron un enfoque global y coordinado de todo el sistema para abordar las causas fundamentales e inmediatas de la fragilidad y la inseguridad, en particular las que han quedado en gran medida sin resolver por el rápido proceso de descolonización.

El Consejo de Seguridad debe seguir desempeñando un papel rector al colaborar más estrechamente con los demás órganos principales del sistema de las Naciones Unidas, a saber, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, para fomentar soluciones de desarrollo a los retos de la paz y la seguridad. También debemos aprovechar con mayor frecuencia la capacidad de asesoramiento estratégico y la plataforma de convocatoria de la Comisión de Consolidación de la Paz para movilizar a los asociados multilaterales, en particular a las organizaciones regionales y subregionales y a las instituciones financieras internacionales, con el fin de ayudar a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a crear instituciones, reforzar las capacidades y hacer frente a los problemas de la fragilidad.

A medida que avanzamos juntos en este importante decenio de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es necesaria una mayor voluntad política por parte de todos los Estados Miembros si queremos cumplir la promesa de no dejar a nadie atrás. Reiteramos nuestro llamamiento a los países desarrollados para que cumplan los compromisos que han asumido en materia de asistencia para el desarrollo a otros países, faciliten una mayor asistencia a las zonas afectadas por conflictos mediante préstamos en condiciones favorables y proyectos de efecto rápido, y establezcan y cumplan metas ambiciosas encaminadas a reducir las emisiones, a la vez que dan un mayor apoyo a

la adaptación al clima y la mitigación de sus efectos con miras a aliviar los riesgos de seguridad relacionados con el clima en contextos inestables.

También nos hacemos eco de los llamamientos de Sir Hilary Beckles, nuestro principal orador en noviembre, para que el Comité Especial de Descolonización finalice su importante labor, y para que se proporcionen reparaciones por los crímenes históricos del genocidio de los nativos, la esclavitud de la población africana y la colonización violenta, que dejaron tras de sí graves legados de subdesarrollo (véase S/2020/1090). La justicia reparadora debe formar parte de cualquier programa de desarrollo internacional serio.

Por último, animamos a todos los países a que se adhieran plenamente a los principios del derecho internacional y a que, al hacerlo, se abstengan de ejercer cualquier forma de coacción unilateral sobre las naciones más débiles. Incluso en las circunstancias más difíciles, una voluntad de firme apego a los principios intemporales de soberanía e independencia política, en el marco de un multilateralismo maduro, proporciona las mayores garantías contra el caos y el desorden.

La historia de la civilización humana está jalonada de impresionantes desafíos que unieron a la gente y crearon catalizadores muy necesarios para el cambio positivo. De la misma manera que la Segunda Guerra Mundial proporcionó el impulso para que de las cenizas del conflicto surgieran las Naciones Unidas, la pandemia de enfermedad por coronavirus también puede representar un punto de inflexión crítico a partir del cual persigamos, de forma colectiva y seria, un multilateralismo renovado y eficaz que actúe en interés de todas las naciones y los pueblos. Trabajemos de consuno en aras de un mejor futuro para la humanidad. Ha llegado el momento de actuar de la manera correcta.

Anexo 8**Declaración del Secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos, Marcelo Ebrard Casaubón**

[Original: español]

Quiero, en primer lugar, agradecer la convocatoria de Túnez a este debate abierto sobre los retos para mantener la paz sostenible en contextos frágiles, así como las presentaciones del Secretario General, del presidente de la Comisión de la Unión Africana y de la ex-Presidenta de Liberia.

Si se me permite, quisiera manifestar, en primer lugar, las condolencias de México al Níger y nuestra más amplia condena a los actos terroristas, cualquiera que sea su causa. Abrazo, en nombre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, al Níger y a su pueblo.

Sin duda, es necesario abordar este tema de la paz y la seguridad en los contextos frágiles para buscar respuestas efectivas que atiendan las condiciones de fragilidad que pueden conducir a situaciones de conflicto o prolongarlas.

Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales son multidimensionales y evolucionan constantemente. Estas amenazas no son meramente de naturaleza militar o política, sino que están relacionadas con temas de desarrollo, de derechos humanos, de fenómenos ambientales o de salud.

En los últimos años hemos sido testigos de nuevos ciclos de violencia y de la agudización de conflictos en contextos de fragilidad que se ven agravados por factores como la pobreza crónica, la persistencia de desigualdades económicas y sociales, la degradación ambiental, la inseguridad alimentaria, así como violaciones a los derechos humanos, la discriminación y el tráfico y comercio irresponsables de armas.

En 2020 a estos retos se sumó la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). De ahí la necesidad de contar con una visión más amplia, solidaria y humana, que nos permita atender las causas más de fondo y los conflictos.

La comunidad internacional ha atestiguado que la estabilidad de los países afectados por el conflicto no depende únicamente del mejoramiento de la seguridad, sino también del fortalecimiento del estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, y sobre todo, del desarrollo sostenible.

México reconoce que existen situaciones de fragilidad estrechamente vinculadas con las capacidades de los Estados para hacer frente a las legítimas demandas de su población. No se puede mantener la paz si no se impulsa el fortalecimiento de las instituciones nacionales y la participación inclusiva y activa de toda la sociedad, en particular de las mujeres y los jóvenes.

México cree firmemente en la paz sostenible como eje central sobre el que debe apoyarse la arquitectura de prevención y de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Celebramos la reciente aprobación por la Asamblea General (resolución 75/201) y el Consejo de Seguridad (resolución 2558 (2020)) de las resoluciones gemelas sobre el examen de 2020 de la arquitectura de consolidación de la paz, las cuales reafirman que la paz sostenible es fundamental para garantizar los tres pilares de la Organización, además de ser una responsabilidad compartida del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto.

Debemos buscar soluciones con un enfoque de prevención que contemple medidas inclusivas. El incremento de las crisis humanitarias prolongadas que surgen de los contextos frágiles y el impacto de la pandemia nos muestran la magnitud de los retos que tenemos por delante. Como lo señala la resolución de la Asamblea General

74/274, la pandemia exige una respuesta mundial basada en la unidad, la solidaridad y la cooperación multilateral para garantizar el acceso universal a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico para hacer frente a la COVID-19, y así reducir los efectos negativos y evitar los rebrotes. El acceso general a las vacunas, que no se está dando todavía, es una condición sine qua non para lograr superar la pandemia.

Si bien el Consejo de Seguridad tiene la capacidad para atender conflictos, es necesario reconocer que es el sistema de desarrollo de la ONU el que tiene la capacidad para contribuir a crear condiciones para evitar un resurgimiento de los mismos y consecuentemente alcanzar la paz sostenible. Es por ello, que debemos establecer un diálogo efectivo y continuo entre el Consejo de Seguridad y estos órganos del sistema, así como fortalecer las alianzas estratégicas con organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, para asegurar que las estrategias de construcción y mantenimiento de la paz respondan a las realidades regionales y nacionales.

Igualmente, debemos mejorar la coordinación efectiva con las instituciones financieras internacionales, el sector privado y la sociedad civil, a fin de atender las dinámicas que afectan a los países en contextos frágiles. Como ha señalado el Secretario General, es menos costoso invertir en la prevención que en gestionar los conflictos y crear estructuras de mantenimiento de la paz que pueden durar décadas.

Debemos aprovechar de manera estratégica el papel asesor de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Necesitamos recuperarnos de la actual crisis sanitaria y económica con un renovado compromiso y solidaridad internacionales para no dejar a nadie atrás. Ello solo será posible si adoptamos nuevos enfoques que vayan más allá de “administrar conflictos” y que logren una transición de situaciones de conflicto e inseguridad y coloquen a los países en la senda de la estabilidad y el desarrollo.

En el contexto de la actual pandemia es aún más apremiante que el Consejo de Seguridad garantice la construcción de la paz sostenible, donde el bienestar y la seguridad de las personas se coloquen siempre en el centro de sus acciones.

Anexo 9**Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega, Ine Eriksen Søreide**

Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera darles las gracias a usted y a Túnez por haber organizado este importante debate. El mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos frágiles requiere un esfuerzo decidido a largo plazo que se base en una sólida comprensión de las causas fundamentales de la fragilidad.

En primer lugar, la mala gobernanza y las violaciones de los derechos humanos, junto con la falta de desarrollo, la escasez de puestos de trabajo y las pocas perspectivas de futuro, son indicios de que un país o una región está entrando en una situación de fragilidad.

En segundo lugar, la corrupción sistémica y la desigualdad se refuerzan mutuamente y aumentan el riesgo de conflicto y desestabilización. Eso, a su vez, puede potenciar el crecimiento de los grupos terroristas al proporcionarles fondos y acceso a reclutas.

En tercer lugar, existe una superposición considerable entre la fragilidad y la vulnerabilidad al cambio climático. De los 20 países más vulnerables al cambio climático, la mitad de ellos se enfrenta también a conflictos violentos. Ayudar a los países y las regiones a poner fin a los conflictos y sentar las bases de una paz sostenible entraña la adopción de medidas concertadas en todos los pilares y las instituciones de las Naciones Unidas.

Noruega respalda el llamamiento del Secretario General para que se incremente la diplomacia en favor de la paz. Estamos convencidos de que las reformas que hemos adoptado están haciendo que las Naciones Unidas sean cada vez más sensibles a los conflictos y más ágiles en el plano nacional. El sistema de las Naciones Unidas está ahora en mejores condiciones para adoptar un enfoque que abarque todo el sistema.

Las misiones políticas de las Naciones Unidas, como la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, desempeñan un papel crucial en materia de diplomacia preventiva y mediación. Consideramos que el Consejo de Seguridad puede beneficiarse más de los recursos combinados de la nueva generación de Coordinadores Residentes y equipos de las Naciones Unidas en los países en sus esfuerzos por lograr el sostenimiento de la paz.

La guerra y el conflicto afectan más a la población civil. Noruega sigue profundamente preocupada por el hecho de que el coste humanitario de los conflictos y la fragilidad siga aumentando, agravado por la pandemia de enfermedad por coronavirus. La protección de los civiles debe ocupar un lugar central en nuestras intervenciones, con hincapié en las personas más vulnerables. La falta de protección alimenta el conflicto, el desplazamiento y la desconfianza.

Los ataques contra escolares, como los perpetrados por Boko Haram, son inaceptables. Todos los niños deben estar protegidos, tener un acceso seguro a la educación y estar seguros en la escuela.

En medio de la devastación y el trauma, a menudo recae sobre las mujeres la tarea de reconstruir lo que ha quedado destruido: la confianza y la unidad, la infraestructura y las instituciones. En Malí, Noruega ha trabajado con un mandato de todas las partes signatarias para respaldar la inclusión creciente, legítima y representativa de las mujeres en los comités oficiales encargados de aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí.

La inclusión de las mujeres es una cuestión de derechos y también de resultados. Ninguna sociedad puede prosperar verdaderamente sin la participación activa de

las mujeres. El Consejo de Seguridad tiene el mandato, basado en la Carta de las Naciones Unidas, de prevenir los conflictos por medios pacíficos.

Consideramos que el Consejo debe centrarse más en la alerta temprana y prestar más atención a los Estados frágiles amenazados por conflictos.

Debemos ampliar el análisis y reforzar la capacidad de actuación del Consejo. Iniciativas como las reuniones informativas oficiosas sobre conciencia situacional y las misiones de determinación de los hechos son pasos positivos, pero el Consejo podría utilizarlas más activamente para actuar antes de que estallen los conflictos.

Los esfuerzos por evitar y prevenir los conflictos por medios pacíficos no solo reducen el sufrimiento humano, sino que también ahorran a la comunidad internacional los gastos financieros considerables que suponen las operaciones de paz y la reconstrucción de las sociedades tras los conflictos.

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental a la hora de abordar los problemas de fragilidad cuando ejecutan sus mandatos. Ello abarca los esfuerzos por fomentar la capacidad de las instituciones judiciales y de seguridad, abordar la impunidad y promover el estado de derecho. Esos esfuerzos son cruciales para mantener la estabilidad más allá de la duración de la misión.

La función y los recursos de la Comisión de Consolidación de la Paz podrían aprovecharse mejor, sobre todo en las situaciones de transición en las que las operaciones de paz se están retirando de manera progresiva. El hecho de trabajar de consuno otorga a las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales, como la Unión Africana, una mayor capacidad para comprender y afrontar las nuevas amenazas a la seguridad, en particular el aumento de los agentes no estatales en los conflictos.

Encomiamos los logros de la Misión de la Unión Africana en Somalia relativos a la seguridad de las zonas anteriormente controladas por Al-Shabaab. Como complemento importante a los esfuerzos militares, Noruega tomó la decisión temprana de poner fondos de estabilización a disposición de las autoridades e instituciones somalíes para la prestación de servicios. Los intereses de Noruega en el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, así como su respeto por él, constituirán la base de nuestra labor en el Consejo de Seguridad.

Como miembro del Consejo, utilizaremos los conocimientos que hemos adquirido gracias a nuestra participación en los procesos de paz para afianzar los esfuerzos de prevención y solución de conflictos del Consejo, sobre todo en contextos frágiles. Utilizaremos nuestro compromiso con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad para garantizar que la participación y los derechos de las mujeres se salvaguarden en los esfuerzos de paz y seguridad de las Naciones Unidas. Trabajaremos para reforzar la protección de los civiles, en particular de los niños, y aportaremos las perspectivas de las organizaciones de la sociedad civil al Consejo. Por último, Noruega se esforzará para garantizar que el Consejo de Seguridad debata los riesgos de seguridad relacionados con el clima en contextos nacionales específicos y evalúe constantemente los posibles efectos del cambio climático en todos los asuntos de los que se ocupa el Consejo.

Si actuamos hoy, podemos evitar las crisis de mañana.

Anexo 10**Declaración del Secretario de Estado adscrito al Ministro de Europa y Relaciones Exteriores de Francia, Jean-Baptiste Lemoyne**

[Original: francés e inglés]

Para comenzar, quisiera felicitar sinceramente a Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, felicitar también a los nuevos miembros del Consejo, a saber, la India, Irlanda, Kenya, México y Noruega, y dar la bienvenida a algunas caras conocidas en este comienzo de año.

Quisiera también transmitir al Presidente Issoufou y al pueblo del Níger las condolencias de Francia tras los atentados perpetrados el 2 de enero en las localidades de Tchombangou y Zaroundareye, que causaron la muerte de varias decenas de civiles y dejaron heridos a muchos otros. Francia condena rotundamente esos crímenes atroces, cuyos autores deben comparecer ante la justicia.

Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado esta reunión. También doy las gracias al Secretario General, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana y a la ex-Presidenta de Liberia.

Este debate se sitúa en la misma línea que el que se celebró en marzo de 2018, durante la Presidencia de los Países Bajos, sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales (véase S/PV.8213). Quisiera hacer tres observaciones hoy. En primer lugar, considero que debemos tratar de comprender bien los factores que crean fragilidad y sus consecuencias. En segundo lugar, recordemos lo lejos que hemos llegado, porque nuestro sistema de las Naciones Unidas se ha reformado. En tercer lugar, quizá debamos hablar también de las formas en las que han evolucionado nuestros marcos de intervención.

Con respecto a la primera observación, considero que el ejercicio de análisis al que usted, Sr. Presidente, nos invita es fundamental, habida cuenta de que la forma de entender los factores que crean fragilidad tiene consecuencias políticas para la labor del sistema de las Naciones Unidas y de sus asociados. Esos factores de fragilidad, como ya se ha dicho, son multidimensionales. Pueden ser fuente de amenazas para la paz y la seguridad internacionales y pueden conducir a ciclos de crisis interminables. Estoy convencido de que el denominador común es la debilidad de los Estados. Esa fragilidad expone a las poblaciones y al personal de las Naciones Unidas a nuevos riesgos, a entornos más peligrosos y a amenazas que trascienden las fronteras y prosperan en un contexto de debilitamiento de los asociados institucionales e incluso de vacíos en materia de gobernanza. Además, propician el aumento del terrorismo y el deterioro de los procesos de paz.

Considero que esa constatación debería alentarnos a dejar de compartimentar nuestra labor. Debemos gestionar las crisis en su dimensión regional, al tiempo que, además de la gestión de la crisis, nos centramos también en la prevención, el desarrollo de la capacidad del Estado y la consolidación de la paz. Además, en nuestra respuesta, debemos ir más allá de la seguridad; es indispensable ocuparse de ella, pero también hay que abordar en su conjunto los factores que crean fragilidad. Me refiero a los efectos del cambio climático y a la situación de las personas desplazadas y los refugiados, es decir, a los desafíos humanitarios y sanitarios, y a la falta de inclusión de las mujeres y los jóvenes en los procesos políticos. Este es el enfoque que Francia promueve en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad.

En el contexto de la crisis sanitaria que seguimos viviendo, el llamamiento a un alto el fuego mundial que hizo el Secretario General el 23 de marzo de 2020, seguido de la aprobación por unanimidad de la resolución 2532 (2020) el pasado mes

de julio, que presentaron conjuntamente Túnez y Francia, fueron hitos fundamentales en la respuesta colectiva que debe dar la comunidad internacional.

En cuanto a mi segunda observación, se trata de recordar los avances logrados. Gracias al impulso del Secretario General, el sistema de las Naciones Unidas se ha reformado para adaptarse a esos problemas. Considero que, para responder a contextos más complicados, las operaciones de mantenimiento de la paz han pasado a ser más eficaces, más sólidas y más flexibles. La protección de los civiles ocupa el lugar central de su mandato, así como la promoción del respeto estricto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Para respaldar las operaciones de mantenimiento de la paz, ahora más que nunca necesitamos efectivos móviles, receptivos, bien equipados y bien capacitados, en particular en lo que respecta a los idiomas. Pienso en concreto en nuestra colaboración con los países francófonos en cuanto al francés, que a veces permite, en los contextos en los que se habla esa lengua, forjar una buena relación con las poblaciones. Por ello, Francia apoya los esfuerzos de reforma del Secretario General a través de la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz.

Quisiera aprovechar la ocasión para rendir homenaje a los miembros del personal de mantenimiento de la paz fallecidos en el contexto de las operaciones, en particular a los 60 soldados que en 2020 pagaron esa dedicación con su vida. También aplaudo la resiliencia demostrada por las operaciones de mantenimiento de la paz en el contexto de la crisis de la enfermedad por coronavirus y el compromiso del personal de mantenimiento de la paz, junto con los Estados receptores, de respaldar la respuesta a esta crisis sin precedentes.

También se ha avanzado en el desarrollo y la integración de los instrumentos de consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz está desempeñando una función de apoyo y seguimiento cada vez mayor. El Fondo para la Consolidación de la Paz se ha convertido en un importante instrumento de eficacia demostrada. Por ello, Francia cuadruplicará su contribución al Fondo. Las operaciones de mantenimiento de la paz también han tratado de reforzar la integración de los componentes civiles y militares, lo que sigue siendo una prioridad constante.

En relación con la tercera observación, es nuestra responsabilidad buscar la manera de mejorar nuestros marcos de intervención. Al gestionar una crisis debe tenerse en cuenta la dimensión regional. Para hacer frente a una crisis, debemos recurrir cada vez más a las alianzas, en particular con la Unión Africana. En ese sentido, recuerdo el apoyo de Francia a la financiación sostenible y previsible de las operaciones de paz africanas, en particular mediante las cuotas de las Naciones Unidas. También debe aumentarse el respaldo a las operaciones ad hoc. A ese respecto, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es un ejemplo que se debe fomentar. Nuestro objetivo es que la Fuerza Conjunta sea completamente autónoma. Para lograrlo, necesita un apoyo lo más amplio posible, al cual el Consejo de Seguridad debe contribuir.

Además, una paz duradera no puede tomar forma sin que esté profundamente arraigada en el desarrollo sostenible, en previsión de los riesgos ligados al cambio climático. La dimensión climática y la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible deben tenerse en cuenta sistemáticamente. El Consejo de Seguridad sabe hasta qué punto el Presidente Emmanuel Macron está comprometido con esta cuestión. Estamos a pocos días de la Cumbre Un Planeta, y ese es el enfoque al que aspiramos con nuestros asociados en el contexto de la Coalición por el Sahel, cuyo cuarto pilar es la Alianza para el Sahel. En ese sentido, Francia respalda la recomendación de confiar a las Naciones Unidas la tarea de aportar un análisis y una alerta temprana sobre las repercusiones del cambio climático en la seguridad internacional mediante un informe bienal del Secretario General a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad.

Por último, la gestión de las transiciones necesita claramente una mayor flexibilidad para evitar una retirada brusca de la presencia internacional cuando, por ejemplo, se finaliza una operación de mantenimiento de la paz. El Consejo de Seguridad puede contribuir a ello, por ejemplo, mediante una misión política especial de apoyo a las autoridades tras la marcha de las fuerzas de mantenimiento de la paz, como en el caso del Sudán. La función de seguimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz también es muy útil para mantener la atención de la comunidad internacional y aportar una respuesta regional a la solución de la crisis. En ese contexto, es importante que los donantes internacionales puedan movilizarse para subsanar las carencias y que los equipos en los países, bajo la dirección de los Coordinadores Residentes, estén en condiciones de liderar esa transición.

Sr. Presidente: Nos ha invitado a reflexionar sobre un ámbito en el que existen muchos retos para la comunidad internacional. Los instrumentos para afrontar esos retos están en nuestras manos. Ahora que celebra su 75º aniversario, el Consejo de Seguridad puede contar con Francia, que asumirá plenamente el papel que le corresponde con la misma determinación de siempre.

Anexo 11**Declaración del Ministro de Estado de Asuntos Europeos de Irlanda, Thomas Byrne**

Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber organizado este importante y oportuno debate y felicitar a Túnez por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad. También deseo dar las gracias al Secretario General, António Guterres, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat, y a la ex-Presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf, por sus importantes contribuciones.

En primer lugar, quiero dar el pésame al pueblo del Níger tras los terribles atentados cometidos contra la población civil. Tengo presentes en mis pensamientos a todos los que resultaron afectados.

Es la primera vez que intervengo en el Consejo de Seguridad desde que Irlanda asumió su puesto el 1 de enero. Mi país se toma muy en serio la responsabilidad que se le ha confiado. Seremos un miembro activo y utilizaremos nuestros esfuerzos para garantizar que el Consejo cumpla su papel fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para su mandato en el Consejo, Irlanda se ha fijado tres prioridades que, en mi opinión, son esenciales en el debate de hoy. De hecho, nuestras prioridades — consolidar la paz, reforzar la prevención de los conflictos y garantizar la rendición de cuentas— son indispensables para transformar los contextos frágiles.

Permítaseme abordar primero la consolidación de la paz. En Irlanda, sabemos por experiencia propia que la paz es un proceso, no un acontecimiento puntual. A fin de salvar vidas, el Consejo de Seguridad debe ser proactivo en cada paso del proceso de mantenimiento y consolidación de la paz. Debemos prestar atención a las alertas tempranas de los conflictos y comprender la dinámica subyacente. A fin de salvar vidas, el Consejo unido debe colaborar con todas las partes con objeto de promover el diálogo, la mediación y la solución pacífica de las controversias. En eso consiste llevar a la práctica la Carta de las Naciones Unidas.

El Consejo debe aprovechar los recursos de que dispone, en particular la Comisión de Consolidación de la Paz. Trabajando con los países en situación de fragilidad podemos marcar la diferencia sobre el terreno en la consolidación y el sostenimiento de la paz. Gracias a nuestra experiencia en la promoción de la paz y la reconciliación en la isla de Irlanda, sabemos que los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz son más sólidos cuando son inclusivos. Por consiguiente, la participación plena, igualitaria y significativa desde un principio de las mujeres y los jóvenes, que se ven desproporcionadamente afectados por los conflictos, y de la sociedad civil en las iniciativas de establecimiento y consolidación de la paz es esencial para la paz a largo plazo.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desempeñan un papel vital para preservar la paz y la seguridad en contextos frágiles y crear un espacio para las soluciones políticas. No obstante, permítaseme aprovechar esta oportunidad para recordar a los soldados de mantenimiento de la paz que fallecieron de forma trágica en las últimas semanas y para honrar a todas las personas que perdieron la vida trabajando al servicio de las Naciones Unidas en pro de la paz. También quisiera expresar mi pesar por el fallecimiento de Sir Brian Urquhart, quien realizó una inmensa contribución a las Naciones Unidas y a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz durante muchas décadas.

Irlanda aporta más de 60 años de labor ininterrumpida en la esfera del mantenimiento de la paz en el marco de las Naciones Unidas, y aprovecharemos nuestra experiencia para seguir esa labor. Para ser plenamente eficaces, los mandatos

de estas operaciones deben adecuarse a la finalidad y estar debidamente financiados, y deben incorporar estrategias claras de transición para el final de los mandatos.

En cuanto a la cuestión de fortalecer la prevención de los conflictos, consideramos que la atención del Consejo de Seguridad debe trascender a las amenazas tradicionales para la paz y la seguridad internacionales y centrarse también en los factores que impulsan actualmente los conflictos y la inseguridad. Entre ellos se incluyen el cambio climático, la lucha por los recursos naturales, las violaciones de los derechos humanos y la desigualdad social y económica. La enfermedad por coronavirus nos ha mostrado que pueden surgir rápidamente enormes desafíos que pueden afectar profundamente a la vida y a los medios de subsistencia a escala mundial.

Los cambios en las pautas meteorológicas pueden contribuir a la fragilidad y generan conflicto. En Somalia, el Sahel y otros lugares, las poblaciones desplazadas por fenómenos meteorológicos extremos pueden ser vulnerables al reclutamiento por parte de grupos armados, lo que atiza los conflictos. Por otro lado, las medidas tempranas para hacer frente al cambio climático aportan un dividendo de paz, ya que potencian la resiliencia de las comunidades y fomentan la cohesión social.

Para adoptar ese tipo de medidas, debemos mejorar la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas, desde el Consejo de Seguridad hasta la Comisión de Consolidación de la Paz y los equipos de las Naciones Unidas en los países, así como con las organizaciones regionales. Garantizar que esos vínculos funcionen en la práctica puede salvar vidas y mejorar la estabilidad. La prevención de conflictos, el fomento de la estabilidad y la consolidación de una paz sostenible, a modo de ejemplo, son el núcleo del compromiso de la Unión Europea en contextos frágiles de todo el mundo.

La iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas en África es un ejemplo práctico de una respuesta regional firme que, entre las diversas medidas que comprende, aborda factores clave como la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras. Si comprendemos y abordamos las causas profundas de los conflictos en la actualidad, tendremos muchas más posibilidades de evitar que estallen en el futuro.

El Consejo de Seguridad también debe saber de qué forma puede contribuir, a través de sus acciones, al cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2063 de la Unión Africana.

En lo que respecta al fortalecimiento de la rendición de cuentas, que es nuestra tercera prioridad, el Secretario General Guterres reiteró recientemente la importancia que reviste una gobernanza responsable, inclusiva y receptiva para consolidar y sostener la paz. Las comunidades deben tener acceso a servicios de seguridad y justicia eficaces y con capacidad de respuesta y a procesos de justicia de transición inclusivos y centrados en las víctimas. Debemos redoblar nuestros esfuerzos con objeto de poner fin a la impunidad por la violencia sexual relacionada con los conflictos y garantizar que adoptemos enfoques holísticos y centrados en los supervivientes a la hora de abordarla.

Las violaciones de los derechos humanos constituyen una de las causas fundamentales de los conflictos y la inseguridad, y la defensa y el respeto de los derechos humanos son fundamentales para garantizar sociedades pacíficas, equitativas y justas. La prevención alberga un gran potencial y, cuando estalla una crisis, debemos actuar con prontitud para proteger a las personas y a las comunidades, así como para proteger y promover el derecho internacional de los derechos humanos y las normas internacionales de los derechos humanos. Cuando se perpetran violaciones, la rendición de cuentas reviste una importancia clave para garantizar que los responsables no queden impunes. De ello se desprende la necesidad de que el Consejo defienda el sistema internacional basado en normas, del que todos

dependemos para nuestra seguridad y bienestar, y de que las propias decisiones del Consejo se respeten y apliquen.

El Premio Nobel de la Paz y compatriota mío John Hume hizo una vez la siguiente reflexión: si bien “las diferencias constituyen la esencia misma de la humanidad”, nuestra condición humana trasciende nuestras diferencias. Esa es la solemne responsabilidad que debemos asumir los que nos encontramos alrededor de esta mesa virtual: reconocer y apreciar las diferencias, pero no dejar que conduzcan a la división en nuestra búsqueda de la paz y la seguridad internacionales.

De cara a los próximos dos años, Irlanda trabajará con todos los asociados del Consejo y con el resto de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en un espíritu abierto y constructivo a fin de asumir la responsabilidad encomendada al Consejo y de hacer avanzar su importantísima agenda.

Anexo 12

Declaración del Ministro de Estado para Oriente Medio y Norte de África del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, James Cleverly

Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este importante debate. También quiero dar las gracias al Secretario General Guterres, al Sr. Moussa Faki Mahamat y a la Sra. Ellen Johnson-Sirleaf por haber expuesto claramente los desafíos.

Somos testigos con demasiada frecuencia de las repercusiones devastadoras que los conflictos ejercen tanto en un país como en los países vecinos. La guerra en Siria sigue haciendo estragos y más de 9 millones de sus habitantes no tienen acceso a los suministros de alimentos básicos. Más de 6 millones, entre ellos 2,5 millones de niños, son refugiados que se encuentran lejos de su hogar. A ambos lados de la frontera, la enfermedad por coronavirus (COVID-19) no ha hecho más que precarizar su situación.

Esa fragilidad es un desafío clave para la paz y la seguridad que todos deseamos. Para 2030, el 80 % de las personas que se encuentren en condiciones de extrema pobreza vivirán en Estados y regiones frágiles. Si bien seguimos centrando la atención en la repercusión de la COVID-19 en la salud, sabemos que sus efectos sociales y económicos profundizarán esa tendencia. También sabemos que el desarrollo sostenible y el crecimiento económico simplemente no se pueden lograr sin la paz.

Quisiera destacar tres elementos clave en relación con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: la inclusión, la asociación y la adopción de un enfoque integrado respecto de la fragilidad y la seguridad.

En lo que respecta a la primera cuestión, los procesos de paz suelen estar bajo el control de un reducido número de hombres con buenas conexiones. Sin embargo, sabemos que la paz no durará si la mitad de la población no está representada en la mesa de negociaciones. Las mujeres y los líderes comunitarios deben ocupar un asiento en ella desde el principio. Mediante su participación significativa pueden prevenir los conflictos, promover su solución y mantener la paz.

Tenemos que proteger y despejar el camino a las mujeres que defienden sus derechos, a sus comunidades y su futuro. El Reino Unido ha apoyado a International Civil Society Action Network en el desarrollo de un marco de protección para las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz. Como redactores del Consejo encargados de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, instamos a todos los Estados Miembros a que acaten sus recomendaciones.

Pasando a mi segunda observación, las Naciones Unidas y la Unión Africana son más fuertes cuando actúan juntas como asociadas en pro de la consolidación de la paz. La colaboración que dio por resultado el acuerdo de paz de la República Centroafricana y la mediación de la Unión Africana en el Sudán son solo dos ejemplos de la manera en que nuestra alianza promueve la paz.

Encomio los progresos realizados por la Unión Africana para silenciar las armas y reforzar la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, el Grupo de Sabios y FemWise.

Por intermedio de las Naciones Unidas, el Reino Unido contribuye a capacitar al personal africano de mantenimiento de la paz. Recientemente, hemos desplegado 300 militares en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

También encomio la reciente reunión extraordinaria de los Jefes de Estado de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, en la que se examinaron los problemas en materia de seguridad regional. Sin embargo, el debate no bastará para lograr una solución, sino que es preciso adoptar decisiones y medidas difíciles.

En tercer lugar, quiero subrayar la importancia de adoptar un enfoque integrado para la prevención de conflictos. Las dos recientes resoluciones paralelas relativas a la consolidación y el mantenimiento de la paz (resolución 2558 (2020) y resolución 75/201 de la Asamblea General) ponen de manifiesto la determinación de la comunidad internacional de atajar las causas antes de que comiencen los disparos. Tenemos mecanismos que nos ayudan, como el Sistema Continental de Alerta Temprana de la Unión Africana, que el Reino Unido apoya. Las intervenciones eficaces deben abarcar las operaciones humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz. El Reino Unido colaboró con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, con el fin de elaborar la Recomendación sobre el Nexo entre Ayuda Humanitaria, Desarrollo y Paz, que servirá de guía para futuras intervenciones.

También es importante que las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales sigan fomentando su alianza de trabajo. Acogemos con agrado la cooperación entre las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la Unión Europea y el Gobierno de Burkina Faso, que ayudó a desbloquear 700 millones de dólares de financiación del Banco Mundial.

En resumen, los desafíos que plantea el mantenimiento de la paz siguen aumentando, y son cada vez más evidentes los costos relacionados con la exclusión de las mujeres y la falta de reflexiones holísticas. No obstante, hay esperanza. Las Naciones Unidas han adoptado medidas positivas en cuanto a su capacidad para mantener la paz en entornos frágiles, en particular mediante la agenda de reformas del Secretario General.

La capacidad de las Naciones Unidas para prevenir los conflictos y responder a ellos se ha reforzado a través del Fondo para la Consolidación de la Paz, el llamamiento plurianual y los asesores sobre paz y desarrollo. En la actualidad, la Comisión de Consolidación de la Paz es un foro fundamental para la cooperación internacional en los Estados y las regiones frágiles.

Es fundamental que comprendamos mejor la importancia de la inclusividad en el establecimiento y la consolidación de la paz. Sabemos que somos más eficaces cuando trabajamos con asociados regionales en desafíos complejos, y conocemos la importancia de abordar los factores desencadenantes de los conflictos antes de disparar. En un mundo en evolución, a medida que seguimos adaptándonos, nuestras alianzas son nuestra fuerza, la inclusión es nuestra seguridad y el premio es la paz.

Anexo 13**Declaración del Viceministro de Relaciones Exteriores de Vietnam, Lê Hoài Trung**

Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por presidir este debate abierto sobre un tema pertinente e importante. También doy las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por sus esclarecedoras declaraciones.

Si hay una impresión que ha dejado el año 2020, es que la enfermedad por coronavirus ha mostrado con mayor claridad la gran fragilidad de nuestro mundo y los evidentes límites de nuestra capacidad para hacer frente a tales desafíos mundiales. En enero de 2020, antes del inicio de la pandemia, ya compartíamos la preocupación por la persistencia de los conflictos y la violencia en numerosas regiones del mundo. Sin embargo, las conmociones relacionadas con la mayor crisis sanitaria del último siglo han agravado muchas situaciones de conflicto, en especial en África Subsahariana, la región de los Grandes Lagos, el Sahel y el Cuerno de África. La pobreza y el hambre han aumentado por primera vez en decenios. Abundan las crisis humanitarias, en particular las crisis relacionadas con los refugiados y los desplazados internos.

La fragilidad no se limita a las fronteras nacionales o regionales. Está profundamente arraigada en la pobreza crónica, la inseguridad alimentaria e hídrica y el cambio climático. La política del poder, la coerción unilateral, las imposiciones o las violaciones del derecho internacional hacen que la paz y la seguridad internacionales sean más frágiles que nunca.

No obstante, 2020 no estuvo exento de esperanza. Pocas veces el llamamiento en favor de la cooperación internacional y multilateral ha sido tan fuerte y claro. La paz, la cooperación y el desarrollo siguen siendo la tendencia principal, y no las hostilidades y el unilateralismo. Para mantener la paz y la seguridad en contextos frágiles se necesita un enfoque global, inclusivo y sistemático, que abarque todas las partes del espectro de la paz y sea aplicado por todas las partes interesadas. Permítaseme insistir en esta última cuestión.

En primer lugar, las causas profundas de los conflictos y la fragilidad deben ser un elemento central de toda solución a largo plazo. Deben abordarse de forma integral. La titularidad nacional, con un fuerte apoyo regional e internacional, es fundamental para lograr soluciones eficaces en un contexto específico. Debe prestarse asistencia a los países en desarrollo y los que se encuentran en contextos frágiles proporcionándoles recursos suficientes, acceso al mercado y desarrollo de la capacidad para encarar los desafíos cada vez más complejos.

En segundo lugar, teniendo en cuenta su responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debería adoptar enfoques amplios y holísticos, mantener la unidad y la capacidad de respuesta y reforzar la coordinación con otros órganos de las Naciones Unidas y organizaciones regionales para fomentar los cambios sobre el terreno. El Consejo debería esforzarse por utilizar mejor las herramientas de que dispone, como la prevención de conflictos, la diplomacia preventiva, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. También debería prestar más atención no solo a los conflictos, sino también a las situaciones posconflicto, en especial al abordar las consecuencias de los conflictos para el bienestar humano y el desarrollo sostenible, como los problemas relacionados con los restos explosivos de la guerra.

En tercer lugar, como los factores de fragilidad pueden ser internacionales y estar interrelacionados, el sistema multilateral, con las Naciones Unidas como elemento central, sigue siendo uno de los medios más importantes para coordinar los esfuerzos

mundiales. Debemos reafirmar y reforzar los compromisos de respetar la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional en las relaciones interestatales. Debemos aprovechar el papel de las organizaciones regionales en el sistema de gobernanza mundial y promover la cooperación interregional en el desarrollo y la aplicación de medidas para hacer frente a la fragilidad. Una de las prioridades de Viet Nam como miembro del Consejo de Seguridad en 2021 es promover una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, sobre todos las que se ocupan de la prevención de conflictos.

“La paz es nuestro bien máspreciado y la esencia de nuestra labor”. Esas fueron las palabras que pronunció el Secretario General al Consejo hace un año, en el primer debate abierto de 2020 bajo la Presidencia de Viet Nam (véase S/PV.8699). Viet Nam tiene una comprensión cabal de las amenazas a la paz en situaciones de fragilidad, ya sea antes, durante o después de los conflictos, y ya sea que se deriven de nuevos desafíos que plantean el cambio climático y las pandemias o de otras crisis internacionales y regionales. Como miembro de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y del Consejo de Seguridad, Viet Nam está dispuesto a trabajar con la comunidad internacional para construir un mundo mejor y más resiliente. Esperemos que en 2021 seamos testigos de un vigor y una eficacia aún mayores en nuestros esfuerzos conjuntos para abordar los desafíos y las fragilidades comunes.

Anexo 14**Declaración del Secretario de Relaciones Exteriores de la India, Harsh Vardhan Shringla**

Para empezar, agradezco a Túnez por la organización del debate abierto de hoy y reconozco la presencia del Presidente de Túnez, Excmo. Sr. Kaïs Saïed, en calidad de Presidente del Consejo de Seguridad. Expreso mis mejores deseos de éxito a Túnez al ejercer la Presidencia del Consejo en enero. También agradezco al Secretario General, a la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana y a la ex-Presidenta de Liberia por sus presentaciones sobre este importante tema.

Deseo transmitir nuestro más sentido pésame por el cobarde atentado terrorista perpetrado en el Níger. Este atentado subraya una vez más la necesidad de que la comunidad internacional se una en su lucha contra los terroristas y sus patrocinadores.

En el fondo, la fragilidad se deriva de la ausencia o la ruptura del contrato social entre la población y su Gobierno. Los Estados frágiles sufren el déficit, entre otras cosas, de estructuras de gobernanza, capacidad institucional y legitimidad política, que aumentan el riesgo de la inestabilidad y el conflicto violento. Las ideologías políticas extremistas también pueden provocar la ruptura del contrato social, empujando a un país a la fragilidad. Además, existe una fuerte correlación de la fragilidad del Estado con la pobreza, el terrorismo y el extremismo violento, las pandemias, o la depredación de las potencias regionales y los agentes internacionales.

A menudo se subestima el impacto regional de la fragilidad. Los Estados frágiles tienen efectos negativos indirectos en los Estados vecinos, especialmente en lo relativo a los flujos de refugiados, la facilitación de refugios para terroristas, la delincuencia organizada, las epidemias y el tráfico de armas, entre otras cosas. El cambio climático, la escasez de agua y las guerras por los recursos añaden actualmente nuevas dimensiones a la actual complejidad.

Aunque la democracia está ganando indudablemente terreno en África, especialmente a través de los traspasos de poder pacíficos, los países africanos, especialmente en el Sahel, África Central y el Cuerno de África, siguen afrontando retos complejos. Los principales factores impulsores son la inestabilidad política crónica, la debilidad de las estructuras de gobernanza, las deficiencias institucionales, las divisiones étnicas y la presencia de grupos terroristas y armados. La sobreexplotación de unos recursos cada vez más escasos, principalmente en la cuenca del lago Chad y en la región de los Grandes Lagos, también está agravando el problema. El conflicto libio y la inestabilidad consiguiente siguen teniendo repercusiones negativas en los vecinos de ese país. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) no ha hecho más que empeorar la situación en algunos países.

El debate de hoy brinda la oportunidad de reflexionar sobre las situaciones de fragilidad, especialmente en el continente africano. En ese contexto, quisiera formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, no dejemos de reconocer que el legado del colonialismo constituye la base fundacional de las actuales inestabilidades que asolan al continente africano.

En segundo lugar, no debemos pintar todos los problemas de fragilidad con la misma brocha. Nos ocupamos principalmente de las situaciones que afectan directamente al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En tercer lugar, nunca se insistirá lo suficiente en el pleno respeto a la titularidad nacional. Debemos reconocer la primacía de los Gobiernos nacionales y la titularidad nacional para detectar e impulsar prioridades, estrategias y actividades en pro del sostenimiento de la paz.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe seguir respetando el enfoque regional adoptado por los países, en colaboración con las organizaciones regionales, para abordar los retos comunes. La Unión Africana tiene que desempeñar un papel de liderazgo en la consolidación de la paz y la reconstrucción posconflicto en África. La colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y las organizaciones subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, ha dado resultados positivos. El marco político de la Unión Africana para la reconstrucción posconflicto y el desarrollo, basado en las lecciones aprendidas de los errores del pasado y en las mejores prácticas, ofrece una hoja de ruta hacia la paz y el desarrollo sostenibles. La dirección africana ya ha emprendido importantes iniciativas, como la creación del Grupo de Alto Nivel sobre Estados Frágiles, para responder a las necesidades de los países de forma flexible y rápida.

En quinto lugar, como miembros del Consejo de Seguridad, debemos asegurarnos de que las Naciones Unidas y sus representantes sobre el terreno, sus operaciones de mantenimiento de la paz y sus misiones políticas especiales dispongan de un mandato y recursos suficientes para garantizar que haya una comprensión amplia de la paz y la seguridad. Después de haber contribuido de forma significativa al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África durante seis decenios, hemos visto cómo las misiones de mantenimiento de la paz se esfuerzan por ejecutar mandatos ambiciosos. Las misiones de mantenimiento de la paz deben tener una estrategia de salida clara y bien pensada.

En sexto lugar, es importante apoyar activamente el programa de reconstrucción posconflicto de África. En ese sentido, hay que potenciar los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz. Sus esfuerzos deben consistir en dar prioridad al enfoque de los esfuerzos de las Naciones Unidas y coordinar el papel de las instituciones financieras internacionales, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil.

En séptimo lugar, el papel de la tecnología, especialmente la digital, para mejorar los servicios públicos, promover la transparencia en la gobernanza y potenciar el alcance de la democracia, los derechos humanos y la sensibilidad a las cuestiones de género aún no se ha valorado ni tenido en cuenta suficientemente. La COVID-19 nos ha traído una aflicción sin par, pero también nos ha ayudado a hacer las cosas de forma diferente. Tenemos que incluir la tecnología con un lado humano en esa combinación.

Por último, África afronta hoy los graves problemas que plantea el aumento del terrorismo, especialmente en el Sahel y el Cuerno de África. En ese sentido, iniciativas como la Misión de la Unión Africana en Somalia, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta necesitan un apoyo más sólido del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional.

Desde una perspectiva más amplia, el Consejo debe tener en cuenta que, pese a que más de la mitad de las cuestiones de países que figuran en el programa de trabajo del Consejo se refieren a África, el continente africano ni siquiera tiene una sola voz entre los miembros permanentes para defender sus propios intereses. Tenemos que corregir esa anomalía histórica y apoyar colectivamente el Consenso Ezulwini.

Los lazos entre la India y África se han desarrollado a lo largo de varios siglos. Los vínculos comerciales y de diáspora de larga data a través del Océano Índico, un pasado colonial compartido y nuestros desafíos de desarrollo comunes han sido la base de las relaciones entre la India y África. La India ha colaborado con asociados africanos para suprimir los males del colonialismo y el *apartheid*. Hemos trabajado de consuno para lograr un sistema de gobernanza mundial más justo, incluido un orden económico mundial más equitativo. Hemos trabajado de consuno en un programa de desarrollo en beneficio de nuestros pueblos.

En el marco de su asociación para el desarrollo con África, la India ha participado con 43 países africanos; hemos ejecutado 189 proyectos de desarrollo en 37 países africanos, y unos 77 proyectos están en vías de ejecución, con un desembolso total de 12.860 millones de dólares. En la tercera Cumbre del Foro India-África, celebrada en 2015, la India anunció 10.000 millones de dólares en líneas de crédito y 600 millones de dólares en subvenciones a los países africanos. Nos hemos comprometido a aportar 1.700 millones de dólares en forma de préstamos en condiciones ventajosas para proyectos solares, en particular en África, como compromiso que tenemos con la Alianza Solar Internacional. La India ha ofrecido 50.000 becas a estudiantes africanos.

Participamos activamente en el desarrollo de la capacidad de las fuerzas de seguridad en diversos países de África. La formación en materia de contrainsurgencia y antiterrorismo es uno de los ámbitos más importantes de nuestros programas de formación en materia de defensa.

Nuestros vínculos también se ven impulsados por las nuevas asociaciones en el ámbito digital. Instituciones y hospitales indios de primer orden se han conectado a 16 países africanos para ofrecer servicios de teleenseñanza y telemedicina a través de los portales e-Vidya Bharati y e-Arogya Bharati.

La India ha suministrado medicamentos esenciales a diversos países de África para ayudarles a luchar contra la pandemia de COVID-19. También respondimos al llamamiento del Secretario General y mejoramos nuestros hospitales de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur durante el punto más crítico de la pandemia.

La India siempre ha apoyado el espíritu empresarial y el acceso al mercado africanos. La India fue el primer país en desarrollo que proporcionó a los países menos desarrollados un acceso a los mercados libre de derechos y contingentes, que a lo largo de los años ha estado disponible para 33 países de África. La India es el tercer destino de las exportaciones africanas. Las empresas indias han invertido más de 54.000 millones de dólares en África y han creado centenares de miles de oportunidades de empleo. La India también está ampliando el alivio de la deuda a los países africanos en el marco de una iniciativa del Grupo de los 20.

La India acoge con agrado la evolución y el ascenso de África como factor clave en el mundo contemporáneo. Nos comprometemos a apoyar a los países africanos en ese empeño, según las prioridades africanas y sin condicionalidades. Esto se ajusta a los diez principios rectores de la colaboración de la India con África, enunciados por el Primer Ministro Narendra Modi en su discurso ante el Parlamento de Uganda en julio de 2018. La India seguirá apoyando las aspiraciones de África y trabajando para empoderar a África con miras a un futuro que se base en los principios de inclusión, sostenibilidad, transparencia y desarrollo socioeconómico, en la dignidad y el respeto.

Anexo 15**Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun**

[Original: chino]

China felicita a Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en enero y acoge con beneplácito el hecho de que el Presidente Saïed y el Primer Ministro Mechichi estén presidiendo la sesión de hoy. También agradece al Secretario General, António Guterres; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat; y a la ex-Presidenta de Liberia, Johnson-Sirleaf, sus importantes exposiciones informativas.

El año 2020, que acaba de terminar, fue un año extraordinario en el que la propagación de la nueva enfermedad por coronavirus desencadenó una crisis mundial y dejó al descubierto numerosas vulnerabilidades en los sistemas de gobernanza globales y nacionales. La pandemia, junto con factores como el unilateralismo, el cambio climático, la inseguridad alimentaria, la delincuencia transfronteriza y el terrorismo, plantean a la paz y el desarrollo mundiales desafíos sin precedentes que se refuerzan mutuamente y que afectan sobre todo a los países africanos.

Durante ese año turbulento sentimos como en ningún otro momento que todos los países son interdependientes y comparten un destino común. Ahora más que nunca, estamos firmemente convencidos de la importancia de apegarnos al multilateralismo y de cooperar para hacer frente a los desafíos. No ha habido jamás tantas razones para apoyar a las Naciones Unidas en su importante papel en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como en la consecución del desarrollo común. En lo que respecta al tema de hoy, me gustaría profundizar en las tres cuestiones siguientes.

En primer lugar, es necesario fortalecer la confianza y trabajar unidos para combatir la pandemia que resurge y, en esa lucha, la unidad es la principal prioridad de la comunidad internacional. Todos los países deben defender la supremacía de la vida humana, respetar la ciencia, aunar esfuerzos para avanzar en la cooperación internacional en la lucha contra la pandemia, y reforzar la prevención y el control conjuntos a fin de superar la pandemia lo antes posible.

Debemos impulsar la implementación de la resolución 2532 (2020) y el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial, fortalecer los esfuerzos de mediación, y promover el diálogo y la solución política de los problemas a fin de crear un entorno político y de seguridad que sea favorable para la respuesta de los países a la pandemia.

Es necesario seguir proveyendo una asistencia decidida a la lucha contra la pandemia que se libra en los países y regiones necesitados de ayuda, a fin de garantizar que las vacunas se distribuyan de manera equitativa como un bien público mundial, para beneficio, sobre todo, de los países en desarrollo.

En el contexto de esta crisis sanitaria mundial, China, con su apoyo, ha participado activamente en la respuesta mundial a la pandemia, puesto en marcha la mayor operación humanitaria de la historia, proporcionado asistencia para la lucha contra ese flagelo en más de 150 países y 10 organizaciones internacionales, enviado equipos de expertos médicos a 16 países africanos, y establecido mecanismos de cooperación con instituciones hospitalarias de 42 países africanos. Recientemente, con la colocación de los cimientos, se inició la ejecución del proyecto encaminado a construir, con asistencia China, las sedes de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades. China ha sido la primera en prometer que la vacuna será un bien público mundial y cumplirá con seriedad su promesa, haciendo contribuciones para ayudar a los países en desarrollo a acceder a vacunas asequibles.

En segundo lugar, debemos aumentar la inversión con el objetivo de ampliar la capacidad de resiliencia en el proceso de desarrollo. El subdesarrollo es la causa de muchos problemas, especialmente en los países y regiones afectados por conflictos. Aumentar la inversión en el ámbito del desarrollo con miras a fortalecer eslabones económicos y sociales débiles es la estrategia fundamental para eliminar diversos factores de riesgo, pues ello establecería una base sólida para la paz y generaría estabilidad a largo plazo.

En estos momentos la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible tiene ante sí obstáculos nuevos y enormes. Los países en desarrollo enfrentan numerosas dificultades, que amenazan con ampliar aún más la brecha entre el Norte y el Sur. La comunidad internacional debe ser más consciente de la gravedad de este momento al abordar los problemas del desarrollo y debe impulsar la implementación de la Agenda 2030 de una manera integral, equilibrada y vigorosa. Es necesario conceder gran importancia a los esfuerzos que se realizan en el ámbito de la consolidación de la paz, con miras a asistir a los países en situaciones posteriores a los conflictos en la formulación de estrategias de desarrollo independientes, el fortalecimiento de las capacidades gubernamentales, la creación de un consenso social y la entrada en el camino hacia un desarrollo sostenible que se adecúe a sus condiciones nacionales.

La atención debe centrarse en la erradicación de la pobreza para evitar que se produzca un retroceso importante en los avances registrados a nivel mundial en materia de reducción de la pobreza. Es necesario apoyar a los países en vías de desarrollo a fin de que dediquen una parte de los recursos destinados al desarrollo a impulsar, entre otras cosas, la educación, la sanidad y la construcción de infraestructuras; la reconstrucción económica y social; y el mejoramiento de la capacidad para el desarrollo sostenible.

En última instancia, el cambio climático es una cuestión ligada al desarrollo. China responderá al cambio climático con determinación firme y actitud responsable, esforzándose por alcanzar el pico en las emisiones de dióxido de carbono en 2030 y trabajando para lograr la neutralidad en las emisiones de carbono en 2060. Esperamos que todos los países, incluidos todos los miembros del Consejo de Seguridad, especialmente los países desarrollados, adopten también medidas concretas para de forma mancomunada promover la implementación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

En tercer lugar, debemos defender el multilateralismo y respaldar el importante papel que desempeñan las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas encarnan el anhelo y la determinación de los pueblos del mundo de ayudarse mutuamente con un espíritu de solidaridad, y su aspiración de construir entre todos un futuro mejor. Ante los cada vez más complejos y graves desafíos mundiales, ningún país puede trabajar en solitario. Lograr una mayor unidad y progreso bajo la bandera de las Naciones Unidas es nuestra única opción para enfrentar las diversas incertidumbres y vulnerabilidades que tenemos ante nosotros, y es nuestra única posibilidad de encontrar soluciones.

Debemos reiterar nuestra voluntad de trabajar en pro de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, salvaguardar con determinación un sistema internacional que tenga en su centro a las Naciones Unidas, mantener un orden internacional basado en el derecho internacional, cumplir nuestras obligaciones como Estados Miembros, fortalecer la creación de capacidades por parte de las Naciones Unidas y las instituciones internacionales, y apoyar a la Organización en el desempeño de su papel central como coordinadora en los asuntos internacionales.

Debemos impulsar el fortalecimiento y mejoramiento del sistema de gobernanza global; respetar el principio de consultas amplias, contribuciones conjuntas y

beneficios compartidos; responder de manera integrada a las amenazas tradicionales y no tradicionales a la seguridad; y dar mayor prioridad en la agenda internacional a desafíos nuevos como los asociados a la salud pública y el cambio climático a fin de encontrar soluciones más equitativas, eficaces y duraderas.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Dada la situación actual, el Consejo debe intensificar sus esfuerzos para promover el proceso de solución política, aumentar sus gestiones de buenos oficios y mediación, y cumplir mejor las responsabilidades que se le encomiendan en la Carta. Debemos prestar más atención a los asuntos africanos invirtiendo más en África y apoyando las iniciativas que impulsan la Unión Africana y los países africanos para lograr la paz. Teniendo en cuenta los diversos y complejos riesgos y desafíos de seguridad a los que nos enfrentamos hoy día, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz y las organizaciones regionales pertinentes deben desempeñar sus respectivas funciones, reforzar la colaboración y forjar sinergias.

El proceso de lograr paz y seguridad, que son aspiraciones eternas de la humanidad, entraña desafíos numerosos y complejos. China está dispuesta a colaborar con otros países en todo el mundo a fin de mantener en alto la bandera del multilateralismo, y trabaja con todos para construir un hogar pacífico, próspero y hermoso en la Tierra.

Anexo 16**Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson**

En primer lugar, quisiera expresar nuestras condolencias al Níger por los devastadores ataques terroristas perpetrados durante el fin de semana en el oeste del Níger.

Sr. Presidente: Me sumo a quienes le han dado las gracias por haber organizado el debate de hoy, así como a nuestros estimados ponentes por haber compartido sus reflexiones. Estonia otorga gran importancia a este tema, en particular a la cuestión de prevenir los conflictos de entrada, antes de que ocurran. El Consejo de Seguridad debe tratar las causas y no solo los síntomas después de que la violencia haya estallado. Para lograrlo con éxito, es importante adoptar un enfoque holístico, en el que se reconozca la interdependencia de la seguridad y el desarrollo sostenible. Estonia reconoce ese vínculo, y estamos orgullosos de pertenecer a la Unión Europea, que es el mayor donante del mundo —y África el continente al que más ayuda proporciona—. Se alcanzarán muchos logros si se trabaja estrechamente con las organizaciones regionales, como la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, con objeto de abordar los factores que crean fragilidad.

Me gustaría destacar tres elementos que, en opinión de Estonia, son importantes en el contexto de la fragilidad.

En primer lugar, el cambio climático no solo está exacerbando los conflictos existentes, sino que también está contribuyendo a la aparición de otros nuevos. Estonia considera que al Consejo le corresponde la responsabilidad de tomarse en serio las amenazas a la paz y la seguridad relacionadas con el cambio climático. Esperamos que en 2021 el Consejo de Seguridad pueda por fin aprobar un proyecto de resolución temático sobre el clima y la seguridad; encomendar al Secretario General que informe sobre las repercusiones que el cambio climático ejerce en la seguridad internacional; y proporcionar mandatos sólidos a las misiones pertinentes que autorice. Por ejemplo, el experto en clima incorporado con ese fin concreto a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia es un buen comienzo, pero debemos seguir ese ejemplo, ya que es preciso hacer mucho más a ese respecto.

En segundo lugar, el estado de derecho, el acceso a la justicia y los derechos humanos son esenciales para mantener la paz y la seguridad en contextos de fragilidad. Como ha destacado el Secretario General en su llamamiento a la acción en favor de los derechos humanos, existe una correlación bien documentada entre la medida en que una sociedad goza de los derechos humanos y los defiende, por un lado, y su resiliencia ante una crisis, por el otro. Al mismo tiempo, para que las comunidades sean pacíficas y resilientes, es crucial que se reconozcan las violaciones perpetradas en el pasado y el presente y se ofrezca reparación a las víctimas. También es preciso reforzar las capacidades de los Estados para abordar los conflictos entre comunidades y promover los esfuerzos desplegados en pro de la reconciliación. El Consejo de Seguridad debe prestar la debida atención a todos esos aspectos en los mandatos pertinentes que autorice.

En tercer lugar, la inclusividad es un antídoto importante para los contextos de fragilidad. Es fundamental incluir a personas pertenecientes a grupos marginados, especialmente a mujeres y niñas. Con el telón de fondo de la pandemia de enfermedad por coronavirus, el mundo está retrocediendo en los progresos que hemos logrado hacia la consecución de la igualdad de género, y sencillamente no podemos permitirnos que eso ocurra. De los datos se desprende que las sociedades en las que existe igualdad de género son, en general, más pacíficas. Asimismo, sabemos que los acuerdos de paz son más duraderos cuando las mujeres participan en ellos de forma

sustancial. Además, hay que redoblar los esfuerzos a fin de granjearse la confianza de los jóvenes. El Consejo debe garantizar que todos los mandatos pertinentes que autoriza sean sólidos en lo que respecta a esas cuestiones.

Habida cuenta del papel único que desempeña en el mundo, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de adaptarse constantemente a los tiempos cambiantes. Ello conlleva estar abierto a examinar nuevos temas que actualmente consideramos que constituyen una parte de la paz y la seguridad; estar dispuesto a emplear nuevas herramientas para abordar cuestiones emergentes; y revisar sus prácticas actuales para asegurarse de que son las más efectivas. Estonia da la bienvenida a los nuevos miembros del Consejo y espera que este próximo año sea fructífero y que hallemos la manera de marcar juntos la diferencia en la labor del Consejo. Intensifiquemos todos nuestra labor en 2021 con miras a asegurarnos de que el Consejo de Seguridad sea una institución que proporcione esperanza al mundo, evite el sufrimiento de las personas y ofrezca soluciones a los problemas más acuciantes que afronta la humanidad.

Anexo 17**Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Vassily Nebenzia**

[Original: ruso]

Celebramos la participación en la reunión de hoy del Presidente de la República de Túnez, Kaïs Saïed, y quisiéramos dar las gracias al Secretario General, António Guterres; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat; y a la ex-Presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf, por sus exposiciones informativas.

Por supuesto, expresamos nuestro pesar al Níger por el atentado terrorista atroz y devastador perpetrado el 2 de enero.

El tema de esta reunión, los desafíos para el mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos frágiles, es extremadamente vasto. Creo que todos estaremos de acuerdo en que es pertinente como tema de debate no solo en el Consejo de Seguridad, sino también en otros órganos de las Naciones Unidas. El papel principal en la solución de cuestiones que no están directamente relacionadas con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales deben desempeñarlos aquellos foros en los que se cuenta con los conocimientos técnicos pertinentes y los instrumentos necesarios para desarrollar soluciones a largo plazo.

Además, la colaboración entre los distintos órganos de las Naciones Unidas y la armonización de sus esfuerzos puede resultar útil, pero únicamente cuando proceda y siempre que todos los Estados Miembros estén de acuerdo. También es importante evitar que se produzca una duplicación de esfuerzos entre las estructuras de las Naciones Unidas.

En la nota conceptual de esta reunión (S/2020/1296, anexo) se afirma con razón que algunos de los factores que socavan la estabilidad son objeto de debate en el Consejo de Seguridad. Para luchar contra el cambio climático y sus repercusiones, así como contra otras cuestiones medioambientales, se requieren medidas prácticas centradas en los instrumentos del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y en las decisiones adoptadas en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, así como en las decisiones adoptadas por la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Cada órgano de las Naciones Unidas debe acometer su labor en estricto cumplimiento de su mandato respectivo. Mediante la adopción de medidas eficaces en el ámbito del desarrollo se contribuirá a acometer las tareas prácticas de las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno, en consonancia con los mandatos del Consejo.

La degradación ambiental, que se produce, entre otros motivos, a consecuencia del cambio climático, puede ejercer una repercusión en el desarrollo socioeconómico, lo que puede conducir a la desestabilización, en particular en los Estados africanos. No obstante, las cuestiones medioambientales deben estudiarse caso por caso, teniendo debidamente en cuenta las particularidades de cada situación.

No se deben explotar ilegalmente los recursos naturales de África, actividad que realizan, entre otros, agentes externos que se aprovechan de las situaciones sociales y económicas difíciles para ejercer presión sobre los Gobiernos con el fin de alcanzar sus propios objetivos y metas. Mediante la gestión sostenible de los recursos naturales, incluidos los bosques, el agua y el suelo, y la prestación de la ayuda pertinente a los Estados vulnerables se puede contribuir a que los factores ambientales no provoquen inestabilidad social.

No negamos que existan determinados nexos entre el desarrollo, el clima y los derechos humanos y las amenazas a la paz y la seguridad en algunos países. Sin embargo, nos oponemos a vincularlos automáticamente y a considerarlos factores universales que provocan los conflictos. Estamos convencidos de que los esfuerzos que realiza la comunidad internacional en ese ámbito no deben basarse en interpretaciones arbitrarias de los llamados indicadores de posibles crisis. Ello podría llevar a un posible abuso. La prevención y la solución de las crisis, así como la consolidación de la paz, no deben utilizarse como pretextos para justificar la injerencia externa, incluidos el derrocamiento de un Gobierno legítimo o los intentos de presionarlo.

No obstante, sin duda, un factor que agrava esas situaciones de por sí frágiles es la imposición de medidas coercitivas unilaterales y sanciones ilegales, que obvian al Consejo de Seguridad. Hablamos de ello constantemente, y no somos los únicos que lo hacemos. Sin embargo, algunos de nuestros asociados optan por soslayar los perjuicios evidentes de esas medidas ilegales o restarles importancia. Estamos absolutamente de acuerdo con el Secretario General, quien pide el levantamiento de las sanciones unilaterales, de conformidad con las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

Los Estados tienen la responsabilidad primordial de responder a los desafíos de seguridad en sus territorios. El papel de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional debe consistir en prestarles apoyo específico, en función con sus prioridades nacionales.

Nos hacemos eco sin reservas del llamamiento del Secretario General para reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Los desafíos que afronta el continente africano exigen combinar los esfuerzos y aprovechar las ventajas comparativas de ambas organizaciones. Consideramos importante aprovechar más activamente el potencial de las organizaciones regionales para resolver los conflictos en el continente, habida cuenta de su mejor conocimiento de la situación en su ámbito de responsabilidad.

Anexo 18**Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft**

Deseo dar las gracias al Presidente Saïed y a la delegación de su país por haber organizado este debate abierto. Este debate tratará sobre una cuestión objeto de examen en un momento oportuno al comenzar un nuevo año de trabajo en el Consejo de Seguridad. También quisiera agradecer al Secretario General, a la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana y a la ex-Presidenta de Liberia por sus exhaustivas presentaciones de esta mañana.

Los Estados frágiles suelen caracterizarse por su vulnerabilidad a los conflictos armados y a la violencia a gran escala u otras formas de inestabilidad, incluida su incapacidad de gestionar las amenazas transnacionales. La fragilidad puede ser resultado de una gobernanza ineficaz e irresponsable, de una cohesión social débil o de instituciones o dirigentes corruptos que no respetan los derechos humanos.

Los Estados frágiles son especialmente susceptibles a padecer una violencia desestabilizadora y conflictos armados. El aumento de las actividades terroristas y del extremismo violento los hace aún más vulnerables. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha exacerbado esa fragilidad, ha socavado la salud pública, ha contribuido al desempleo masivo, ha amenazado la seguridad alimentaria, ha aumentado la violencia contra las mujeres y ha reforzado —o incluso ha creado— divisiones políticas y sociales.

En los Estados frágiles, la debilidad de las instituciones, la corrupción, el menoscabo del respeto del estado derecho y el autoritarismo aumentan los riesgos de conflicto violento e inestabilidad a largo plazo y abren la puerta a más ciclos de subversión y violencia políticas. En el exterior, agentes malévolos tratan de convertir la inestabilidad en arma contra otros Estados. El Irán, por ejemplo, socava la estabilidad de sus vecinos al utilizar Estados frágiles o agentes no estatales como intermediarios, contribuyendo así a conflictos prolongados y a crisis humanitarias complejas.

La fragilidad y los conflictos han dado lugar a niveles históricos de desplazamiento y de necesidades humanitarias. De acuerdo con las estimaciones, en la actualidad, hay 51 millones de desplazados internos en todo el mundo, mientras que el número de refugiados se ha duplicado hasta alcanzar 20 millones de personas. Cada año, las necesidades humanitarias siguen siendo superiores a los recursos disponibles en miles de millones de dólares, y en 2021, un número récord de personas —al menos 235 millones— necesitarán ayuda humanitaria.

Por estos motivos, debemos ayudar a los Estados frágiles a mejorar su estabilidad interna para que no se conviertan en Estados fallidos. Cada uno de nosotros tiene un papel fundamental que desempeñar, porque los problemas de los Estados frágiles no se quedan dentro de sus fronteras. Los Estados frágiles pueden exportar su fragilidad a sus vecinos, ya que la violencia, la contaminación y otros problemas similares no se detienen en las fronteras y pueden amenazar la paz y la seguridad internacionales en general.

Debemos perfeccionar el papel del Consejo de Seguridad a la hora de abordar los conflictos y la fragilidad de los Estados. Las misiones de las Naciones Unidas que operan en situaciones complejas de emergencia o de conflicto no deben ser politizadas. En cambio, debemos esforzarnos por lograr que sean más eficaces. Ello exige prestar una asistencia humanitaria basada en principios, que sea más oportuna y eficiente mediante un mayor reparto de la carga y una mejor coordinación de nuestros esfuerzos humanitarios, de desarrollo y de mantenimiento de la paz.

Los Estados Unidos han reafirmado su compromiso en favor de la prevención de conflictos y la lucha contra la fragilidad mediante la Ley de Fragilidad Global, de 2019, y la Estrategia para Prevenir los Conflictos y Promover la Estabilidad, de los Estados Unidos, recientemente publicada. Esta importante estrategia sitúa las soluciones locales, la titularidad y la rendición de cuentas en el centro del enfoque de los Estados Unidos para prevenir los conflictos, estabilizar las zonas afectadas por ellos, promover las alianzas para una estabilidad a largo plazo y reforzar la resiliencia y la autosuficiencia de los Estados.

Los Estados Unidos apoyan las soluciones políticas impulsadas a nivel local para abordar los factores políticos que causan la fragilidad, y orienta su ayuda exterior en consecuencia. El 70 % de toda la asistencia proporcionada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional se destina a Estados frágiles, lo cual representa alrededor del 50 % de toda la asistencia exterior de los Estados Unidos.

En los últimos cinco años, los Estados Unidos han proporcionado unos 30.000 millones de dólares en concepto de asistencia exterior a los 15 países más frágiles, como indica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). En noviembre, la OCDE felicitó a los Estados Unidos por su destacado papel en la lucha contra la corrupción transnacional, que socava la buena gobernanza y la capacidad de respuesta de las instituciones estatales. Los Estados Unidos seguirán desempeñando un papel de liderazgo en la prestación de este tipo de asistencia, y celebramos los mayores esfuerzos que nuestros asociados despliegan en este ámbito. Seguiremos alentando a otros Gobiernos a contribuir a la respuesta colectiva frente a las crisis complejas y la fragilidad.

Los países con mayores índices de desigualdad de género son más vulnerables a los conflictos. Por tanto, priorizamos una participación significativa de las mujeres en los esfuerzos por prevenir y resolver los conflictos. El liderazgo y el compromiso mundiales de los Estados Unidos a este respecto quedaron demostrados cuando el Presidente Trump firmó la Ley sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, de los Estados Unidos de 2017, y el Gobierno publicó nuestra audaz e innovadora estrategia sobre las mujeres y la paz y la seguridad en junio de 2019. La nueva Estrategia para Prevenir Conflictos y Promover la Estabilidad, de los Estados Unidos, incorpora los principios sobre las mujeres y la paz y la seguridad en todos los elementos de los procesos de planificación nacional y regional.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son un instrumento clave tanto para promover la paz y la seguridad internacionales como para crear el espacio necesario a fin de que los Estados puedan abordar las causas profundas de los conflictos. En el contexto de nuestros esfuerzos para ayudar a hacer frente a la fragilidad, los Estados Unidos siguen siendo los principales contribuyentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a nivel mundial, ya que aportan el 25 % del presupuesto de mantenimiento de la paz de la Organización.

Una vez más, doy las gracias a Túnez por la convocatoria del debate de hoy. El mandato del Consejo de Seguridad de hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, incluidas las amenazas que se derivan de los conflictos entre Estados, exige que estemos preparados para abordar estas cuestiones en términos prácticos, más allá de estos útiles debates. Debemos convertir nuestras palabras en acciones; estamos deseosos de trabajar con todos y cada uno de esos agentes para conseguirlo.

Anexo 19**Declaración de la Misión Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Movimiento de Países No Alineados.

Para comenzar, quisiéramos felicitar a Túnez, país hermano del Movimiento de Países No Alineados, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También queremos expresar nuestro agradecimiento a Túnez por haber organizado este debate abierto y haber presentado la nota conceptual sobre el tema (S/2020/1296, anexo).

Damos la bienvenida a todos los nuevos miembros elegidos del Consejo de Seguridad —la India, Irlanda, Kenya, México y Noruega— y les deseamos éxito. También agradecemos a Alemania, Bélgica, Indonesia, la República Dominicana y Sudáfrica por su contribución a la labor del Consejo durante su mandato.

Promover y sostener la paz internacional es una cuestión clave para el Movimiento de Países No Alineados. Históricamente, el Movimiento y sus Estados miembros se han opuesto a la guerra y han apoyado la paz.

En su 18ª Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en Bakú los días 25 y 26 de octubre de 2019, sobre el tema “Defender los principios de Bandung para garantizar una respuesta coordinada y adecuada a los desafíos del mundo contemporáneo”, los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros reiteraron la validez de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y los principios y las normas del derecho internacional como indispensables para preservar y promover la paz y la seguridad, el estado de derecho, el desarrollo económico y el progreso social y todos los derechos humanos para todos.

El Movimiento reitera y subraya su posición de principio y su compromiso respecto de la promoción de la solución pacífica de controversias de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, incluidas las aprobadas por el Consejo de Seguridad.

El Movimiento de Países No Alineados se compromete a apoyar y promover los propósitos y principios de la Carta y los principios y las normas del derecho internacional, incluidos los relativos a la integridad territorial de los Estados y la inviolabilidad de sus fronteras internacionales, la inadmisibilidad del uso de la fuerza, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el derecho a la autodeterminación de los pueblos sometidos a la ocupación extranjera y a la dominación colonial o extranjera.

Todos los Estados tienen la obligación de abstenerse, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier otro Estado y de comportarse de cualquier forma que sea incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas. La amenaza o el uso de la fuerza constituye una violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, y no será reconocida nunca como medio legítimo para resolver cuestiones internacionales.

Los Estados miembros del Movimiento subrayan la importancia de adoptar medidas eficaces para reprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz, así como de defender, promover y fomentar la solución de las controversias internacionales por medios pacíficos para no poner en peligro la paz y la seguridad internacionales y la justicia.

El Movimiento denuncia —y exige la anulación de— las medidas coercitivas unilaterales contra Estados Miembros cuando no estén autorizadas por el Consejo de Seguridad, de conformidad con la Carta, o sean incompatibles con los principios del derecho internacional o la Carta. Esas medidas son ilícitas, tienen implicaciones extraterritoriales, violan los derechos humanos e impiden el pleno desarrollo económico y social de los pueblos sometidos a ellas.

Hacemos hincapié en el importante papel que desempeña la Corte Internacional de Justicia, principal órgano judicial de las Naciones Unidas, en la promoción y el fomento de la solución de las controversias internacionales por medios pacíficos, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas y el Estatuto de la Corte. El Movimiento insta al Consejo de Seguridad, la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas, así como a sus organismos especializados que estén debidamente autorizados a recurrir con mayor frecuencia a la Corte Internacional de Justicia como fuente de opiniones consultivas y de interpretación del derecho internacional en la esfera de sus actividades.

Fiel a su compromiso de fortalecer su papel como fuerza antibélica y amante de la paz, el Movimiento reitera su propósito de trabajar en pro del establecimiento de un mundo pacífico y próspero y de un orden mundial justo y equitativo. Reiteramos asimismo nuestra determinación para trabajar en favor de un mundo multipolar a través del fortalecimiento de las Naciones Unidas y de los procesos multilaterales, los cuales son indispensables para la promoción de los intereses de nuestras naciones y de la humanidad en su conjunto.

Permítaseme concluir con las siguientes observaciones a título nacional.

En nuestras numerosas declaraciones y comunicaciones, hemos señalado sistemáticamente a la atención del Consejo de Seguridad los retos que se derivan del conflicto no resuelto entre Armenia y Azerbaiyán, que ponen de relieve, entre otras cosas, que la paz, la seguridad y el desarrollo solo pueden lograrse si se abordan las consecuencias del acto de agresión de Armenia, se retiran completamente sus fuerzas armadas de los territorios ocupados de Azerbaiyán y se garantiza el derecho al regreso de los desplazados internos.

En 1993, el Consejo de Seguridad aprobó las resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993). En esas cuatro resoluciones se condenó el uso de la fuerza contra Azerbaiyán y la ocupación de sus territorios, se reiteró el respeto a la soberanía y la integridad territorial de los Estados, se afirmó la inviolabilidad de las fronteras internacionales y la inadmisibilidad del uso de la fuerza para adquirir territorio y se exigió la retirada inmediata, total e incondicional de las fuerzas de ocupación de todos los territorios ocupados de Azerbaiyán.

Sin embargo, Armenia no ha cumplido las resoluciones pertinentes, y las gestiones de mediación realizadas en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa no han dado ningún resultado. Por el contrario, Armenia ha utilizado la fuerza militar para ocupar los territorios de Azerbaiyán y jamás ha entablado negociaciones de buena fe. En vez de ello, ha dirigido todos sus esfuerzos a consolidar la ocupación y colonizar los territorios ocupados. Además, Armenia ha recurrido repetidamente a actos de provocación armada sobre el terreno, que han causado numerosas víctimas entre los civiles y el personal militar azerbaiyanos.

El 27 de septiembre de 2020, Armenia cometió un acto de agresión más, al someter a fuego intenso las posiciones de las fuerzas armadas de Azerbaiyán a lo largo de la primera línea y las zonas pobladas de Azerbaiyán adyacentes a esa línea. El combate que siguió duró 44 días.

A consecuencia de la exitosa operación de contraofensiva lanzada por las fuerzas armadas de Azerbaiyán en el ejercicio de su derecho inherente de legítima defensa, los distritos de Fizuli, Gubadly, Yebrail y Zangilan, la ciudad de Shushá y más de 300 ciudades, pueblos y aldeas de Azerbaiyán fueron liberados de la ocupación y Armenia se vio obligada a retirarse.

La declaración formulada en noviembre por el Presidente de la República de Azerbaiyán, el Primer Ministro de la República de Armenia y el Presidente de la Federación de Rusia ha puesto fin al conflicto armado entre Armenia y Azerbaiyán que ha durado casi tres decenios. Gracias a la aplicación de ese acuerdo se logró el cese de todas las actividades militares y el fin de la ocupación de los distritos de Agdam, Kalbajar y Lachín de Azerbaiyán.

Las nuevas realidades sobre el terreno ofrecen una oportunidad única para consolidar la paz y la estabilidad, restablecer la coexistencia pacífica y promover el desarrollo y una cooperación que sea provechosa para los países de la región. El fin del acto de agresión y de la ocupación fue un triunfo de la justicia y el derecho internacional. Con él se ha vuelto a poner de relieve la necesidad de que los Estados cumplan estrictamente sus obligaciones internacionales y se ha demostrado la importancia decisiva de la cooperación con los agentes regionales para abordar la paz y la seguridad.

Anexo 20

Declaración de la Representante Permanente de Bangladesh ante las Naciones Unidas, Rabab Fatima

Doy las gracias a la Presidencia de Túnez por la celebración del debate abierto de hoy. También doy las gracias al Presidente de Túnez, Excmo. Sr. Kaïs Saïed, por presidir el debate de hoy, así como a los ponentes por sus observaciones esclarecedoras.

La fragilidad y el conflicto suelen avanzar en dirección circular. Aunque los conflictos son a menudo el resultado de la fragilidad, los factores de fragilidad no resueltos y no abordados tienden a exacerbar su impacto. Abordar los conflictos sin examinar esos factores podría dar lugar a una recaída en esos conflictos.

¿Cuáles son los factores que llevan a la fragilidad? Como contribuyente a las misiones de mantenimiento de la paz en África, nuestra experiencia nos ha demostrado que existen numerosos tipos de fuerzas impulsoras, incluida la pobreza crónica, las instituciones nacionales débiles e ineficaces, la discriminación y la desigualdad sistemáticas, la explotación ilícita de los recursos naturales por parte de entidades internas y externas, la violencia, la delincuencia organizada, el terrorismo y el extremismo violento. Además, esos factores están interconectados y, en última instancia, la pandemia también los ha exacerbado.

Por ello, el mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos frágiles, como África, requiere inversiones sostenidas en la paz, entre otras cosas abordando las amenazas a la paz mediante una acción concertada y procesos inclusivos, sostenibles y gestionados a escala nacional. Eso es especialmente importante en situaciones de posconflicto, en las que las instituciones nacionales sufren un grave déficit de confianza y la recuperación económica depende en gran medida de la cooperación internacional.

Sin embargo, esos esfuerzos no requieren un nuevo marco político ni nuevos enfoques. En cambio, es necesario fortalecer el concepto de mantenimiento de la paz y su aplicación, tal como se refleja en las resoluciones paralelas pertinentes (resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad y resolución 70/262 de la Asamblea General). En ese contexto, quisiera formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible debe seguir siendo el principal instrumento para abordar los factores que provocan la inestabilidad. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible buscan atender todos los aspectos de la vida humana y aspiran a crear una sociedad inclusiva en la que nadie se quede atrás. Tal sociedad haría que la violencia y el conflicto no fueran rentables.

En segundo lugar, abordar las causas fundamentales de todos los factores que dan origen a los conflictos es algo esencial para interrumpir los ciclos de violencia. Ello requerirá que los Gobiernos pongan en práctica políticas y acciones dirigidas a lograr la emancipación económica de los individuos y el empoderamiento de las instituciones nacionales.

En tercer lugar, debemos mantenernos atentos a las primeras señales de inestabilidad. La discriminación sistemática con base en la raza, la religión y otras identidades suele generar violencia y crisis humanitarias. Debemos tratar los síntomas antes de que la enfermedad se apodere de todo el cuerpo.

En cuarto lugar, todas las entidades pertinentes de las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de dar el apoyo correspondiente a los Gobiernos nacionales en sus esfuerzos en pro del sostenimiento de la paz. Por ello, esos esfuerzos deben ser coherentes, coordinados y adecuados, y tener en cuenta el contexto sociocultural y las necesidades concretas de los países afectados por conflictos. La cooperación con las organizaciones regionales, y en particular con la Unión Africana, beneficiaría a todas las partes interesadas.

En quinto lugar, no hay sustituto para la participación de todos los sectores de la sociedad en las actividades de consolidación de la paz, sobre todo en lo que respecta a la participación de las mujeres y los jóvenes. La sociedad civil, la comunidad empresarial y otras organizaciones nacionales y de base desempeñan un papel fundamental en ese sentido.

En sexto lugar, en los países afectados por conflictos, las Naciones Unidas, con sus misiones para el mantenimiento de la paz y de estabilización pueden ayudar a hacer frente a ciertos factores generadores de inestabilidad, mediante sus acciones de protección de los civiles y de apoyo al fomento de las instituciones y las capacidades, así como a partir del establecimiento de los mandatos adecuados y la asignación de los recursos correspondientes.

Por último, es preciso garantizar una financiación sostenida, adecuada y previsible que permita apoyar las iniciativas destinadas a hacer frente a la inestabilidad en los países afectados por conflictos en África.

Anexo 21**Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Philippe Kridelka**

Bélgica agradece al Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Kaïs Saïed, la oportunidad de examinar esta cuestión. En efecto, Bélgica considera que el Consejo de Seguridad no puede hacer la vista gorda ante los factores que acentúan las múltiples dimensiones de la fragilidad, que pueden conducir a situaciones de inestabilidad, desorden e, incluso, conflictos violentos.

Es innegable que uno de esos factores es el cambio climático. Este fenómeno puede reforzar los factores sociales, políticos, económicos y medioambientales que impulsan los conflictos y agravar las vulnerabilidades y desigualdades existentes. Bélgica es partidaria de que el Consejo de Seguridad desempeñe un papel más importante en el enfrentamiento a los riesgos de seguridad relacionados con el clima. Bélgica se ha centrado principalmente en la integración de esos riesgos en las acciones pertinentes del Consejo, por ejemplo, haciendo que en los mandatos del Consejo de Seguridad se tomen en cuenta las cuestiones relacionadas con el clima. Si bien es necesario que las Naciones Unidas informen sobre esta cuestión, el Consejo debe estar mejor informado al respecto y actuar en consecuencia. El grupo oficioso de expertos del Consejo sobre clima y seguridad, que acaba de ser creado, desempeñará un papel decisivo.

En términos más generales, Bélgica considera que el Consejo debe permanecer atento a todas las señales de alerta temprana. Bélgica es partidaria de que el Consejo reciba periódicamente informes ad hoc de la Secretaría en los que se describan los riesgos de que en ciertos países y regiones se desencadenen o exacerben las causas fundamentales de la inestabilidad, los conflictos o las crisis humanitarias, sin perder de vista los factores que pueden conducir a una confrontación. Una vez más, un Consejo mejor informado estará en condiciones de apoyar las medidas de prevención o mitigación, ya sea en las mediaciones; los procesos de justicia transicional; las cuestiones del desarrollo sostenible inclusivo, especialmente en las relacionadas con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16; la creación de espacios para la sociedad civil y los demás agentes no gubernamentales; o el tratamiento de los temas de derechos humanos.

Ello no significa que el Consejo o que las propias Naciones Unidas sean necesariamente quienes actúen, ya que puede ser más pertinente que sean otros actores, como las organizaciones regionales o subregionales, quienes lo hagan. En ese mismo sentido, Bélgica también está a favor de invitar a más ponentes de la sociedad civil, incluso de las empresas privadas y las universidades, a las sesiones del Consejo, en aras de añadir una perspectiva diferente al debate. También consideramos que la nueva generación de coordinadores residentes, con una visión horizontal amplia de la situación en un determinado país, podría contribuir a los debates del Consejo de Seguridad en cuanto a cómo abordar situaciones inestables y prevenir mejor los conflictos violentos, a la vez que podría ayudar a fomentar la resiliencia en países y comunidades con miras a lograr una paz sostenible.

Las señales de alerta temprana pueden detectarse y abordarse mejor cuando se trabaja en asociación. El Consejo de Seguridad puede profundizar en su sinergia con otros asociados de las Naciones Unidas. A los ya mencionados coordinadores residentes, habría que añadir la Comisión de Consolidación de la Paz y su conocida función de asesoramiento al Consejo, pero también otros órganos de las Naciones Unidas. El propio Secretario General coopera sistemáticamente con el Consejo. Más allá de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales son aliados importantes, sobre todo en África, donde, lamentablemente, muchos países están afectados por la fragilidad y los conflictos. Bélgica acoge con beneplácito el diálogo permanente que sostienen

el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. También reconocemos el papel y la voluntad de colaboración de las organizaciones subregionales en el debate sobre la inestabilidad y las acciones dirigidas a distender las situaciones de conflicto.

A nivel nacional y como parte de la Unión Europea, Bélgica está dispuesta a ayudar a que los países que se encuentran afectados por la inestabilidad y los conflictos puedan fortalecer su resiliencia. Parte inseparable de esa determinación lo es nuestra firme voluntad de trabajar en pro de los derechos humanos y de promover el triple nexo existente entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz, así como nuestros esfuerzos sostenidos por realizar plenamente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Anexo 22

Declaración del Representante Permanente de Dinamarca ante las Naciones Unidas, Martin Bille Hermann

Tengo el placer de formular esta declaración en nombre de los países nórdicos, a saber, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y Dinamarca.

Al dejar atrás un año extraordinario y lleno de desafíos, tenemos la oportunidad de renovar y reforzar nuestra determinación conjunta de hacer frente a los factores del conflicto y la fragilidad con miras a lograr estabilidad y paz sostenible. Acogemos con beneplácito el debate de hoy sobre cómo abordar los desafíos que enfrentan la paz y la seguridad en contextos inestables y, por consiguiente, sobre cómo el Consejo de Seguridad puede desempeñar su papel en este importante empeño.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto de relieve y exacerbado las fuerzas que actúan en los conflictos locales, regionales y mundiales existentes, y los factores que generan la inestabilidad en esos entornos. Al igual que usted, Sr. Presidente, nos centraremos en África. Mientras el continente africano lucha contra las múltiples consecuencias de la actual pandemia, persisten los principales desafíos existentes y subyacentes. Para los más pobres y para quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, las consecuencias son más graves. Además, en algunas partes de África, la propagación de los conflictos y el extremismo violento, exacerbada por la pandemia de COVID-19, ha afectado gravemente el desarrollo de los países y en algunas zonas ha provocado niveles de desplazamiento sin precedentes.

Para muchas naciones africanas, la pandemia ya ha reducido los ingresos de los Gobiernos y ha aumentado el gasto sanitario. Corremos el riesgo de que los avances tan arduamente logrados en materia de desarrollo se vean comprometidos, y de que los progresos de África en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 sean aún más limitados. Mientras nos empeñamos en reconstruir para mejorar con una intención más ecológica, el enfoque integrado debe estar en el centro de los esfuerzos que realizamos para enfrentar los factores de la inestabilidad con miras a lograr la paz y la seguridad internacionales. Esto incluye abordar los desafíos de la pobreza crónica, las desigualdades socioeconómicas, las violaciones de los derechos humanos, la marginación de los jóvenes y las mujeres, la violencia sexual y de género, la debilidad de la gobernanza y las instituciones, y los riesgos de seguridad relacionados con el cambio climático y la degradación del medio ambiente. Un liderazgo africano sólido sigue siendo clave para dar respuesta a estos desafíos multifacéticos que enfrenta el continente.

Debemos garantizar una cooperación más estrecha y sistemática entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, así como con el Consejo de Derechos Humanos y el Consejo Económico y Social, especialmente en calidad de órganos que aportan información y tienen una función consultiva. A ese respecto, deseamos reiterar nuestro apoyo a la agenda del Secretario General para el sostenimiento de la paz, así como a la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz. Acorde con el diálogo interactivo oficioso mantenido entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, alentamos al Consejo a que, cuando apruebe mandatos para las operaciones de paz, se asegure de que estos cuenten con los recursos adecuados y se adapten a la dinámica cambiante de los conflictos sobre el terreno, y planifique desde el principio la transición a esfuerzos más amplios de consolidación de la paz. Ello permitirá que esas operaciones contribuyan a romper el círculo vicioso de la fragilidad y la violencia.

Constatamos un aumento de las crisis prolongadas, que exacerbaban las necesidades humanitarias, el desplazamiento interno, las corrientes de refugiados y la migración irregular, sobre todo en el continente africano. Apoyamos firmemente

el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial a fin de dar cabida a esfuerzos encaminados a garantizar el sostenimiento de la paz. Sabemos que cuando realizamos esfuerzos con objeto de prevenir los conflictos y de sostener la paz somos más eficaces si también tenemos en cuenta el desarrollo sostenible, los derechos humanos y los enfoques inclusivos. Por consiguiente, debemos acelerar la adopción de un enfoque coherente e integrado en todo el nexo existente entre las cuestiones humanitarias, el desarrollo, los derechos humanos y la paz. Los esfuerzos que desplegamos para abordar la fragilidad deben ir conjugados en todo momento con un profundo énfasis en la protección y promoción de los derechos humanos y en la garantía de la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en las sociedades, así como en la consolidación de la paz, en los procesos de paz y en la solución de conflictos. Sabemos que la paz es más sostenible cuando participan las mujeres. Promover la plena aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad debe seguir siendo una prioridad. También es fundamental garantizar la plena participación de los jóvenes en todos los esfuerzos encaminados al sostenimiento de la paz.

A fin de hacer frente a un conjunto cada vez más complejo de factores interrelacionados que crean conflicto y fragilidad, debemos garantizar una estrecha cooperación y coordinación entre las operaciones de paz de las Naciones Unidas y otras entidades de las Naciones Unidas, así como con los esfuerzos más amplios que se realizan en las esferas humanitaria, de desarrollo, de derechos humanos y de consolidación de la paz. Para ello se requiere una estrecha coordinación y colaboración entre todos los asociados sobre el terreno, en particular las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Unión Europea, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los bancos regionales y las comunidades económicas regionales. A ese respecto, debemos aprovechar las enseñanzas extraídas de la histórica y recientemente concluida Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur para proteger a los civiles y contribuir a la consolidación de la paz en Darfur. El Consejo de Seguridad debe asegurarse de que colabora con todos los agentes pertinentes, especialmente la sociedad civil y los agentes locales, a fin de que podamos comprender los factores específicos que crean conflicto y fragilidad y adaptar específicamente los mandatos y los enfoques con objeto de alcanzar una paz sostenible.

Para concluir, la pandemia de COVID-19 ha exacerbado las fragilidades existentes en todo el mundo. El efecto de la pandemia también agudiza la necesidad evidente de que las Naciones Unidas y los agentes mundiales fomenten una mayor cooperación a fin de garantizar el pleno disfrute de los derechos humanos por parte de las mujeres y su participación equitativa y significativa en todos los aspectos de la paz y la seguridad, de reforzar las instituciones, de aprovechar la capacidad y el apoyo regionales y continentales, y de evitar que los desafíos socioeconómicos actuales se conviertan en ciclos de fragilidad que se vayan consolidando. Todos tenemos la obligación de garantizar que se respeten los derechos humanos y el estado de derecho.

Los países nórdicos mantienen su determinación de apoyar a las Naciones Unidas en la diplomacia preventiva, la mediación y el establecimiento y la consolidación de la paz a través de una lucha eficaz contra los factores que crean fragilidad. Ahora que iniciamos un nuevo año, tenemos una nueva oportunidad de cambiar el rumbo de los conflictos y la inseguridad y consolidar el sostenimiento de la paz y un futuro más sostenible en pos de la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La declaración sobre la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas (resolución 75/1 de la Asamblea General) nos sirve de guía, y estamos dispuestos, junto con otros Estados Miembros, a apoyar su aplicación.

Anexo 23**Declaración del Representante Permanente del Ecuador ante las Naciones Unidas, Cristian Espinosa Cañizares**

[Original: español]

Deseo reconocer la labor de los países que sirvieron en el Consejo de Seguridad hasta el 31 de diciembre de 2020, y felicito a Irlanda, Noruega, México, Kenya y la India, cuyo aporte en el período 2021-2022 será fundamental.

Agradezco a Túnez por organizar esta reunión sobre los desafíos para el mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos frágiles. Hace tan solo un año, inauguramos la década de la implementación de la Agenda 2030 y las actividades de conmemoración de los 75 años de las Naciones Unidas con un debate ministerial en el Consejo de Seguridad sobre la defensa de la Carta de las Naciones Unidas (véase S/PV.8699).

Si bien nos encontrábamos ya en un contexto de seguridad internacional complejo, habíamos previsto, en esta Organización, los mecanismos diplomáticos posibles para contribuir a aliviar las tensiones existentes en diferentes niveles, privilegiando los esfuerzos de prevención, en el marco del examen de la arquitectura para la consolidación de la paz, que concluyó hace pocas semanas.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) alteró la hoja de ruta que nos habíamos trazado y se volvió un factor determinante, exacerbando la situación de las poblaciones en las zonas de conflicto, limitando la capacidad y el acceso de la ayuda humanitaria, menoscabando las posibilidades de diálogo y deteriorando incluso el tejido social y las condiciones de la población en situación de vulnerabilidad. Con ello, los contextos frágiles crecieron.

Este año tenemos la oportunidad de privilegiar el entendimiento y las soluciones pacíficas. Tenemos la oportunidad de implementar el llamado del Secretario General António Guterres a un alto al fuego a nivel mundial, que en los distintos lugares se convierta en un primer paso para la paz definitiva, según lo defendimos 172 países en la declaración conjunta de 22 de junio de 2020, iniciada por el Ecuador.

El Consejo tiene la responsabilidad especial de asegurar la implementación de la resolución 2532 (2020), sobre la COVID-19, aprobada el primer día de julio de 2020, e incluso de ampliar sus disposiciones en las próximas semanas.

Nos quedan solamente nueve años para alcanzar el Objetivo 16 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, relativo a la paz, la justicia y las instituciones fuertes, y nos queda menos tiempo para superar los factores que generan contextos frágiles, como son el cambio climático, la extrema pobreza y las desigualdades.

Coincidimos en que la paz y el desarrollo se fortalecen mutuamente. Ahora necesitamos avanzar en pro de una respuesta internacional coordinada. Como Organización, debemos promover esfuerzos para mejorar las condiciones de seguridad de los sistemas e infraestructuras de salud. Debemos promover el acceso al agua potable y al saneamiento.

La vitalidad de la agenda para la paz sostenible, en medio de una crisis global, requiere de nuestra acción transversal. Para que sea efectiva, también requiere del fortalecimiento de capacidades en todas las regiones del mundo, que permita además enfrentar mejor las pandemias en el futuro y superar en el presente los desafíos de los contextos frágiles.

Anexo 24

Declaración de la Misión Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas

En primer lugar, quiero felicitar a la República de Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y desearle un mandato muy exitoso. Aprovecho también esta oportunidad para felicitar a todos los nuevos miembros elegidos del Consejo de Seguridad —la India, Irlanda, Kenya, México y Noruega— a quienes deseo éxito durante sus mandatos. Asimismo, deseo reconocer la valiosa contribución de los miembros salientes del Consejo, a saber, Bélgica, la República Dominicana, Alemania, Indonesia y Sudáfrica.

Agradezco a la Presidencia tunecina la oportuna reflexión de hoy sobre los desafíos que enfrenta el mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos inestables. El debate de hoy nos ofrece la oportunidad de explorar formas de abordar los factores que crean fragilidad con vistas a reconstruir para mejorar y sostener la paz en el contexto de la actual pandemia de enfermedad por coronavirus.

El sostenimiento de la paz requiere abordar las causas fundamentales de la fragilidad mediante un enfoque holístico y el uso de una serie de herramientas adaptadas a contextos y necesidades específicas, de manera que se refuerce el protagonismo y liderazgo nacionales. Por lo tanto, es necesario que se produzca un cambio de paradigma en la mentalidad global si queremos abordar con eficacia los desafíos multidimensionales a los que se enfrenta la humanidad.

Consideramos que los desafíos multidimensionales y emergentes que tienen ante sí la paz y la seguridad internacionales requieren que las Naciones Unidas apliquen un enfoque más sólido, coherente y global en cada etapa de su colaboración con los países afectados por conflictos violentos o que salen de esos conflictos. En ese sentido, las reformas de las Naciones Unidas deben poner fin a la compartimentalización, la duplicación y la fragmentación de los esfuerzos y deben dotar de mayor coherencia al sistema de la Organización, en un momento en el que las Naciones Unidas necesitan dar respuesta a desafíos de seguridad multifacéticos.

En un desayuno ministerial organizado por Egipto durante su Presidencia del Consejo de Seguridad en mayo de 2016, los participantes hicieron hincapié en la necesidad de que la respuesta de las Naciones Unidas en las diferentes etapas de los conflictos tuviera un carácter continuo a fin de garantizar paz y desarrollo sostenibles. De igual modo, en el Foro de Asuán para la Paz y el Desarrollo Sostenibles, un emblemático encuentro anual que comenzó a convocar Egipto durante su Presidencia de la Unión Africana en 2019, se destacó que el carácter y alcance de las oportunidades que prometen transformar el panorama de la seguridad y el desarrollo de África, sumado a los desafíos que socavan estas tendencias transformadoras de desarrollo, subrayan la necesidad urgente de que se produzca un cambio de paradigma en el que la gestión de crisis sea sustituida por el logro de paz y desarrollo a partir de un continuo de acciones dirigidas a alcanzar ese objetivo.

Nunca se insistirá lo suficiente en el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz. La Comisión sirve de puente dentro de las Naciones Unidas y permite una mayor cooperación con los asociados externos, incluidas las instituciones financieras internacionales. También proporciona una plataforma vital para que los países afectados por conflictos y los países en estado de fragilidad movilicen el apoyo internacional hacia sus prioridades nacionales de consolidación de la paz. Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz que acaba de ser reelegido, y como candidato a la Presidencia de la Comisión que cuenta con el respaldo de la Unión Africana, Egipto está totalmente dispuesto a trabajar con dedicación y de manera positiva en ese sentido.

Por último, pero no por ello menos importante, las asociaciones con organizaciones regionales y subregionales siguen siendo fundamentales para impulsar las complementariedades y sacar provecho de las ventajas comparativas que ofrece cada organización en apoyo de los países en situaciones de fragilidad. En ese sentido, la asociación estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas es sumamente importante para garantizar una mejor coordinación estratégica, política y operativa, así como una mayor coherencia en los esfuerzos, incluso en lo que respecta a la creación de capacidad y la financiación.

Para concluir, deseo reiterar nuestro agradecimiento a la Presidencia de Túnez por haber convocado el importante debate abierto de hoy.

Anexo 25**Declaración de la Misión Permanente de Italia ante las Naciones Unidas**

Italia agradece al Gobierno de Túnez la organización del debate abierto de hoy, que ofrece una oportunidad para examinar la manera en que se puede abordar la interacción entre la fragilidad y el conflicto.

Como nos recordó recientemente el Secretario General:

“La pandemia [de enfermedad por coronavirus (COVID-19)] ha demostrado la fragilidad de nuestro mundo. Ha dejado al descubierto los riesgos que hemos ignorado durante décadas, a saber, los sistemas sanitarios inadecuados, las deficiencias en la protección social, las desigualdades estructurales, la degradación del medio ambiente [y] la crisis climática”.

A pesar de la profunda y devastadora repercusión de la pandemia, debemos aprovechar la oportunidad a fin de reconstruir para mejorar en 2021, así como para crear sociedades más resilientes. Al hacerlo, debemos abordar las causas fundamentales de la inestabilidad y la inseguridad, especialmente en el continente africano, donde una amplia gama de factores crean las condiciones para la violencia y los conflictos.

Italia considera que aumentar nuestro apoyo a los países más vulnerables sigue siendo una prioridad absoluta, y, en el contexto de la Presidencia italiana del Grupo de los 20 (G20) en 2021, promoveremos esa prioridad bajo el lema “Gente, Planeta, Prosperidad”. Como uno de los impulsores de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda en 2020, Italia ha decidido incluir el tema de la sostenibilidad de la deuda en las economías frágiles en el programa de trabajo del G20 de este año, con el objetivo de ampliar la Iniciativa, extenderla a los países de renta media y mejorar la cooperación entre las instituciones públicas y el sector privado.

La solución de los problemas sanitarios en el mundo sigue siendo una condición fundamental para la paz, la estabilidad y la prosperidad. Esa es la razón por la que desde el inicio de la emergencia mundial Italia ha apoyado firmemente la solidaridad internacional, y ha abogado de manera activa por una alianza internacional dirigida a impulsar investigaciones que conduzcan a una vacuna contra la COVID-19. Con ese mismo espíritu, de consuno con la Comisión Europea, Italia acogerá la Cumbre Mundial de la Salud del G20 en 2021.

La inseguridad alimentaria es otro factor generador de conflictos y su eliminación es una condición para la paz. Italia está decidida a apoyar a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, al Programa Mundial de Alimentos y a todos los agentes pertinentes de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por prevenir una crisis alimentaria mundial. Por medio de la FAO hemos impulsado la creación de una coalición alimentaria a fin de movilizar los conocimientos técnicos, proveer apoyo político, establecer un espacio de diálogo y promover iniciativas centradas en la creación de sistemas alimentarios más resilientes y sostenibles. Italia también está contribuyendo activamente a que la celebración de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de este año sea todo un éxito.

Durante la Presidencia italiana del G20 y en el marco de nuestra asociación con el Reino Unido para la celebración del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), nos esforzaremos por garantizar que la acción climática sea la base de la recuperación después de la pandemia. Como parte del programa de la COP26, Italia organizará un evento especial dedicado a África, donde son más severas las repercusiones del cambio climático sobre la seguridad.

La acumulación desestabilizadora, la transferencia ilícita y el uso indebido de las armas pequeñas y las armas ligeras han sido denunciados de manera sistemática por el Secretario General como factores primordiales en la problemática de los conflictos armados y de la extendida delincuencia que afecta a África y a otras partes del mundo. Las repercusiones humanitarias de las corrientes ilícitas de ese tipo de armas sigue siendo motivo de gran preocupación. A ese respecto es importante recordar que el Secretario General, en mayo de 2018, puso en marcha una nueva iniciativa de desarme —Asegurar Nuestro Futuro Común: una Agenda para el Desarme— que prioriza el logro de un desarme que salve vidas. Encomiamos la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas y la reciente decisión de extender su implementación a diez años.

La creación de asociaciones sostenibles y a largo plazo imbuye el espíritu con el que Italia seguirá fortaleciendo su relación con África. Debido a nuestra geografía, historia común, amistad y destino compartido, el continente africano es un objetivo primordial en nuestra política exterior. Con este espíritu, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional presentó en diciembre un nuevo documento de políticas titulado “La Asociación con África”, en el que se exponen las prioridades y los principios de la acción de Italia con respecto al continente africano. Nuestra colaboración a largo plazo con nuestros amigos africanos es una prioridad y lo seguirá siendo.

La asociación es también un elemento crucial para que las Naciones Unidas puedan ser más eficaces al abordar los factores que crean fragilidad, especialmente en África. Hemos apoyado sistemáticamente el nuevo impulso que el Secretario General ha imprimido a la asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, y hacemos un llamamiento a ambas organizaciones para que sigan reforzando esa cooperación estratégica. También es crucial que se refuercen los mecanismos de cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales africanas pertinentes, sobre la base de los conceptos de complementariedad y subsidiariedad. También concedemos importancia al avance de la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea.

Invertir en prevención es absolutamente fundamental. En estos tiempos difíciles, debe reconocerse el carácter central que reviste la labor de consolidación de la paz y es preciso financiarla adecuadamente, pues es el cemento que mantiene unidos los esfuerzos en materia humanitaria, de desarrollo y de seguridad en una vía sostenible. Creemos que el Consejo de Seguridad debe reforzar aún más su relación con la Comisión de Consolidación de la Paz, la cual se encuentra en una posición única para movilizar el apoyo coordinado a las prioridades de consolidación de la paz y los planes de desarrollo, especialmente en África.

Para concluir, Italia sigue plenamente determinada a contribuir a los esfuerzos que se despliegan con objeto de abordar las causas profundas de los conflictos y las cuestiones pendientes en materia de fragilidad, especialmente en África. Italia procura hacerlo no solo a nivel bilateral, sino también participando activamente en todos los foros internacionales pertinentes. Este 2021 debe ser el año consagrado a identificar y aplicar respuestas compartidas, coordinadas y equitativas a esta crisis mundial.

Anexo 26**Declaración del Representante Permanente Adjunto del Japón ante las Naciones Unidas, Osuga Takeshi**

Quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Kaïs Saïed, y a la Misión Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas por haber convocado el debate abierto de hoy y por brindarnos la oportunidad de renovar nuestro compromiso de consolidar y sostener la paz en el nuevo año.

Permítaseme compartir la perspectiva del Japón a través de cuatro aspectos relacionados con el nexo entre la fragilidad y los conflictos y sobre las formas concretas de abordar las cuestiones relativas a la fragilidad en un contexto de conflicto.

En primer lugar, el Japón interpreta el término “fragilidad” en un sentido amplio, como una situación en que la supervivencia, los medios de vida y la dignidad de las personas están ampliamente amenazados. En ese sentido, entre los factores que crean fragilidad se incluyen, entre otros, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), las catástrofes relacionadas con el cambio climático, la pobreza extrema y el aumento de las desigualdades. Si no se abordan adecuadamente, esos problemas podrían poner en peligro la estabilidad social y convertirse en factores que exacerben los conflictos violentos y obstaculicen la consolidación y el sostenimiento de la paz.

En segundo lugar, los factores que crean fragilidad son multifacéticos, y muchos de ellos trascienden el ámbito de competencia del Consejo de Seguridad. Por ello, debemos prestar más atención a las interrelaciones entre la paz y la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y las necesidades humanitarias, y tratar de adoptar enfoques más integrados, coherentes y coordinados. Los diversos órganos de las Naciones Unidas, especialmente los que realizan actividades operacionales, deberían, cuando menos, compartir información sobre la labor que acometen para abordar la cuestión de la fragilidad. La Comisión de Consolidación de la Paz debe servir de plataforma para debatir sobre la fragilidad y las causas profundas de los conflictos en contextos específicos de cada país y región, así como sobre temas transversales. El Japón considera que el Consejo de Seguridad también puede colaborar activamente con la Comisión de Consolidación de la Paz a fin de contribuir a los esfuerzos de todo el sistema encaminados a abordar la fragilidad que subyace a cada conflicto.

En tercer lugar, el Japón ha subrayado constantemente la importancia que reviste el fortalecimiento institucional como medio para abordar la fragilidad que pueda conducir a la agitación social y, en última instancia, a un conflicto violento. El Japón considera que los Gobiernos solo podrán abordar por sí mismos los retos políticos, de seguridad y socioeconómicos y ganarse la confianza de su población si crean instituciones nacionales y locales eficaces, responsables e inclusivas. Reviste especial importancia reforzar las instituciones de seguridad y judiciales para proporcionar protección y fomentar el estado de derecho, así como crear sistemas para prestar servicios sociales básicos como la sanidad y la educación a la población.

En cuarto lugar, el Japón pone en práctica la perspectiva que acabo de exponer en el marco de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. El Japón puso en marcha el Nuevo Enfoque para la Paz y la Estabilidad en África en la séptima Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, en 2019, como iniciativa para abordar las causas profundas de los conflictos y los factores que crean fragilidad. De cara a la octava Conferencia, que se celebrará en Túnez el próximo año, el Japón seguirá promoviendo sus esfuerzos en el marco del Nuevo Enfoque para la Paz y la Estabilidad en África.

Por último, a la luz de esta larga pandemia, la comunidad internacional debe recordar el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial

y aunar esfuerzos para hacer frente a la crisis de seguridad humana y a la fragilidad causadas por la COVID-19. Solo actuando juntos con el fin de proteger nuestros logros colectivos podremos superar las dificultades actuales y aumentar la estabilidad en el mundo.

Anexo 27**Declaración de la Misión Permanente de Letonia ante las Naciones Unidas**

Para empezar, quisiéramos felicitar a los cinco nuevos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad: la India, Irlanda, Kenya, México y Noruega. Su labor será crucial para mantener la paz y la seguridad internacionales. También damos las gracias a Túnez, país que ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en enero de 2021, por haber organizado el oportuno debate de hoy.

Desde la última vez que nos reunimos en este Salón para debatir sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a principios del año pasado (véase S/PV.8699), se han producido acontecimientos desconcertantes a nuestro alrededor, que han exacerbado las vulnerabilidades existentes y han creado nuevos retos sin precedentes. Si bien hemos hecho algunos progresos desde los horrores de la Segunda Guerra Mundial, tras la cual se redactó la Carta de las Naciones Unidas, aún queda mucho por hacer para paliar las tensiones que generan las amenazas a la seguridad, la inestabilidad política, la desigualdad socioeconómica, la pobreza, la discriminación, la exclusión social, la violencia de los grupos armados, el terrorismo, el extremismo violento, los problemas ambientales y el cambio climático, muchos de los cuales son ahora efectos secundarios de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y constituyen los principales factores que crean fragilidad. Concedemos especial importancia a la lucha contra la información errónea, la desinformación, los discursos de odio —tanto en la red como fuera de ella—, que pueden catalizar la desestabilización y los conflictos.

La pandemia ha tenido muchas ramificaciones a largo plazo y está afectando negativamente a la evolución de muchos conflictos en todo el mundo. Nos preocupan sobremanera las condiciones de seguridad en el Sahel, la región de los Grandes Lagos y Etiopía, y los posibles efectos de esta última situación en la estabilidad en el Cuerno de África en su conjunto. A ese respecto, es fundamental reforzar el vínculo entre seguridad y desarrollo. Solo mejorando la coordinación y la cooperación bilaterales e internacionales podremos superar los desafíos en materia de terrorismo, migración, desarrollo económico y cambio climático en África Subsahariana.

La propagación de la COVID-19 sigue agravando el persistente conflicto en el Yemen a lo largo de múltiples primeras líneas, lo cual recrudece la mayor crisis humanitaria del mundo y numerosas violaciones manifiestas de los derechos humanos. El riesgo de hambruna y la situación humanitaria general siguen siendo críticos, y la única manera de ponerles fin es mediante una solución política inclusiva. Por consiguiente, es indispensable que continúen los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas para negociar un alto el fuego en todo el país y reanudar el proceso de paz.

La guerra civil en Siria ya dura una década, y no ha hecho sino exacerbar el sufrimiento de los civiles. También allí, el proceso de paz dirigido por las Naciones Unidas es el medio de alcanzar una paz duradera y creíble, en consonancia con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo), al tiempo que exige a los autores de delitos y violaciones manifiestas de los derechos humanos rendir cuentas en virtud del derecho internacional y garantiza la seguridad en el territorio para el retorno voluntario y con dignidad de los refugiados y desplazados.

Aunque recientemente hemos sido testigos de algunas medidas positivas en Libia, aún queda mucho por hacer para alcanzar una solución política sostenible, que nos permita emprender el camino de la recuperación y la reconstrucción del país.

La prolongada crisis política, económica y social en Venezuela sigue alimentando la migración, las incesantes violaciones de los derechos humanos y la

represión de la oposición política. Las elecciones no democráticas a la Asamblea Nacional de 6 de diciembre constituyen un paso más del régimen hacia el colapso total de la democracia en Venezuela. Esos acontecimientos han tenido terribles repercusiones en la situación humanitaria de Venezuela y de la región. El inicio de un proceso de transición dirigido por Venezuela y la restauración de la democracia son factores decisivos para evitar un mayor deterioro de la situación.

La anexión por parte de Rusia de la Crimea ucraniana y de Sebastopol, así como sus actos de agresión manifiestas y encubiertas en el este de Ucrania vulneran claramente los principios fundamentales de la integridad territorial y de la prohibición del uso de la fuerza, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales está aún más comprometido. A este respecto, exhortamos a Rusia a cumplir plenamente sus compromisos en virtud de los acuerdos de Minsk y restablecer la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Nos preocupan las continuas provocaciones de la Federación de Rusia y de las regiones secesionistas de Abjasia y Osetia del Sur de Georgia, así como las constantes actividades de "fronterización" a lo largo de la línea fronteriza administrativa de Osetia del Sur, que no disminuyen en medio de la pandemia de COVID-19. Estas acciones son completamente inaceptables. Reiteramos nuestro firme apoyo a la integridad territorial y la soberanía de Georgia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Los llamados "conflictos latentes" agravan los contextos frágiles. La situación en Abjasia y Osetia del Sur, Transnistria y Nagorno Karabaj debe resolverse por medios pacíficos y sobre la base de los principios generalmente reconocidos del derecho internacional, la soberanía y la integridad territorial.

El desprecio por los derechos humanos y las libertades democráticas básicas en Belarús, incluida la violencia contra las manifestaciones pacíficas, es preocupante e inaceptable. Consideramos que debe respetarse la voluntad del pueblo belaruso, ya que solo él puede decidir el futuro de su propio país.

Si bien las tendencias negativas que he mencionado permiten esclarecer la creciente disparidad entre una fragilidad sostenida y una paz sostenible, consideramos que es nuestra responsabilidad, así como del Consejo de Seguridad, emplear todas las herramientas a nuestro alcance para subsanarla. En este sentido, los países más pequeños tienen su propio conjunto de herramientas y su caudal experiencia, que pueden contribuir de manera sustancial al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a la labor del Consejo de Seguridad. Por ejemplo, cuando el mundo esperaba con impaciencia y en vano la resolución del Consejo de Seguridad para hacer frente a la pandemia y ayudar a corregir las deficiencias en un contexto frágil, los países más pequeños tomaron la iniciativa para conseguirlo. Contribuyen a mejorar la transparencia y los métodos de trabajo del propio Consejo, al tiempo que aportan perspectivas singulares que ayudan a responder ante la fragilidad.

La pandemia nos ha enseñado el valor de la cooperación, ya que ningún país ha quedado exento de sus repercusiones ni ha podido superarla en solitario, con independencia de sus proezas militares y económicas. Letonia es una antigua defensora de un multilateralismo sólido y de un orden internacional basado en normas. Estamos convencidos de que, ahora más que nunca, es el único camino viable hacia una paz y una seguridad duraderas en el mundo. Por lo tanto, es fundamental poner coto a nuevas escaladas y crear un espacio para que la diplomacia pueda atajar las causas profundas de la fragilidad y logre una paz duradera, en un marco de respeto del derecho internacional y el papel de las Naciones Unidas en este proceso.

La inclusión activa de las mujeres, que a menudo padecen los efectos de la fragilidad y los conflictos, debe ocupar un lugar central en el establecimiento y la

consolidación de la paz. Nos comprometemos a reforzar la igualdad de género, a empoderar a las niñas y las mujeres, a proteger los derechos de las mujeres y los niños y a eliminar la violencia de género, con el fin de romper el círculo vicioso de los conflictos y la violencia.

Para concluir, debemos crear y permitir un espacio para abordar los contextos frágiles y sus causas profundas. Los principios fundamentales de la cooperación internacional, la solución pacífica de los conflictos, los derechos humanos, el estado de derecho y la prevención de los conflictos deben seguir siendo la luz que guía a las Naciones Unidas, que son el guardián de la paz y la seguridad internacionales. No debemos dejar de esforzarnos en favor del respeto universal de esos principios, ya que son esenciales para mantener la paz y la seguridad internacionales en un contexto de graves amenazas y creciente agitación en muchas regiones.

Anexo 28**Declaración del Representante Permanente de Liechtenstein ante las Naciones Unidas, Christian Wenaweser**

Liechtenstein agradece esta oportunidad de examinar los desafíos específicos que los contextos frágiles plantean a los esfuerzos del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Centrarse en el concepto de fragilidad como marco más amplio de los esfuerzos por mantener la paz y la seguridad subraya el hecho de que la labor del Consejo solo puede tener éxito si adopta un paradigma de la seguridad humana igualmente amplio. Los intentos de restringir la labor del Consejo a los llamados “aspectos militares de la seguridad” de los conflictos armados, el terrorismo y las amenazas comparables dan lugar a un enfoque miope de las causas y las soluciones militarizadas de los conflictos, y no a una prevención y una solución de conflictos sostenibles e integral.

Si el Consejo pretende responder a las amenazas a la seguridad en todos sus aspectos, los desafíos derivados de la actual pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el cambio climático requieren su atención con urgencia. En ambas cuestiones, el Consejo tiene el mandato de actuar, pero en la actualidad, los miembros del Consejo carecen de la voluntad política necesaria para evitar una catástrofe inminente.

La pandemia de COVID-19 ha dado lugar a numerosas restricciones en materia de derechos humanos y ha exacerbado el riesgo de pobreza y hambre masivas, los efectos negativos masivos en la educación, el aumento de la desigualdad y de las tensiones sociales, así como una erosión de la confianza en las instituciones, lo cual se traduce en contextos frágiles. Liechtenstein se congratula de que el Consejo haya abordado la cuestión de la COVID-19, aunque de forma limitada, y lo alienta a basarse en ese precedente mediante un enfoque centrado en la seguridad humana.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) siguen siendo nuestro plan con miras a reconstruir para mejorar, una hoja de ruta para sostener la paz sobre la base del derecho internacional, los derechos humanos, la cooperación, la solidaridad y el multilateralismo. Los desafíos que se plantean al estado de derecho y los intentos de socavar los procesos democráticos, incluso en sociedades con una larga tradición democrática, deben afrontarse con un liderazgo responsable, una reflexión política a largo plazo, unos compromisos más firmes contra la corrupción y la delincuencia organizada y un debate honesto sobre la información y el papel de los medios sociales. El cumplimiento del ODS 16, en particular, es clave para lograr el desarrollo sostenible y garantizar que el Consejo responda a las exigencias de su mandato.

Cada vez es más posible que en los próximos cinco años el mundo alcance 1,5°C de calentamiento, un umbral considerado como punto de no retorno durante las negociaciones de París y un presagio aterrador para nuestro frágil mundo. Liechtenstein se congratula de que el Consejo reconozca cada vez más el valor de abordar las repercusiones secundarias del cambio climático como la migración involuntaria, la pobreza, la pérdida de medios de subsistencia y las tensiones entre agricultores y pastores, y apoya los esfuerzos del Consejo encaminados a aprovechar los conocimientos especializados de todo el sistema de desarrollo como el mecanismo de seguridad climática del Departamento de Asuntos Políticos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. La reunión inaugural celebrada en noviembre por el grupo oficioso de expertos sobre el clima y la seguridad de los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es también un paso importante para la labor del Consejo. Sin embargo, hace mucho tiempo que debían haberse ofrecido referencias sistemáticas a la incidencia del cambio climático en las situaciones de las que se ocupa el Consejo.

En lo sucesivo, el Consejo también debe abordar las causas fundamentales de esos efectos. Una pequeña minoría de sus miembros es responsable de más de la mitad de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, y todos los Estados deben cumplir sus responsabilidades ante las generaciones presentes y futuras, trabajando urgentemente para reducirlas.

Anexo 29**Declaración de la Misión Permanente de Malta ante las Naciones Unidas**

Sr. Presidente: Comienzo felicitando a su país, Túnez, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y agradeciéndole la organización de la sesión de hoy sobre esta cuestión importante y actual. Estamos plenamente convencidos de que los países frágiles deben recibir la debida atención por parte del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional para garantizar que cuenten con todas las herramientas y el apoyo que necesitan para hacer frente a los desafíos de manera adecuada y continuar en el camino adecuado que lleve a la paz y la estabilidad a largo plazo.

Los retos mundiales deben abordarse de forma colectiva, especialmente durante la actual pandemia. Los principales factores que crean fragilidad no pueden tratarse de forma aislada. La delincuencia organizada transnacional está ligada a las actividades ilícitas como la violación de los embargos de armas de las Naciones Unidas y la trata de personas. Esas redes delictivas suelen ir un paso por delante, y podría resultar difícil para un solo país relacionar una transferencia financiera con una actividad ilícita que tiene lugar fuera de su jurisdicción. Malta ha acogido con periodicidad frecuente a funcionarios encargados de la aplicación de la ley de sus asociados del Mediterráneo central para tratar de introducir medidas de aplicación de la ley en una región que afronta numerosos retos bien conocidos.

En los últimos años, hemos visto aumentar el número de asuntos que requieren nuestra atención plena y colectiva. El cambio climático, una pandemia mortal y el terrorismo están dejando una impronta devastadora en las comunidades de todo el mundo. Lamentablemente, esos problemas están teniendo un impacto desproporcionado en los países más pobres, al privarles de oportunidades de crecimiento y desarrollo y al abrir la puerta a fuerzas extremistas, conflictos violentos y la consiguiente inestabilidad regional.

En las resoluciones sobre el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz aprobadas hace pocas semanas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General (resolución 2558 (2020) y resolución 75/201, respectivamente) se pone de relieve la importancia de la prevención. Se trata de un aspecto fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y algo con lo que Malta sigue firmemente comprometida.

La comunidad internacional debe seguir invirtiendo en la resiliencia de los Estados y las sociedades, especialmente en África. No se puede exagerar la importancia de unas instituciones estatales, transparentes y eficaces. El desarrollo, a través de la puesta en común de buenas prácticas, debe formar parte esencial de un plan amplio para el continente africano. Eso puede hacerse mediante diversas vías, como la ayuda oficial para el desarrollo, a través de la cual Malta canaliza la mayor parte de sus fondos hacia el continente africano. Es necesario un compromiso más ambicioso con África, que siga rompiendo con un enfoque exclusivamente orientado a la ayuda, para actuar más eficazmente a través del comercio, el desarrollo y la diplomacia. El inicio de la Zona de Libre Comercio Continental Africana ofrece una oportunidad de oro para ello.

Destacamos y subrayamos el papel de las mujeres y los jóvenes y la necesidad de garantizar su inclusión de manera significativa. Las mujeres y los jóvenes son pilares fundamentales de cualquier sociedad, y su contribución tangible a la paz y la estabilidad puede verse en diversos países que estaban atravesando una agitación política.

Las organizaciones regionales y subregionales tienen un papel crucial que desempeñar en la asistencia a los países frágiles en sus respectivos barrios. Pueden incorporar un gran valor añadido a la hora de detectar y abordar las causas profundas de los conflictos en un país concreto gracias a sus conocimientos únicos y sus experiencias comunes, y pueden servir de motor para la cooperación y el desarrollo. También tienen un importante papel que desempeñar en el apoyo a los Estados frágiles en la aplicación de los acuerdos de paz y los compromisos en materia de desarrollo.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desempeñan un papel fundamental en la estabilización de las zonas de conflicto y en la lucha contra la fragilidad, que afectan a la capacidad de reconstrucción de los países. El aumento de las actividades terroristas, incluida la trata de personas y la venta de armas, son preocupaciones reales que siguen persistiendo en diversas situaciones de conflicto y posconflicto. Las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son herramientas indispensables para ayudar a los países afectados a integrar las políticas adecuadas y a proporcionar la formación necesaria, especialmente en el ámbito civil, para contrarrestar el aumento de la actividad terrorista y delictiva. La capacitación policial, el establecimiento de sistemas de justicia responsables y el apoyo a soluciones políticas inclusivas son solo ejemplos de las contribuciones que pueden hacerse en los países afectados para romper el ciclo del conflicto y la violencia.

Malta apoya la extensa labor que están llevando a cabo las Naciones Unidas para abordar los diversos problemas que afectan a los Estados frágiles. Las Naciones Unidas siempre han tratado de promover las oportunidades y, al mismo tiempo, abordar los retos mediante un enfoque adaptado. Sin embargo, estamos plenamente convencidos de que hay que centrarse en mayor medida en abordar más eficazmente las sensibilidades. Hoy, más que nunca, cuando tratamos de contrarrestar y afrontar los efectos de la actual pandemia, debemos velar por que la perseverancia sea operante y por seguir trabajando de consuno para abordar los retos actuales y un futuro de paz y desarrollo.

Anexo 30**Declaración de la Misión Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas**

[Original: francés]

Para comenzar, el Reino de Marruecos quisiera felicitar calurosamente a Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de enero de 2021. Marruecos también se congratula por el tema, oportuno y pertinente, de este debate abierto de alto nivel sobre el tema “Desafíos para el mantenimiento de la paz y la seguridad en contextos frágiles”, especialmente después de un año que ha arrojado no poca luz en los efectos prolongados de las crisis globales en el mundo y, más concretamente, en las situaciones de consolidación de la paz. Marruecos agradece calurosamente a Túnez su atención a este importante aspecto de la labor de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.

En efecto, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) se convirtió muy pronto en una crisis mundial de carácter multidimensional y en la que se combinan desafíos preexistentes, crónicos y nuevos. Esta combinación destructiva y sin precedentes ha puesto de relieve dos cuestiones importantes.

En primer lugar, subrayó el consenso en cuanto al efecto agravante de las crisis de magnitud mundial, en particular sobre países y regiones enteras, como los países y el continente africanos, donde siguen estando presente un conjunto de amenazas como el deterioro de las condiciones económicas, el cambio climático y el resurgimiento de la amenaza terrorista. También es un hecho que la mayoría de las operaciones de mantenimiento de la paz activas se encuentran en esos contextos frágiles.

En segundo lugar, ha quedado claro el innegable potencial de esos desafíos para erosionar o aniquilar decenios de esfuerzos en materia de mantenimiento y consolidación de la paz, e incluso para alimentar viejos y nuevos conflictos.

Además, la fuerte dependencia de las tecnologías de la información y las comunicaciones, debido a las exigencias dictadas por las medidas de distanciamiento social, ha inaugurado una nueva era de ciberamenazas para el mantenimiento de la paz y la seguridad, que pueden debilitar a los Estados y la infraestructura crítica, o provocar la proliferación de la infodemia o las noticias falsas. Esos nuevos desafíos tienen la particularidad de que ponen a prueba las nociones de las fronteras o las soberanías nacionales y pueden socavar seriamente la cohesión social.

Esta situación ha hecho que la comunidad internacional tome conciencia de que los riesgos de erosión que amenazan al edificio de la paz y la seguridad son reales, y ha reforzado la idea del nexo que existe entre la seguridad y el desarrollo.

Es por ello que Marruecos, siguiendo las orientaciones de Su Majestad el Rey Mohammed VI, siempre ha estado dispuesta a trabajar en pro de la paz y la seguridad en los planos regional e internacional. Marruecos también está decidido a explorar todas las modalidades de la cooperación —bilateral, triangular, Sur-Sur y multilateral— en la lucha contra los desafíos que socavan la paz, la estabilidad y la seguridad de los Estados, especialmente las de los países africanos hermanos que enfrentan valientemente a una serie de amenazas multifacéticas. Esa voluntad nacional nace de la convicción de que las lecciones contemporáneas nos han enseñado que las crisis mundiales requieren respuestas igualmente mundiales e integradas para preservar con eficacia la paz y la seguridad.

Por consiguiente, Marruecos acoge con beneplácito el impulso y la conciencia colectivos con que se ha dado respuesta a los desafíos contemporáneos, nuevos y antiguos. A este respecto, la pronta movilización del Secretario General y las

innumerables iniciativas que ha puesto en marcha son especialmente dignas de encomio, pues contribuyen de forma sustantiva a la lucha contra los desafíos que plantean el mantenimiento de la paz y la seguridad, y ponen a las Naciones Unidas y su sistema en función de cumplir su papel primordial, a saber, preservar la paz en todas sus formas, en apoyo a los países y regiones en los que existen contextos frágiles.

Marruecos desea también felicitar a Túnez y a Francia por su constante activismo, que ha llevado al Consejo de Seguridad a reconocer que la magnitud sin precedentes de la pandemia de COVID-19 podría amenazar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La aprobación de la resolución 2532 (2020) será histórica en varios sentidos, en particular en lo que se refiere al papel del Consejo de Seguridad en el enfrentamiento a los desafíos del mantenimiento de la paz y la seguridad.

Esos son avances importantes que se suman a la aprobación, el 21 de diciembre, de nuevas resoluciones idénticas de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad (resolución 75/201 y resolución 2558 (2020), respectivamente) relativas al examen de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. A este respecto, Marruecos aprovecha la oportunidad de este importante debate abierto para elogiar la excelente y continuada labor de la Comisión de Consolidación de la Paz para atraer y mantener la atención de la comunidad internacional sobre los países y regiones en contextos frágiles.

La contribución del Fondo para la Consolidación de la Paz en apoyo de esos países y regiones es también esencial, como lo demuestran las solicitudes cada vez mayores que recibe el Fondo. Por lo tanto, Marruecos acoge con satisfacción la próxima celebración de una conferencia de alto nivel para la reposición del Fondo para la Consolidación de la Paz, prevista para el 26 de enero de 2021, de conformidad con la resolución 75/201 de la Asamblea General.

La respuesta a este importante debate abierto indica que es necesario seguir promoviendo la cooperación, las sinergias y las alianzas como un elemento central en las iniciativas de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, lo que pasa por realizar mayores esfuerzos en la prevención de los conflictos, el arreglo pacífico de las controversias y el multilateralismo, a fin de encarar los desafíos del mantenimiento de la paz y la seguridad, y dar un mejor apoyo en los contextos frágiles.

Para concluir, Marruecos reitera la importancia de fortalecer las asociaciones con el Banco Mundial —cuya notable labor en los últimos años en materia de fragilidad le ha valido un reconocimiento unánime— y otras instituciones financieras internacionales, así como con las organizaciones regionales y subregionales.

Anexo 31**Declaración del Representante Permanente Interino de Pakistán ante las Naciones Unidas, Mohammad Aamir Khan**

Permítaseme comenzar felicitando a Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y por haber convocado este debate abierto tan importante y oportuno.

El mandato del Consejo de Seguridad es preservar la paz y la seguridad internacionales. También abarca la prevención de los conflictos y las amenazas a la paz y la seguridad mundiales. Por ello, el Consejo debe abordar las causas fundamentales de los conflictos en nuestro mundo actual. La opinión generalizada es que la debilidad de la gobernanza, la inestabilidad política y el subdesarrollo a menudo conducen a la violencia dentro y entre los Estados y las sociedades. Esos son los presuntos contextos frágiles que se mencionan en el título que anuncia el tema de este debate.

Lamentablemente, esa hipótesis pasa por alto las causas más profundas de esos contextos frágiles, a saber, el legado secular de la ocupación y la explotación colonial, el racismo, la desigualdad y la opresión de los pueblos. Es ese legado el que ha conducido a la pobreza, la desigualdad, la explotación, las intervenciones externas, la degradación del medio ambiente y la debilidad en la gobernanza, que son los verdaderos factores generadores de los conflictos en nuestro mundo actual.

Entre esas causas la más importante es la desigualdad rampante que existe tanto dentro de las naciones como entre ellas. Si bien los problemas estructurales dentro de un Estado frágil contribuyen directamente a esa desigualdad, un sistema internacional que se sustenta en poderes heredados y en la explotación para obtener ganancias la facilitan e incentivan. La magnitud de la explotación de que son objeto los países en vías de desarrollo encuentra su expresión en el billón de dólares que como flujos financieros ilícitos salen de los países pobres hacia paraísos financieros situados generalmente en países ricos.

Si verdaderamente queremos descolonizar nuestro mundo y poner fin a ese neoimperialismo, debemos dismantelar esas estructuras nacionales e internacionales de explotación. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) proporcionan un excelente marco y un plan para acabar con la explotación, la desigualdad, la pobreza y el subdesarrollo. La comunidad internacional debe promover los ODS como objetivos económicos, políticos y estratégicos vitales.

La degradación ambiental es otro factor que crea fragilidad en los países que ya están en situación de pobreza. La crisis ambiental es el legado del consumo despilfarrador del mundo industrial durante los dos últimos siglos. El calentamiento del planeta, la reducción de la biodiversidad y el aumento de la frecuencia y la gravedad de las catástrofes son indicios de la degradación de los ecosistemas del mundo. Plantean un peligro para todos los elementos esenciales de nuestra existencia: el agua, la seguridad alimentaria, la energía, las infraestructuras, la salud de las personas y las sociedades y la estabilidad política y económica nacionales y mundiales. Las naciones pobres y frágiles son las que corren un mayor riesgo.

Otro fantasma del pasado también representa una amenaza para la paz y la estabilidad mundiales: el aumento de la intolerancia, los prejuicios, el racismo y la xenofobia. Los recelos económicos y atávicos de los habitantes de ciertas naciones han provocado el resurgimiento del populismo de derechas, la violencia, la discriminación y el odio. Además, el uso indebido de las tecnologías de la información y las comunicaciones y las campañas de desinformación y la propaganda subversiva patrocinadas por los Estados están atizando aún más los prejuicios, el odio y los conflictos.

No se debe permitir que el choque de culturas y civilizaciones se convierta en una profecía inexorable. El auge del fascismo en el pasado ha puesto de manifiesto que las naciones son construcciones sociales frágiles y que, incluso en una democracia, se puede manipular a las personas y encauzarlas por las vías del odio, la intolerancia y los prejuicios. El auge de esas ideologías excluyentes y de los grupos extremistas en algunas democracias maduras y en países que se autoproclaman democracias constituye una amenaza para la paz y la estabilidad en varias regiones del mundo.

Si bien los conflictos afectan a muchas partes del mundo, algunos de los más complejos y prolongados afligen por desgracia al mundo islámico. La ocupación, la intervención y la agresión extranjeras han provocado el sufrimiento indecible de millones de personas en el mundo musulmán. Muchos pueblos musulmanes, como los de Jammu y Cachemira y Palestina, siguen luchando por su derecho inalienable a la libre determinación y por el fin de la ocupación extranjera. Varias intervenciones extranjeras han aumentado la inestabilidad y erosionado el desarrollo socioeconómico en el mundo musulmán. Además, los prejuicios contra los musulmanes provocaron que, de la noche a la mañana, la guerra contra el terrorismo se convirtiera en una auténtica guerra contra el islam, que posteriormente se utilizó como excusa para invadir países musulmanes.

En calidad de voz preponderante de los musulmanes, la Organización de Cooperación Islámica (OCI) puede desempeñar un papel importante para poner de relieve las causas profundas de los conflictos que han asolado al mundo musulmán, y puede actuar como interlocutora de confianza para informar a la comunidad internacional de las preocupaciones legítimas del mundo musulmán, en particular del resurgimiento de la islamofobia. Las Naciones Unidas y la OCI deben elaborar estrategias y planes comunes para encontrar soluciones viables, justas y sostenibles para algunos de los retos más complejos y prolongados que ponen en peligro la paz y la seguridad mundiales.

El sufrimiento causado por la pandemia de enfermedad por coronavirus nos recuerda que nadie está verdaderamente a salvo y protegido hasta que todos lo estemos. Esa es la premisa fundamental del concepto de la seguridad colectiva, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados Miembros deben movilizar la voluntad política necesaria para plasmar ese concepto en la realidad.

Anexo 32**Declaración de la Misión Permanente del Perú ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

Saludamos la iniciativa de la Presidencia tunecina de convocar a este debate de alto nivel, y le agradecemos por la nota conceptual (S/2020/1296, anexo), que nos invita a considerar aquellos factores que alimentan contextos de fragilidad en el continente africano, con miras a que se aborden de un modo más exhaustivo, eficaz y acorde con la Carta de las Naciones Unidas. Agradecemos también a los distinguidos ponentes por sus lúcidas presentaciones.

El Perú reconoce el compromiso, la visión y la unidad de los Estados africanos en el ejercicio de su responsabilidad de prevenir y resolver los conflictos en su continente a partir de un análisis comprensivo de sus causas raigales. Esta labor se torna aún más acuciante en el contexto actual, signado por los desafíos de orden global impuestos por la pandemia de enfermedad por coronavirus y su impacto en la seguridad internacional.

Ante este delicado escenario, consideramos que la comunidad internacional debe otorgar una renovada atención y asistencia a aquellos países que vienen afrontando situaciones de aguda fragilidad. Creemos que este necesario acompañamiento cobra particular relevancia en los casos de celebración de procesos electorales y en aquellos relativos a procesos de transición con miras a evitar la recurrencia de períodos de inestabilidad. Es importante complementar esta aproximación con la generación de sistemas nacionales de alerta temprana o de instancias dirigidas a promover alternativas de distensión con un enfoque inclusivo.

Resulta fundamental para ello seguir favoreciendo sinergias entre el sistema de las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, con la Unión Africana y organizaciones subregionales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, con el objetivo compartido de institucionalizar y hacer más efectiva y coherente la arquitectura de paz y seguridad en África.

Es crucial, de igual modo, que el Consejo de Seguridad aproveche al máximo la labor de asesoría que le brinda la Comisión de Consolidación de la Paz, y que explore nuevas formas de interactividad y cooperación con ella, en especial para cuestiones referidas a los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas en contextos de transición y ante episodios de resurgimiento de conflictos.

En el mismo sentido, consideramos indispensable que la Comisión para la Consolidación de la Paz y los equipos de las Naciones Unidas en los países intensifiquen su apoyo a las autoridades nacionales para la construcción de instituciones inclusivas que reconozcan y atiendan las legítimas aspiraciones y expectativas de la población y protejan y promuevan sus derechos humanos.

Asimismo, alentamos el reforzamiento mutuo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, con el objetivo final de luchar contra la corrupción, afrontar los efectos adversos del cambio climático, promover el crecimiento económico sobre la base del estado de derecho y fomentar la participación de las mujeres y los jóvenes como agentes de cambio de sus respectivas sociedades.

Notamos además el carácter esencial que reviste la justicia de transición para recomponer y vigorizar el tejido social en escenarios de posconflicto. Esta debe impartirse de un modo equilibrado, pues un énfasis excesivo en enjuiciamientos

podría profundizar las heridas sociales y, así, ser contraproducente, como también ocurriría si la población percibe un clima de impunidad.

En la nota conceptual se sugiere oportunamente que reflexionemos sobre las posibles contribuciones de las misiones de paz en escenarios de fragilidad. Al respecto, consideramos necesario que estas propicien un acercamiento mayor con los Gobiernos y comunidades locales, a fin de conocer en detalle sus necesidades y cultivar una relación de confianza, pues solo un vínculo estrecho con la población permitirá tener un conocimiento cabal de situaciones potenciales o reales de desencadenamiento de conflictos. El diseño y la implementación de estrategias adecuadas de comunicación es especialmente útil para dicho propósito, como lo es reforzar las capacidades analíticas de las operaciones.

Finalmente, creemos que las misiones de paz tienen también un rol central que desempeñar en la prevención y el combate de la explotación ilegal de recursos naturales como factor que exacerba la fragilidad, en la reducción de la violencia ejercida contra las mujeres y las niñas en situaciones de conflicto y en el desarrollo de capacidades locales en el ámbito de la seguridad.

Anexo 33

Declaración del Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas, Embajador Francisco Duarte Lopes

Portugal desea felicitar a Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero y por haber convocado esta sesión tan oportuna.

Portugal se adhiere a la declaración presentada por la Unión Europea y, a título nacional, quisiera formular las siguientes observaciones.

La pandemia de enfermedad por coronavirus está teniendo un efecto devastador en las comunidades y las economías. Una vez más, los que se encuentran en las situaciones más vulnerables son los que más sufren. Las instituciones y la población en contextos frágiles encaran cada vez más desafíos en su lucha contra la pandemia y sus efectos indirectos, que pueden exacerbar los factores que impulsan los conflictos existentes y socavar la resiliencia social y económica.

Las crisis sanitarias, los efectos del cambio climático, las violaciones de los derechos humanos, la explotación y el comercio ilícitos de recursos naturales, así como las corrientes financieras ilícitas, son todos factores que empeoran situaciones de por sí precarias, y que multiplican la fragilidad y alimentan el círculo vicioso de la fragilidad y el conflicto.

Por lo tanto, reviste suma importancia afrontar las amenazas no tradicionales a la paz y la seguridad y abordar las causas profundas de los conflictos. Para lograrlo, es fundamental adoptar un enfoque integrado que aproveche al máximo las sinergias entre los tres pilares de las Naciones Unidas: los derechos humanos, el desarrollo y la paz y la seguridad.

Los conflictos violentos se concentran cada vez más en contextos frágiles y, por ello, es fundamental abordar las causas de la fragilidad y fomentar la resiliencia de los agentes locales en todas las fases del proceso de paz. La construcción de sociedades inclusivas sobre la base de la protección y promoción de los derechos humanos y la igualdad de género sigue siendo la mejor defensa frente a la fragilidad, los conflictos, la pobreza, la desigualdad y la exclusión.

Debemos seguir centrando nuestros esfuerzos colectivos en la prevención de conflictos. Los costos humanos y financieros de los esfuerzos por responder a las crisis, en lugar de prevenirlas, son evidentes. Por lo tanto, los enfoques integrales que abarquen todos los pilares son fundamentales para fomentar la resiliencia y sostener la paz.

Muchas de las actuales operaciones de mantenimiento de la paz se despliegan en contextos de fragilidad, y reafirmamos nuestro compromiso de larga data en favor de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en particular en África Central y el Sahel, como lo ejemplifica la presencia de tropas y fuerzas de seguridad portuguesas en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

Portugal pone de relieve una vez más el importante papel que Túnez y Francia han desempeñado para aprobar la resolución 2532 (2020) en julio de 2020, que expresaba, en su tercer párrafo del preámbulo, grave preocupación por “el efecto devastador de la pandemia de COVID-19 ... en los países asolados por conflictos armados, los que se encuentran en situaciones de posconflicto o los afectados por crisis humanitarias”. En este contexto, reiteramos nuestro respaldo al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, reconocido en la resolución 2532 (2020), como paso esencial para abordar de manera adecuada la pandemia y sus distintos efectos y fomentar la resiliencia.

Portugal, que asumió la Presidencia del Consejo de la Unión Europea el 1 de enero, está decidido a apoyar y afianzar los esfuerzos y las medidas de la Unión Europea para fortalecer la respuesta a la pandemia en los países más afectados y con sistemas sanitarios más frágiles.

La reasignación de recursos tanto financieros como humanos para luchar contra la pandemia ha repercutido en la capacidad de los Estados para abordar las cuestiones de seguridad, así como en su capacidad para responder a las necesidades de su población y sus comunidades. El continuo debilitamiento de las instituciones del Estado y de su capacidad para suministrar bienes públicos podría poner en peligro los logros de la consolidación de la paz que tanto ha costado conseguir en varias regiones, principalmente en África.

Ningún agente en el ámbito de la acción humanitaria, del desarrollo o de la seguridad puede abordar por sí solo la cuestión de la fragilidad. Las alianzas son esenciales en este sentido. El papel de convocatoria de la Comisión de Consolidación de la Paz es una herramienta decisiva en este sentido, al igual que la acción del Fondo para la Consolidación de la Paz en apoyo de la resiliencia y la prevención.

En el contexto del apoyo internacional prestado durante y después de la pandemia en contextos de fragilidad, no debe descuidarse la importancia de la construcción del Estado y de las instituciones, así como de la cohesión social y la buena gobernanza. La fase de recuperación económica tras la pandemia también debe ser una oportunidad para reforzar la resiliencia mediante reformas en ámbitos clave como la salud, la educación, la protección social, el cambio climático, la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción y la impunidad, logrando así una respuesta más sostenible a los factores que crean fragilidad.

Los vínculos entre la fragilidad y el conflicto no conocen fronteras. Las respuestas individualizadas, inevitablemente, no permitirán superar los desafíos que enfrentamos. Por ello, reiteramos el llamamiento en pro de la solidaridad mundial y de esfuerzos colectivos unificados.

Anexo 34**Declaración de la Representante Permanente de Qatar ante las Naciones Unidas, Alya Ahmed Saif Al-Thani**

[Original: árabe]

Felicitemos a Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y le deseamos mucho éxito. Nos complace que el Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Kaïs Saïed, presida esta importante sesión. Acogemos con beneplácito el tema que ha escogido y le agradecemos por la preparación de la nota conceptual (S/2020/1296, anexo).

Felicitemos a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad, a saber, la India, Irlanda, Kenya, México y Noruega. Encomiamos al Secretario General António Guterres; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat; y a la ex-Presidenta de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, por sus estimulantes exposiciones informativas.

Coincidimos en que es esencial afrontar las cuestiones relacionadas con los contextos frágiles, especialmente en el continente africano. A menudo, estas cuestiones exacerbaban el ciclo de la violencia, plantean una amenaza a la paz y la seguridad y obstaculizan los esfuerzos por restablecer la estabilidad y la reconciliación. Aunque cada situación que se presenta ante el Consejo de Seguridad tiene sus propios aspectos específicos, merece la pena trabajar para entender y examinar de manera cabal y objetiva las causas de la fragilidad y buscar los medios más eficaces de abordarlas con miras a lograr la seguridad y la estabilidad. Este enfoque debe integrarse en las estrategias de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en todas las etapas, ya sea el establecimiento, el mantenimiento o la consolidación de la paz.

Por consiguiente, Qatar se ha comprometido a adoptar un enfoque global e integrado, como participante activo en los esfuerzos internacionales por lograr una paz sostenible. Este enfoque se refleja en su compromiso en favor de la consolidación de la paz, la seguridad y la estabilidad, junto con su apoyo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una parte considerable de esa ayuda se destina al continente africano. Por ejemplo, Qatar es un asociado internacional de la República Federal de Somalia. Proporciona asistencia humanitaria con rapidez, en función de las necesidades, y financia proyectos de desarrollo a largo plazo, como proyectos de infraestructuras y de oportunidades de empleo. También apoya el fondo fiduciario para la consolidación de la paz en Somalia y proporciona ayuda financiera y en materia de seguridad en otros ámbitos.

En reiteradas ocasiones, Qatar ha insistido en la necesidad de defender los derechos de las mujeres e integrarlas en los esfuerzos de establecimiento de la paz y en las fases posteriores al conflicto, ya que se ha demostrado que estos factores contribuyen al éxito de los esfuerzos de consolidación de la paz. También es importante apoyar a los jóvenes. Fortalecer la educación y el desarrollo social y crear oportunidades de empleo forman parte de la labor concreta de Qatar para prestar asistencia a nivel internacional.

Qatar desempeña un papel destacado y con visión de futuro en la prestación de asistencia humanitaria y de emergencia para aliviar las consecuencias humanitarias de los conflictos. Apoya el papel fundamental de las Naciones Unidas como foro humanitario y proveedor de asistencia en beneficio de los que la necesitan en todo el mundo. Qatar también apoya a la Organización en el ámbito del desarrollo, desempeñando así un papel fundamental y activo para atajar las causas de la fragilidad. Qatar seguirá cumpliendo esa responsabilidad y desempeñando un papel positivo y activo.

Por último, la tarea de consolidar y sostener la paz está en constante evolución y adquiere un carácter más complejo desde varios puntos de vista. Necesitamos una respuesta coordinada, eficaz y global, que se adapte al ritmo de los acontecimientos. Nos alegramos de que el Consejo de Seguridad se interese cada vez más por estas cuestiones con miras a cumplir de manera óptima su importante responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Anexo 35**Declaración del Representante Permanente de la República de Corea ante las Naciones Unidas, Cho Hyun**

Mi delegación quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber convocado el oportuno debate abierto de hoy. Como se señala acertadamente en la nota conceptual (S/2020/1296, anexo), los problemas de fragilidad causados por factores como las pandemias, el cambio climático, las desigualdades socioeconómicas y las crisis humanitarias agravan los actuales desafíos de la seguridad. Apreciamos que los miembros del Consejo de Seguridad hayan adoptado un enfoque cada vez más amplio e inclusivo para abordar ese problema. En ese sentido, quisiera destacar cuatro aspectos de particular interés para mi delegación.

En primer lugar, teniendo en cuenta las interrelaciones entre los diversos factores que generan fragilidad y su efecto en los tres pilares de las Naciones Unidas, mi delegación subraya la importancia del nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz y el enfoque de “Una ONU”, como se reconoce en la resolución 75/201 de la Asamblea General y en la resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad sobre el examen de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Para responder a los desafíos interrelacionados de la actualidad, la República de Corea anima a que se fortalezca la cooperación entre el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo papel único en la promoción del nexo debe aprovecharse plenamente.

En segundo lugar, mi delegación reitera la importancia del papel del Consejo en la respuesta a la incidencia que tienen las pandemias mundiales en la paz y la seguridad internacionales. La enfermedad por coronavirus nos ha mostrado la necesidad imperiosa de aportar una respuesta basada en la solidaridad mundial y el multilateralismo, e instamos al Consejo a que dé mayor relieve a su papel de liderazgo, aprovechando el consenso que figura en la resolución 2532 (2020). La República de Corea, en calidad de país que copreside el Grupo de Amigos de la Solidaridad para la Seguridad Sanitaria Mundial, está dispuesta a prestar su pleno apoyo a los esfuerzos del Consejo en ese sentido.

En tercer lugar, estimamos que el Consejo debe responder a los retos que plantea el cambio climático, que representa una amenaza cada vez mayor para la paz y la seguridad internacionales, de forma más sistemática y concreta. Como se reconoce en numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad, el cambio climático tiene efectos adversos para la estabilidad de los Estados frágiles, especialmente los del continente africano. Por ello, al redactar la resolución 2020/2 del Consejo Económico y Social, titulada “Apoyo a la región del Sahel”, la República de Corea hizo hincapié en los efectos del cambio climático en la seguridad de la región y en la necesidad de adoptar estrategias a largo plazo para afrontarlos. Como país que se ha comprometido a alcanzar la neutralidad en carbono para 2050, la República de Corea seguirá desempeñando el papel que le corresponde para reducir los riesgos de seguridad relacionados con el clima en todo el mundo y responder a ellos.

En cuarto lugar, en nuestros esfuerzos encaminados a mantener la paz y la seguridad en contextos frágiles, no podemos dejar de insistir en la necesidad de un enfoque inclusivo que dé prioridad a los segmentos de la población más vulnerables y marginados, como las mujeres, los niños y las personas con discapacidad. Los factores que causan fragilidad, especialmente en los conflictos armados, afectan de manera desproporcionada a esos segmentos de la población, y debemos redoblar nuestros esfuerzos para protegerlos y garantizar que sus necesidades se tengan en cuenta.

El mantenimiento de la paz y la seguridad es una de las principales tareas de las Naciones Unidas, y es de importancia cada vez más crítica en contextos frágiles. Mi delegación elogia los esfuerzos activos del Secretario General para promover la

paz y la seguridad sostenibles, en particular a través de su iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz. En la conferencia ministerial sobre el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que se celebrará este año en la República de Corea, el tema del sostenimiento de la paz también se debatirá como uno de los principales ejes programáticos. La República de Corea espera que el debate que se celebre y las promesas relacionadas con esa temática que se hagan en la conferencia ministerial contribuyan a fortalecer la paz y la seguridad, especialmente en contextos frágiles.

La República de Corea reitera su firme compromiso de colaborar con las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros en sus esfuerzos comunes por traer paz y seguridad duraderas a los países que presentan contextos frágiles.

Anexo 36**Declaración del Representante Permanente de Eslovaquia ante las Naciones Unidas, Michal Mlynár**

En primer lugar, quisiera agradecer a la Presidencia tunecina del Consejo de Seguridad la organización de este oportuno debate abierto para generar una atención mejor centrada en los diversos retos que afrontan los países y poblaciones vulnerables, en particular en el continente africano.

Los factores de conflicto que contribuyen a crear contextos frágiles —como la inseguridad, la violencia entre comunidades, el terrorismo, el extremismo violento, la desigualdad socioeconómica, la explotación ilícita de los recursos naturales, la competencia por los escasos recursos y el cambio climático— están cambiando de continuo. También tienen el potencial de contribuir a los conflictos armados y exacerbar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

La incidencia de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) también es relevante. Las consecuencias directas de la pandemia y las consecuencias secundarias de su interacción con las crisis humanitarias y de seguridad existentes añaden actualmente otra capa de complejidad a situaciones ya de por sí frágiles. Por lo tanto, para prevenir realmente y responder con eficacia a la violencia, tendremos que seguir revisando nuestra comprensión y adaptando nuestro enfoque.

Determinar y comprender el conflicto es crucial para definir las posibles esferas de intervención. Eslovaquia estima que la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos de cooperación, empezando por los primeros indicadores de un posible conflicto y la planificación de la prevención de conflictos, y basarse en esa colaboración para fortalecer la cooperación a lo largo de las etapas posteriores de la respuesta al conflicto, incluidas su gestión y solución, la reconstrucción posconflicto y la consolidación de la paz.

Eslovaquia apoya firmemente la plena aplicación de la resolución 2532 (2020), de 1 de julio de 2020, que exige el cese inmediato de las hostilidades en todas las situaciones que figuran en el programa de trabajo del Consejo, en apoyo del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial para combatir la pandemia. Quisiéramos destacar el hecho de que en la resolución también se reconocen los riesgos para los Estados frágiles que se han visto afectados por los conflictos, al tiempo que se advierte de que los avances en la consolidación de la paz y el desarrollo logrados por los países en transición y en situaciones de posconflicto podrían invertirse a resultas de la pandemia.

En ese contexto, la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz debe adaptarse al nuevo tipo de retos que el mundo afronta actualmente. Acogemos con agrado la amplia participación en el examen de 2020 de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, que ofreció una oportunidad para adaptarse a los retos inmediatos del sostenimiento de la paz en países con altos niveles de fragilidad institucional, social y de seguridad.

Apoyamos que se sigan fortaleciendo los vínculos entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos, así como con las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades sobre el terreno. Por lo tanto, apreciamos que en la resolución 2558 (2020), aprobada por unanimidad el 21 de diciembre de 2020, junto con la resolución 75/201 de la Asamblea General, se solicite que todo el sistema de las Naciones Unidas siga adoptando medidas para potenciar la coherencia de los esfuerzos de consolidación de la paz, así como que se inste a la Comisión de Consolidación de la Paz a seguir fortaleciendo sus funciones de asesoramiento y enlace para dar respaldo a las prioridades nacionales de los países frágiles que salen de un conflicto.

Eslovaquia, como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz para el período 2020-2021, acoge con especial agrado los esfuerzos de la Comisión para apoyar las respuestas nacionales y regionales a la pandemia de COVID-19. Muchos países que colaboran con la Comisión tienen ante sí retos críticos, y las sombrías perspectivas que se derivan de la pandemia de COVID-19 han incrementado los problemas de fragilidad y aumentado la necesidad de adoptar medidas resueltas.

Eslovaquia está convencida de que el sector de la seguridad es un componente clave en la respuesta gubernamental a diversos retos, incluida la pandemia de COVID-19, en numerosos países y regiones frágiles. Los exámenes de los mandatos actuales de las misiones de las Naciones Unidas en países que afrontan desafíos complejos deben considerar el establecimiento de estrategias de salida para contribuir a sentar las bases de una paz a largo plazo y sostenible.

Durante años, Eslovaquia ha estimado que la reforma del sector de la seguridad es uno de los elementos clave para prevenir eficazmente los conflictos y asegurar el éxito de la reconstrucción y la estabilización posconflicto. La experiencia directa de numerosas misiones y operaciones de paz de las Naciones Unidas, en particular en países africanos, muestra claramente que una reforma del sector de la seguridad inclusiva y dirigida por el país es clave para desarrollar instituciones del sector de la seguridad que sean capaces de responder eficazmente a las necesidades específicas de seguridad y tratar activamente los factores que crean fragilidad.

Anexo 37**Declaración de la Misión Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas**

En primer lugar, Sudáfrica desea felicitar a Túnez por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad correspondiente al mes de enero de 2021. También felicitamos a los nuevos miembros elegidos del Consejo y les deseamos lo mejor en sus respectivos mandatos.

Nuestro debate de hoy sobre las situaciones de fragilidad es más pertinente que nunca para la labor del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En su informe de 2014 titulado *Ending Conflict and Building Peace in Africa: A Call to Action*, el Grupo de Alto Nivel sobre Estados Frágiles en África reconoció que la fragilidad es un desafío para la preservación de la paz y la seguridad en el continente africano. Aunque han transcurrido seis años desde su adopción, ese informe sigue siendo acertado y pertinente.

Si bien el continente africano ha logrado avances significativos en la resolución de los problemas relativos a la paz y la seguridad gracias a las iniciativas eficaces de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales, en particular de la Unión Africana, persisten el riesgo y la amenaza de que se produzcan nuevos conflictos, sobre todo debido a la fragilidad que, en diversos grados, es inherente a ciertos países del continente. Por lo tanto, es esencial que se preste más atención a los países que muestran mayores vulnerabilidades y posibilidades para recaer en un conflicto.

En ese sentido, seguimos siendo conscientes de que no todos los factores de fragilidad son competencia del Consejo de Seguridad. La cuestión de la fragilidad nos recuerda el nexo entre el desarrollo, los derechos humanos, y la paz y la seguridad. Por lo tanto, al intentar mantener la paz y la seguridad en contextos frágiles, es preciso aplicar un enfoque holístico en el que se tomen en cuenta todos los elementos del sistema de las Naciones Unidas, incluida la aplicación de un enfoque específico al abordar el desarrollo sostenible en los países afectados.

Consecuentemente, nuestro enfoque y nuestra estrategia para tratar la cuestión de la fragilidad deben tener como base la comprensión de las situaciones que dan lugar a la inestabilidad y los conflictos violentos. Al examinar las causas fundamentales de los conflictos en el continente africano se deben abordar, entre otras cosas, el legado del colonialismo y la dominación, la pobreza, la desigualdad, la exclusión económica y social, la falta de respeto por los derechos humanos y el estado de derecho, la mala gobernanza y la persistente injerencia externa. Asimismo, los factores que crean fragilidad son bien conocidos. Aunque pueden variar y evolucionar con el tiempo, en estos momentos el desempleo juvenil, la migración, la urbanización, las enfermedades transmisibles y las perturbaciones climáticas son algunos de los factores nuevos y esenciales que crean fragilidad en los países africanos, con repercusiones diversas y, sobre todo, en situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos.

A pesar de los problemas, los países africanos han emprendido numerosas iniciativas encomiables, de forma individual y colectiva, para hacer frente a situaciones que podrían generar la fragilidad que conduce al conflicto violento. Algunas de estas acciones incluyen la institucionalización de sistemas regionales y subregionales de alerta temprana, cuyo objetivo es detectar, prevenir y responder a los conflictos allí donde surjan. En ese contexto la prevención mediante una actuación temprana se convierte en algo esencial para hacer frente a la fragilidad. Este es un ámbito que el Consejo de Seguridad y la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz deberían fortalecer.

Por muchos años la comunidad internacional ha estado empeñada en encontrar soluciones que eliminen las causas de los conflictos. Existe un consenso generalizado sobre la necesidad de desarrollar enfoques holísticos para resolver esos desafíos. Las Naciones Unidas y la Unión Africana disponen de abundantes marcos normativos para orientar a los Estados Miembros de la Organización a fin de que encaren con eficacia esos desafíos valiéndose de instrumentos concebidos para abordar cuestiones de derechos humanos, económicas, sociales, medioambientales y políticas. Sin embargo, corresponde a los Estados Miembros emprender iniciativas proactivas que obtengan de algunos de esos marcos los resultados tangibles que podrían evitar el estallido de conflictos, iniciativas encaminadas, por ejemplo, a la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Estos planes socioeconómicos proporcionan una base sólida para ayudar a los países a crear la resiliencia, la capacidad y las instituciones necesarias para satisfacer las necesidades de sus poblaciones.

Un desafío adicional lo es la maldición de los recursos que pesa sobre muchos países frágiles y que, por desgracia, es más que evidente en el continente africano. Hay que tomar medidas más eficaces para erradicar de forma permanente ese lucrativo factor creador de fragilidad, que a menudo está asociado a la distribución desigual de los recursos naturales y al descubrimiento de nuevos recursos.

Debemos insistir en que, para que los países tengan paz duradera, todos los esfuerzos encaminados a resolver los factores que crean fragilidad deben ser dirigidos y asumidos por el país, y deben implicar a los distintos segmentos de la población a nivel de base, en particular a las mujeres y los jóvenes. La consolidación de una paz que sea inclusiva, la reconstrucción después de los conflictos y las actividades de desarrollo adecuadamente financiadas son clave para lograr una paz sostenida y hacer frente las fragilidades inherentes a las situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos.

La comunidad internacional, incluidos el Banco Africano de Desarrollo y otras instituciones financieras multilaterales, deben proporcionar el apoyo necesario para promover la paz en situaciones de fragilidad. Es preciso aprovechar y reforzar las asociaciones entre las partes interesadas en la prevención de conflictos, y entre los órganos y organismos pertinentes de las Naciones Unidas y los organismos regionales y subregionales, incluso mediante una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Además de fortalecer la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, se debe reforzar la cooperación entre la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas y el Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posteriores a los Conflictos.

Para concluir, debo decir que nuestro objetivo de silenciar las armas en el continente africano es un objetivo realizable siempre que continuemos haciendo un esfuerzo introspectivo honesto y evaluando lo logrado hasta ahora para adoptar medidas proactivas adicionales que nos permitan seguir mejorando. Le damos las gracias a Túnez por facilitar hoy este ejercicio de introspección.

Anexo 38**Declaración de la Misión Permanente de Suiza ante las Naciones Unidas**

[Original: francés]

Suiza le da las gracias a Túnez por haber organizado este debate oportuno y agradece a los ponentes sus contribuciones. La sesión de hoy es un reflejo de la atención constante que presta el Consejo de Seguridad a los factores contemporáneos generadores de conflicto y a sus complejas interacciones, así como a la necesidad de una comprensión amplia del concepto de seguridad. Esta sesión tiene como base los debates organizados por anteriores Presidencias del Consejo en julio, septiembre y noviembre de 2020 (véase S/2020/663, S/2020/929 y S/2020/1090, respectivamente). Es importante señalar que esas deliberaciones reafirman la pertinencia de un enfoque holístico de la paz y la seguridad internacionales, en el que están presentes los tres pilares de las Naciones Unidas.

El tercer examen de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz reafirma el marco de la consolidación de la paz sostenible como guía para los esfuerzos de los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto en cada una de las etapas y dimensiones de un conflicto. El Consejo de Seguridad sigue desempeñando un papel fundamental en la implementación de esa agenda, por lo que, entre otras cosas, en sus deliberaciones y decisiones presta una atención constante a los vínculos que existen entre los conflictos y la fragilidad

Según el informe *State of Fragility 2020* publicado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, de los 54 Estados con contextos frágiles sobre los que se tienen datos, 41 no marchan por buen camino en lo que respecta al Objetivo de Desarrollo Sostenible 16. La ausencia de paz y la falta de instituciones eficaces, responsables e inclusivas obstaculizan la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La fragmentación de los esfuerzos en los ámbitos de la consolidación de la paz y la prevención de conflictos es el mayor obstáculo para los esfuerzos dirigidos a evitar los conflictos violentos. Con miras a enfrentar las consecuencias mundiales de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) es más urgente que nunca que la comunidad internacional se centre en los países y regiones frágiles para prevenir los conflictos violentos.

Para aportar una mayor coherencia a los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz y abordar los factores que crean fragilidad, el Consejo de Seguridad debe utilizar todo el conjunto de instrumentos que tiene a su disposición de forma concertada. Constatamos que la coherencia es necesaria especialmente en los siguientes ámbitos.

En primer lugar, los logros políticos y sociales, como por ejemplo los avances significativos en la consolidación de la paz, corren especial peligro durante las transiciones. Es esencial que el Consejo aplique sistemáticamente las mejores prácticas en la elaboración y la renovación de los mandatos y en la transición entre los contextos en los que las misiones están presentes y aquellos en los que ya se han retirado.

En informes recientes se ha puesto de manifiesto la existencia de lagunas graves en materia de protección en las zonas afectadas por el conflicto en Darfur tras la retirada de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. Ello, a su vez, podría reactivar los factores que crean los conflictos y la fragilidad. Es necesario que todos los organismos y los programas pertinentes de las Naciones Unidas realicen un esfuerzo concertado con objeto de evitar esa hipotética situación.

Suiza se congratula de que el Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General reconozca que las transiciones constituyen una prioridad para la

cooperación. Exhortamos al Consejo a que haga pleno uso de la función consultiva de la Comisión de Consolidación de la Paz en todos los contextos pertinentes, en particular en lo que respecta a la creación de instituciones responsables, el apoyo a los acuerdos políticos inclusivos y la promoción de sociedades inclusivas, resilientes y reconciliadas.

En segundo lugar, en consonancia con las reformas en curso, las Naciones Unidas deben mejorar la coherencia en todo el sistema a través de una mayor cooperación, colaboración y coordinación entre sectores. En los mandatos de las misiones, el Consejo de Seguridad debe especificar los objetivos que han de lograrse en el ámbito humanitario, el desarrollo, la paz y los derechos humanos con objeto de abordar de forma sostenible todos los factores que crean fragilidad. El análisis y la planificación conjuntos, llevados a cabo bajo la dirección del Coordinador Residente y teniendo en cuenta los riesgos, son esenciales para prevenir y solucionar las crisis, como se muestra en la respuesta a la COVID-19.

Por último, los derechos humanos son esenciales para construir sociedades resilientes e inclusivas en las que todas las personas, especialmente las más vulnerables, estén protegidas. Los derechos humanos desempeñan un papel clave en la prevención de los conflictos y constituyen importantes sistemas de alerta temprana. Por ello, Suiza alienta al Consejo de Seguridad a integrar los instrumentos de derechos humanos en todas sus actividades, desde el análisis conjunto hasta la toma de decisiones y la rendición de cuentas. Entre esos instrumentos se incluyen el Consejo de Derechos Humanos, los procedimientos especiales y los órganos creados en virtud de tratados.

Suiza acoge con satisfacción el enfoque temático relativo a los vínculos entre la paz y la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y los asuntos humanitarios y hace un llamamiento para que se tengan en cuenta de forma más sistemática esas cuestiones en todas las situaciones que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad. Como país que ocupa la Vicepresidencia del Consejo Económico y Social, miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz y candidato a un puesto no permanente del Consejo de Seguridad en 2023-24, Suiza está plenamente determinada a contribuir a la coherencia del sistema de las Naciones Unidas.

Anexo 39**Declaración de la Misión Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas**

Ucrania acoge con satisfacción la iniciativa de la Presidencia tunecina del Consejo de Seguridad de abordar la cuestión de la fragilidad en el contexto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y expresa su agradecimiento a todos los ponentes por sus exposiciones informativas.

Para dar una respuesta eficaz a los conflictos y a las situaciones de crisis es preciso abordar asimismo las causas profundas de los entornos frágiles antes de que se transformen en conflictos. Constatamos con agrado que los miembros del Consejo están dedicando más atención que nunca a la cuestión de los factores que crean fragilidad. Ese enfoque es útil para determinar adecuadamente las retóricas falsas relativas a la naturaleza de un determinado conflicto o situación de crisis y para hacerles frente con eficacia. Actualmente observamos que a menudo los instigadores difunden esas retóricas para evadir su responsabilidad e impedir que se solucionen los conflictos.

Apoyamos plenamente la intención de que nos centremos hoy en el continente africano en particular. De la colaboración de las Naciones Unidas con África se desprende claramente que el componente africano de la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad debe considerarse como un hecho prometedor y no como un desafío. Apoyamos los esfuerzos encaminados a mejorar la cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y los mecanismos económicos regionales africanos como marco práctico para hacer frente a las amenazas actuales en el continente sobre la base de los principios de unidad, complementariedad y respeto del liderazgo africano. El apoyo de las Naciones Unidas a las operaciones dirigidas por la Unión Africana debe potenciarse aún más, particularmente en lo que respecta a la creación de mecanismos para financiarlas de forma sostenible. Como país que ha aportado contingentes a cuatro misiones de las Naciones Unidas desplegadas en el continente africano, Ucrania considera esencial que se prosiga con los esfuerzos encaminados a promover iniciativas de seguridad prometedoras, como la iniciativa de silenciar las armas en África.

La pandemia de enfermedad por coronavirus también ha exacerbado los retos existentes, entre los cuales el cambio climático es uno de los más graves. La mayor parte del continente africano está experimentando el efecto devastador del cambio climático, que afecta de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, especialmente a las que ya se encuentran en una situación más desventajosa en lo que respecta al disfrute de sus derechos, libertades y oportunidades.

El cambio climático, los derechos humanos, las emergencias sanitarias, la inseguridad alimentaria y la pobreza, junto a otros factores de fragilidad, deben ocupar el lugar que les corresponde tanto en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad como en los mandatos de las misiones sobre el terreno. Al mismo tiempo, difícilmente se podría lograr el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales sin centrarse en el principal factor que provoca inseguridad en nuestro mundo, a saber, las violaciones sistémicas del derecho internacional. Dichas violaciones, cuyos ejemplos más flagrantes son las agresiones armadas y los intentos de anexión, sirven de caldo de cultivo para la mayoría de los factores que crean fragilidad a los que se hace referencia en la nota conceptual para el debate abierto de hoy (S/2020/1296, anexo).

Las hostilidades de los grupos armados ilegales, el terrorismo y el extremismo violento, las violaciones de los derechos humanos a gran escala, la delincuencia organizada, la pobreza y las crisis sanitarias constituyen, todos ellos, una triste realidad, no solo para las zonas asoladas por los conflictos en el continente africano,

sino también para los territorios ocupados de Ucrania. Ucrania está inmersa en un conflicto armado internacional y es objeto de agresión por parte de un país vecino que deniega por completo el principio de la igualdad soberana de los Estados consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. La disposición del agresor para violar el derecho internacional con objeto de sacar rédito político, económico y territorial sigue siendo el factor más peligroso y catastrófico de fragilidad a nivel mundial. Miles de personas han muerto en las hostilidades armadas y millones más son objeto de violaciones de los derechos humanos en los territorios ocupados.

En ese contexto, debe quedar claro que ninguna parte que viole los derechos humanos o infrinja las normas fundamentales del derecho internacional puede ser un asociado fiable a la hora de abordar los problemas que afectan a la paz y la seguridad en todo el mundo, por lo que estamos convencidos de que necesitamos instituciones fuertes para proteger el derecho internacional, que estén integradas por miembros que contribuyan de forma responsable y fiable a salvaguardar el orden internacional basado en normas y valores. Solo unas instituciones fuertes, en particular el Consejo de Seguridad, pueden salvaguardar la seguridad internacional y abordar adecuadamente las causas profundas de la fragilidad, tanto a nivel regional como mundial.
